



Globalización y Sintomatología Social



Globalización y Sintomatología Social

COMPILADORES

Ángela María Jiménez Urrego
Alejandro Botero Carvajal

AUTORES

Ángela María Jiménez Urrego, Alejandro Botero Carvajal, Cristóbal Farriol, Christian Camilo Méndez Tez, Daniela Vargas Prado, Luz Stella Arango Arias, Héctor Gallo, Luisa María Lucumí, Karol Reinales Solís, Gabriel Lombardi, Dylan Alexander Peláez, Paula Andrea Loaiza, René Solano Macías, Nancy Lorena Guevara Pillimúé

Globalización y Sintomatología Social / Cristóbal Farriol y otros ; compiladores Ángela

María Jiménez Urrego, Alejandro Botero Carvajal. --

Cali : Universidad Santiago de Cali, 2018.

200 páginas ; : 24 cm.

Incluye índice temático

1. Educación y globalización 2. Educación inclusiva

3. Cambio educacional 4. Globalización - Siglo XXI

I. Farriol, Cristóbal, autor II. Jiménez Urrego, Ángela

María, compiladora III. Botero Carvajal, Alejandro, compilador

370 cd 21 ed.

A1595976

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango



Globalización y Sintomatología Social

© Universidad Santiago de Cali

© **Compiladores:** Ángela María Jiménez Urrego, Alejandro Botero Carvajal

© **Autores:** Ángela María Jiménez Urrego, Alejandro Botero Carvajal, Cristóbal Farriol, Christian Camilo Méndez Tez, Daniela Vargas Prado, Luz Stella Arango Arias, Héctor Gallo, Luisa María Lucumí, Karol Reinales Solís, Gabriel Lombardi, Dylan Alexander Peláez, Paula Andrea Loaiza, René Solano Macías,

Nancy Lorena Guevara Pillimúé.

1a. Edición 200 ejemplares

ISBN: 978-958-5522-09-1

ISBN DIGITAL: 978-958-5522-10-7

Fondo Editorial / University Press Team

Carlos Andrés Pérez Galindo

Rector

Rosa del Pilar Cogua Romero

Directora General de Investigaciones

Edward Javier Ordóñez

Editor en Jefe

Comité Editorial

Rosa del Pilar Cogua Romero

Edward Javier Ordóñez

Mónica Chávez Vivas

Luisa María Nieto Ramírez

Sergio Molina Hincapié

Saúl Rick Fernández Hurtado

Sergio Antonio Mora Moreno

Francisco David Moya Chaves

Proceso de arbitraje doble ciego:

"Double blind" peer-review.

Recepción/Submission:

Noviembre (November) de 2017.

Evaluación de contenidos/Peer-review outcome:

Febrero (February) de 2018.

Correcciones de autor/Improved version submission:

Marzo (March) de 2018.

Aprobación/Acceptance:

Abril (April) de 2018.

Diagramación e impresión

Artes Gráficas del Valle S.A.S.

Tel. 333 2742

Juan Diego Tovar Cardenas

Universidad Santiago de Cali

5183000 - Ext. 322

Distribución y Comercialización

Universidad Santiago de Cali

Publicaciones

Calle 5 No. 62 - 00

Tel: 518 3000, Ext. 323, 324 y 414



La editorial de la Universidad Santiago de Cali se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

CONTENIDO

Introducción.....	7
Prólogo.....	11
El Psicoanálisis ante la época.....	19
Capítulo 1	
El discurso capitalista: crisis y causa del psicoanálisis	
<i>Cristóbal Farriol.....</i>	<i>21</i>
Capítulo 2	
Facebook y lazo social	
<i>Christian Camilo Méndez Tez.....</i>	<i>45</i>
Capítulo 3	
El cuerpo femenino y el Otro	
<i>Daniela Vargas Prado.....</i>	<i>59</i>
Capítulo 4	
Las vicisitudes amorosas en la era de la globalización	
<i>Ángela María Jiménez Urrego.....</i>	<i>79</i>
Capítulo 5	
Forclusión generalizada: ¿causa o debilitamiento del lazo social?	
<i>Luz Stella Arango Arias</i>	
<i>Ángela María Jiménez Urrego.....</i>	<i>89</i>

Capítulo 6	
Maltrato y ultraje	
<i>Héctor Gallo</i>	107
Capítulo 7	
La locura como expresión en el discurso globalizado	
<i>Luisa María Lucumí</i>	
<i>Karol Reinales Solís</i>	123
Capítulo 8	
Síntoma social y síntoma particular: inserción y lazos sociales en 2017	
<i>Gabriel Lombardi</i>	137
Otras ópticas frente a la época globalizante	155
Capítulo 9	
Una mirada a la globalización desde la educación	
<i>Dylan Alexander Peláez Gómez</i>	157
Capítulo 10	
Modelos mentales, globalización y desarrollo humano	
<i>Alejandro Botero Carvajal</i>	
<i>Paula Andrea Loaiza Ceballos</i>	175
Capítulo 11	
Globalización, familia e identidad	
<i>René Solano Macías</i>	187
Capítulo 12	
Lazo social y tacto pedagógico: una respuesta a la expresión globalizante en la escuela	
<i>Alejandro Botero Carvajal</i>	
<i>Nancy Lorena Guevara Pillimúé</i>	209
Acerca de los autores	255

INTRODUCCIÓN

La globalización ha generado encuentros y desencuentros con el sujeto de la época. Ha establecido posibilidades en torno a la forma de hacer lazo y ha creado nuevas formas de relacionarse. Nos encontramos, en este punto, diferentes manifestaciones relacionadas a este suceso que han propiciado cambios de manera vertiginosa. Hoy, las personas están imbuidas en este consumo y no las dimensionan.

Esta compilación, fruto de la lectura de contexto de varios participantes en torno a los avatares de nuestra época, se organiza manteniendo la premisa de establecer unas coordenadas respecto a la Globalización y los síntomas que se manifiestan en la actualidad.

Contamos con el aporte de la psicoanalista Aleyda Muñoz, quien prologa este libro y realiza una contribución valiosa en torno a las problemáticas de la globalización, hecho que acontece en el devenir y sobre el cual la psicoanalista hace el llamado a estar advertido, en tanto, siempre que hay cambio en el contexto social, la subjetividad se transfigura y su expresión requiere una revisión de la lectura clínica y de la gramática que la soporta.

Bien pareciera, por todo lo anterior, que el texto acoge diferentes voces de invitados nacionales e internacionales sobre un tema convocante: la época globalizante. La primera parte, aborda la época globalizante desde el psicoanálisis como un lugar de enunciación vigente para el advenimiento del sujeto y con el cual confiamos que el lector encontrará un lugar para leer el mundo, el cuerpo, la subjetividad. En la segunda parte, la educación, la cognición, la familia y la escuela se configuran para la lectura de la época. Suponen, para el lector, liar los contenidos, complementar la mirada, en otras ópticas frente a la época globalizante.

En el capítulo 1, *“El discurso capitalista: crisis y causa del psicoanálisis”*, Crisóbal Farriol, pone el acento sobre un discurso nada despreciable: el discurso capitalista y su relación con la crisis del psicoanálisis y en esa vía, cernir la naturaleza de la crisis. Crisis que el psicoanálisis señala, advierte y magnifica como condición inherente en el trabajo sobre la inconsistencia, la producción de vacío, en contraposición a otros discursos aparentemente completos y homogéneos que no consideran la dimensión de la falta en el sujeto. Se propone la necesidad de dividir al individuo para que advenga el sujeto.

Ante la contraposición anteriormente señalada el capítulo 2, *“Facebook y lazo social”*, Christian Camilo Méndez nos convoca a la reflexión, igualmente, contrapuesta ¿Es posible el lazo social en el uso de una red social virtual? Y lo que es aún más provocador ¿Es necesario el cuerpo para el lazo social? Los autores hacen una revisión de tema en torno al Facebook y el lazo social y establecen que la apuesta es lograr identificar si existe o no el “enlace” en lo virtual. Es interesante encontrar las diferentes conjeturas que llevan a los autores a deducir, finalmente, sobre dicho lazo, dejando abierta la pregunta, para muchos, en torno a la virtualidad de la época actual y la invitación a poner el cuerpo desde la discursividad.

Con todo y lo anterior, el cuerpo confiere especial atención, es en el capítulo 3, donde Daniela Vargas, nos lleva a recorrer *“El cuerpo femenino y el Otro”*, nos recuerda el cuerpo, que se antepone desde diferentes manifestaciones discursivas como concepto y depósito de sentidos. Es en el cuerpo como el sujeto narra subjetividades, avatares de su historia, en la que el cuerpo es investido por diferentes sentidos según las diferentes etapas de la vida, en las cuales transita, se referencia y es referenciado: marcas sociales, miedos, deseos e historias personales. El capítulo es una exploración simbólica al cuerpo femenino y a los impulsos inscritos en él.

Por su parte, el capítulo 4, *“Las vicisitudes amorosas en la era de la globalización”*, Ángela María Jiménez, valientemente, aborda el amor y sus vicisitudes, ofreciéndonos una gramática del placer, el goce, el sin-sentir, el sin-lugar, para que el sujeto pueda reestablecer un lugar que lo impulse a la vida, un camino por el lado del amor, que tiende a la exaltación de la vida. La autora nos dirá: En la vía del amor en tiempos de globalización, es preciso hacer una apuesta a la posibilidad de elección y hacer énfasis en el soporte discursivo del sujeto. Una apuesta por un mundo posible, habitable para aquel sujeto de elección.

Sujeto de elección aún en la psicosis, en la que Luz Stella Arango y Ángela María Jiménez; en el capítulo 5, hacen una introducción a la forclusión del nombre del padre, titulada “*Forclusión generalizada: ¿causa o debilitamiento del lazo social?*” y la sitúan en el discurso contemporáneo para leer la clínica delirante, puesto que la función primordial del nombre del padre, hablando en términos significantes, es dar orden a todo desorden.

Héctor Gallo, en el capítulo 6, con su texto “*Maltrato y ultraje*”, nos invita a pensar sobre el daño psicológico, aquel discurso que se teje en la mirada y escucha atenta del clínico, en el entrecruzamiento de las verdades objetivas del discurso jurídico, y las verdades subjetivas que atañen a la pericia del psicólogo. El acercamiento entre los procesos jurídicos y clínicos necesarios en la atención de las personas sujetas a experiencias de violencia.

El capítulo 7, “*La locura como expresión en el discurso globalizado*”, de Luisa María Lucumí y Karol Reinales Solís, realizan un análisis al discurso globalizado, en el que se instala la interdependencia virtual, que restringe el contacto y excluye lo social, aspecto similar a lo ocurrido en la locura. Acaece, por tanto, la expresión “locura” como manifestación de lo simbólico en el discurso globalizado: ¿es la locura una expresión del discurso globalizado? La respuesta a la pregunta se hace en paralelo, sujeta a las condiciones y significaciones que se dan desde el abordaje psicoanalítico.

Gabriel Lombardi, cierra esta primera parte en el capítulo 8: “*Síntoma social y síntoma particular: inserción y lazos sociales en 2017*”, en el que el autor, de manera patente, nos presenta una articulación entre el lenguaje de la máquina o software y el lenguaje humano, comparación cuyo lugar sitúa al sujeto de la clínica actual, uno que no está programado y es capaz aún de elegir. Situación que implica un movimiento hacia una clínica particular, síntoma social de nuestro tiempo.

En el capítulo 9, Dylan Peláez inicia las otras ópticas sobre la época globalizante, en su texto “*Una mirada a la globalización desde la educación*” encontramos cómo se ha filtrado fuertemente la globalización en la educación y la forma como la institución se encuentra urgida por ajustarse y ajustar los criterios educativos de un sujeto globalizado, donde influyen las creencias en la crianza y a partir de allí se erigen unas nuevas pautas para sostener y ordenar la vida anímica de quienes se educan.

El capítulo 10, es otra forma de abordar la construcción de subjetividades en la época global, es la propuesta de “*Modelos Mentales, Globalización y Desarrollo*

Humano”, de Alejandro Botero Carvajal y Paula Andrea Loaiza Ceballos. En ella, se aborda, desde la cognición, los aportes que tiene la teoría de modelos en la toma de decisiones de las personas, es en la elección como se pone de manifiesto el papel que la globalización tiene para el desarrollo humano, especialmente, sobre las relaciones que se tejen desde el modelo mental instaurado, bajo el cual el sujeto explica, predice y comprende la época actual, su mundo.

Además, el capítulo 11, de Rene Solano “*Globalización, familia e identidad*”, gira en torno de la familia, las problemáticas que se gestan al interior de la vida familiar y muestra cómo se ha venido transformando esta institución en Colombia. Es una revisión a la vida familiar adaptada a los cambios de la vida globalizada y su papel en la construcción de identidad.

El capítulo 12, “*Lazo social y tacto pedagógico: una respuesta a la expresión globalizante en la escuela*”, de Alejandro Botero Carvajal y Nancy Lorena Guevara señala el reconocimiento del lugar del encuentro entre *partenaires*, a partir de la palabra, la mirada, la narrativa, la lúdica y la literatura, disposiciones subjetivantes en las cuales se acuerdan lugares: estudiantes, docentes, psicólogos, padres de familia. Es en la transferencia y en el posicionamiento subjetivo donde el lazo social se erige a partir del tacto pedagógico instaurándose las coordenadas para responder a los síntomas sociales y singulares que habitan la escuela.

En suma, el libro *Globalización y Sintomatología Social* es una relación itinerante, entre voces, lecturas, interpretaciones a discursos, otredades, alteridades, desarrollos que confiamos, el lector no encuentre un punto de detención, una finitud a las reflexiones para las que el texto, es pretexto y provocación. Dejamos al lector la posibilidad de elección, reconociendo que es en ese aspecto donde es posible discernir la singularidad en una época global.

Alejandro Botero Carvajal

Psicólogo

Neuropsicólogo Infantil

Magister en Educación y Desarrollo Humano.

PRÓLOGO

Aleyda Muñoz López

Proponer una reflexión acerca de la Globalización y de la sintomatología social, adquiere una magnitud sideral, si se admite la transformación vertiginosa del conocimiento en el último siglo y de sus inevitables repercusiones en la relación del hombre con el mundo. Pese a lo ambicioso de la propuesta, su pertinencia es innegable como continuidad de un proceso que inició el Homo Sapiens, ante la urgencia de resolver los enigmas que surgieron con la observación, el asombro y la incertidumbre implícitos en el afán de sobrevivir.

Es también una iniciativa oportuna, por la importancia de ser partícipe de una sociedad en continua evolución, no siempre con los mejores resultados en términos del bienestar general, que sería deseable para los hombres y para el entorno natural que lo acoge, sin el cual no puede sobrevivir.

Las teorías sociales contemporáneas abundan en interpretaciones del malestar social, y con precisión se concluye, que el avance del conocimiento en todas las ramas del saber, con su aplicación eficiente en la solución de problemas mediante la creación de artefactos e instrumentos para la comodidad del hombre, no han significado un bienestar más consistente en la interacción social. Eventos abominables del accionar humano, como las guerras, la imprevisión irresponsable con el cuidado del Planeta o la formulación de un sistema económico y político que favorece sólo a las minorías que detentan el poder, respaldan un mal pronóstico ya enunciado por Freud en las postrimerías de su vida hacia 1930, cuando condensó más de seis décadas de estudio con los dramas de su vida y los acontecimientos de la cultura, en una formulación polémica, pero certera: la infelicidad del hombre se relaciona con el horizonte de la muerte y en la vida social, su malestar se manifiesta con la vigencia pulsátil

de sentimientos contrapuestos que interfieren la racionalidad y pueden conducir a la afirmación positiva de su humanidad o, al contrario, a la expresión destructiva de la misma.

Este drama inicial del hombre, es el escenario sobre el que emergen interpretaciones del mundo con fórmulas para encontrar la plenitud que imagina, y con el tiempo ante el fracaso inevitable de lo esperado, surgen nuevas interpretaciones para orientar la sociedad en otra dirección más favorable a ese propósito.

En esta secuencia se anuda de forma imperceptible el *pathos* subjetivo con la gestión colectiva para sobrevivir y como resultado de este engranaje del devenir humano intrincado en la transformación de la sociedad y la cultura, en el lapso de 75 años, después de fallecido Freud, nos ha correspondido asistir al ascenso y desplome de innumerables formulaciones acerca del hombre y de su lugar en el mundo. Ahora participamos de una época considerada posmoderna, porque dejó atrás las expectativas del predominio de la razón como indicio de mayoría de edad, y de civilización como efecto del progreso en lo social. En palabras de Umberto Eco: “El posmodernismo marcó la crisis de las “grandes narraciones” que creían poder aplicar al mundo un modelo de orden; tenía como objetivo una reinterpretación lúdica o irónica del pasado, y en cierto modo se entrecruzó con las pulsiones nihilistas” (Eco 2016, pp. 9-10). Hace relación, el autor, a los cambios precipitados por los desastres sociales que ponen en entredicho las ideologías, su aplicación en la política y, por ende, al Estado como garante de condiciones generales que aseguraban al individuo su pertenencia a una comunidad. Enfatiza que al fragilizarse la comunidad, se da paso a un individualismo que favorece el antagonismo receloso en lugar del acompañamiento solidario. Los referentes básicos que daban seguridad se debilitan, al respecto, Eco cita al filósofo Zygmunt Bauman, recién fallecido, ratificando que “...todo se disuelve en una especie de liquidez”.

A cambio de ello, se han orientado los referentes anclándolos en la productividad y la eficiencia, como si el único horizonte para el hombre, fuera el trabajo. Florecen entonces los estímulos, las exigencias, las metas y las premisas que inducen al éxito y a la competencia con el efecto final de una condena a la hiperactividad y por tanto a la atención dispersa y a la fatiga. Estas consecuencias son señaladas por el filósofo contemporáneo Byung-Chul-Han (2012) quien revisa autores de gran influencia en el pensamiento social, como Hegel, Arendt, Freud, Benjamin, Agamben, para aportar un análisis que merece atención si se intenta dilucidar el malestar social actual.

Un aspecto interesante, es el énfasis que otorga a la transición que se ha dado de una sociedad donde la prohibición, en tanto límite, orientaba el accionar humano, a otra donde, al parecer, *todo es posible*, porque el *pensamiento positivo* rompe todas las barreras. Hace una comparación y desglosa inferencias como estas: “La sociedad disciplinaria es una sociedad de la negatividad. La define la negatividad de la prohibición. El verbo modal negativo que la caracteriza es el “no-poder” (...) “La sociedad de rendimiento se desprende progresivamente de la negatividad. Justo la creciente desregularización acaba con ella. La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo *poder* sin límites” (...) “A la sociedad disciplinaria todavía la rige el *no*. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados” (Han, 2017 pp. 26-27). Estas afirmaciones sustentan la conclusión de que esta es una sociedad del cansancio y del aburrimiento.

Cuando se habla de trabajo, productividad y eficiencia resulta inevitable cruzar la reflexión del filósofo con las explicaciones de los teóricos de la economía y en particular con aquellos que asumen una posición crítica por los efectos indeseables del sistema económico vigente, que imposibilitan la construcción de una sociedad más acorde con el bienestar humano, por lo tanto, que hacen más difícil la interacción social.

Uno de ellos es Joseph Stiglitz (2012), quien denuncia con propiedad las premisas equivocadas del sistema económico y las estrategias doloosas de las organizaciones financieras. Lo dice claramente: Hoy en día, quienes desean mantener las desigualdades de las sociedades intentan activamente dar forma a las percepciones y las creencias, a fin de hacer más aceptables las desigualdades. Poseen los conocimientos, las herramientas, los recursos y los incentivos para hacerlo (2012, p. 217).

Condicionar las conductas es un objetivo fundamental de la mercadotecnia. A lo largo de los años, las empresas han hecho todo lo posible por comprender lo que determina las decisiones de compra de los consumidores; porque si son capaces de entenderlo, pueden inducir a la gente a que compre más su producto. Así pues, el principal objetivo de la publicidad no es transmitir información, sino condicionar las percepciones (p. 208).

De esta forma, el capitalismo gestó las herramientas más arteras para modificar las percepciones y los hábitos de vida de los humanos con la publicidad y para ello supo partir de la capacidad deseante de los mismos, de su búsqueda

de reconocimiento y del papel movilizador de la imagen. La transmisión de iniciativas, proyectos y estrategias para hacer un mundo mejor o para promover la felicidad se verán masificadas y direccionadas mediante un recurso poderoso que se catapultó con el desarrollo de la tecnología y sustentó la aspiración a construir la aldea global, que ahora muestra sus deficiencias.

Se describe la Globalización como un buen resultado de los avances en tecnología de las comunicaciones y del gran desarrollo de los transportes que potencian la movilidad y el intercambio de bienes y servicios a través de las fronteras. Sin embargo, no se ha dicho, que indujo al cambio de reglas de juego en las políticas económicas y que sus resultados más nefastos se relacionan con la desigualdad, el incremento de la pobreza mundial y la disminución del empleo. En medio del desajuste causado por la flexibilización de las anteriores pautas que regulaban la economía, se produjeron crisis financieras en varios países, que culminaron en quiebras bancarias en las cuales se perdieron ahorros y pensiones de personas mayores, para quienes el impacto emocional culminó con la pérdida de la vida.

Analizadas por Stiglitz las más recientes crisis en Estados Unidos y España termina por aportar una explicación que causa indignación:

Cuando nos preguntamos cómo es posible que los financieros consigan acumular tanta riqueza, una parte de la respuesta es muy sencilla: han ayudado a redactar un conjunto de normas que les permite hacer grandes negocios incluso durante las crisis que han contribuido a crear (2012, p. 110).

Sin reparos éticos, parece que la consigna es atesorar hasta lo inimaginable como indicio de éxito, astucia y audacia en los negocios. Los grandes conglomerados financieros y las empresas multinacionales adquieren tanto poder, que logran destituir al Estado en su función de regular la redistribución de la riqueza, y por el contrario se le somete hasta el chantaje o se utiliza el soborno económico para orientar las decisiones económicas en su beneficio. Al parecer con la globalización también se ha favorecido la corrupción sin fronteras, como se está descubriendo en varios países de Latinoamérica.

Si la interrelación del hombre con la naturaleza, es ya de por sí compleja hasta el punto de significar una fisura en la subjetividad, se puede inferir que el impacto de la interacción social se vectoriza hasta lo impredecible, cuando el hombre queda inmerso en una sociedad que le condiciona en su diario vivir, a partir de objetivos e intereses de minorías poderosas que organizan el mun-

do para su beneficio. Es como si el entorno social se perfilara como un *real*, en términos de Lacan, que agobia más allá de lo tramitable, con los recursos que la cultura propone para favorecer la convivencia. Con el agravante que el constructo social propuesto para la gestión política: *la democracia*, en su devenir, tampoco ha garantizado la prevalencia de un orden social razonablemente justo.

Este estado de cosas ha sido denunciado con ahínco por estudiosos de la sociedad que en los años recientes replantearon las expectativas y afinaron las alarmas sobre el ocaso de la humanidad. Ahora bien, la enumeración de factores que inciden en el mal funcionamiento de la sociedad contemporánea no exime de preguntarse qué sucede con el sujeto que está determinado a *elegir* en un rango estrecho de libertad. ¿Cómo se asume para conciliar el apremio de la vida, como diría Freud, con las demandas del Otro que ha perdido vigencia y del Otro social sin legitimidad, con las vicisitudes de su *desencuentro* con los semejantes?, ¿cómo soluciona el desvalimiento subjetivo acrecentado por el desajuste social que le delimita más allá de sus aspiraciones y de sus responsabilidades?, ¿la noción de *goce* explica todas las expresiones del malestar?

Un autor contemporáneo, Sidi Askofaré en un texto innovador, entiende los efectos del discurso capitalista como una coacción con efectos en el *superyó*. Si Lacan ya lo definía como *el imperativo del goce*, este autor considera que el discurso social que forcluye la castración, habría dado paso a otra versión del imperativo, ya no es: “*goza de la renuncia al goce*”, sino “*goza de la sumisión al imperativo de goce*” (2015, p. 121). Insistencia que será necesario debatir porque el autor introduce el matiz de la diferencia con la forclusión del Nombre-del Padre, que significaría la psicosis.

¿Psicosis generalizada?, ¿Perversión simple o compleja?, ¿neurosis de aspecto perverso?, ¿espectros de autismo?, ¿la histeria más allá del Edipo, “un modo de lazo social?” (2015, p. 55) Se debe estar advertido, si hay transformación en el contexto social, habrá cambios en la subjetividad y en la expresión de su malestar, que requieren revisión de la lectura clínica y de la gramática que la sustenta.

Bibliografía

Eco, H (2016). *De la estupidez a la locura* (pp. 9-10). Bogotá: Lumen Penguin Random House.

Han, B.C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Editorial Herder.

Stiglitz, J (2012). *El precio de la Desigualdad* (p. 217). Bogotá: Editor Taurus.

Askofaré, S. (2015). Figuras contemporáneas del discurso: síntoma, superyó y lazo social. *Revista de Psicoanálisis Desde el jardín de Freud*, 15, 121. DOI: 0.15446/djf

Soria Dafunchio, N. (2015). Reinventar el psicoanálisis, reinterrogar la histeria. *Revista de Psicoanálisis Desde el Jardín de Freud*, 15, 55. DOI: 0.15446/djf

*EL PSICOANÁLISIS
ANTE LA ÉPOCA*

Capítulo **1**

**EL DISCURSO CAPITALISTA:
CRISIS Y CAUSA DEL
PSICOANÁLISIS**

Capítulo 1

EL DISCURSO CAPITALISTA: CRISIS Y CAUSA DEL PSICOANÁLISIS

Cristóbal Farriol
Universidad Católica de Chile
<https://orcid.org/0000-0003-3681-4412>

Presentación

¿Puede pensarse la crisis del psicoanálisis como un problema eminentemente contemporáneo? Solo plantear esta pregunta presupone una crisis en el psicoanálisis. Sin embargo, los hechos no faltan para un tal supuesto. Como un ejemplo no poco elocuente, el 8 de diciembre de 2016, en Francia, el psicoanálisis se salvó provisoriamente de la aprobación de una ley “que ha sido liberticida al invitar al Gobierno francés a **condenar firmemente y prohibir las prácticas psicoanalíticas, en todas sus formas, para el tratamiento del autismo**” (Caroz, 2016). Esta ley, producto de un lobby considerable a nivel de organismos internacionales, es otra manifestación más de un discurso generalizado de invalidación del psicoanálisis. Visto así, los hechos difícilmente nos harían negar una crisis del psicoanálisis y de su rol en el lazo social. A esto puede agregarse otro hecho en la literatura psicoanalítica: una crisis ya fue indicada y nombrada por Lacan, como aquello que hará que no se hable más del psicoanálisis en el porvenir. Esa crisis la nombra como el discurso capitalista. Qué vínculo hay entre la crisis del psicoanálisis y el discurso capitalista, y cómo puede esto guiarnos para cernir la naturaleza de esta crisis, son las dos preguntas que orientan este texto.

El discurso capitalista es nombrado en la obra de Lacan tanto en sus seminarios como en sus conferencias y entrevistas. Su aparición es esporádica, siempre breve, siempre con relación a su teoría de los discursos, y se limita a un período entre 1968 y 1973, fecha tras la cual absolutamente ninguna otra

mención de este discurso aparece escrita. Una lectura de los textos en cuestión, nos muestra dos formas de abordaje: Antes de 1972, donde el discurso capitalista parece formar parte de los cuatro discursos, y es relacionado a la contabilización del plus de goce; después de 1972, donde el discurso capitalista es escrito con un quinto matema en Milán, donde es enunciado como un discurso en donde opera una *Verwerfung* de la castración, y es puesto en relación causal con un *impasse* del psicoanálisis. Para este artículo, se considerará solamente el período posterior a 1972. Pese a que la articulación propuesta por Lacan entre la plusvalía y el plus de goce son de importancia considerable, éstas son prácticamente ausentes al momento de matematizar el discurso capitalista. Asimismo, el vínculo propuesto entre el quinto discurso y una crisis del psicoanálisis no figura sino a partir de 1972.

El análisis del discurso capitalista entre 1972 y 1973, nos da las pistas para ubicar, en Lacan, la naturaleza de la crisis del psicoanálisis por él anunciada. En la lectura aquí propuesta, se vislumbra una crisis que hace paradoja: es una crisis en el porvenir del psicoanálisis, a la vez que es lo que en un pasado hizo posible su creación. Asimismo, en cuanto discurso, no se trata de un peligro externo al psicoanálisis, sino un riesgo propio a éste, presente no solo en las otras escuelas psicoanalíticas sino en la propia de Lacan.

Como tentativa de cernir esta paradoja, el texto que guiará esta lectura será la conferencia de Milán, titulada “Sobre el discurso psicoanalítico”. Esto, pues es el único texto donde el discurso capitalista es matematizado, a la vez que las ideas enunciadas en torno a éste presentan una lógica que se repite en varios otros textos, en donde el discurso capitalista es mencionado. La paradoja de dicha crisis se abordará en dos aspectos: a) la temporalidad del discurso capitalista respecto al psicoanálisis; b) el lugar que ocupa el discurso capitalista respecto a las diferentes escuelas del psicoanálisis.

Uso de discurso capitalista, no para sociología sino para distinguir su discurso analítico. Así, es una noción de utilidad eminentemente clínica.

La Conferencia de Milán

La Conferencia de Milán, único momento donde el discurso capitalista es escrito, puede resumirse en los siguientes puntos:

- a. Mención de su “excomunió” de la IPA, producto de su postura por una supremacía del significante, sin la cual “no se puede hacer más que una buena psicoterapia”. IPA, es irónicamente leída por Lacan como *Inter-*

national Psychanalytique Avouée, es decir, un psicoanálisis que funciona como una confesión.

- b. Cuestionamiento de la normalidad, a partir del descubrimiento de Freud de una sexualidad que nunca podrá estar en norma. Esto, a causa de la marca del significante en el cuerpo, produciendo el ser parlante. Lacan ironiza diciendo que es por eso que la sexualidad en los animales (no marcados por el significante) es “más civilizada” (Lacan, 1978a, p. 41).
- c. Revisión de los cuatro discursos, y énfasis en el discurso analítico. Este último sirve para “hacer del discurso del amo algo menos tonto”(Lacan, 1978a, p. 47). Presentación en el pizarrón del matema del discurso capitalista.
- d. Mención del discurso capitalista. Si bien el discurso analítico puede hacer un amo menos tonto, esto ya no será posible, “pues es muy tarde (...) la crisis, no del discurso del amo, sino del discurso capitalista, que es su substituto, está abierta”(Lacan, 1978a, p. 48).
- e. Anticipación de un fin del discurso analítico en el porvenir. En su lugar aparecerá “el discurso PS” al cual le agrega una T para hacer tanto PSicoTerapia como PESTE. “(...) un discurso realmente apestoso, completamente al servicio del discurso capitalista”(Lacan, 1978a, p. 49).
- f. Reflexiones sobre el discurso de la ciencia, cuya única salida sería el discurso psicoanalítico. Asimismo, el discurso analítico es impensable antes del discurso de la ciencia. Aun teniendo en el pizarrón cinco discursos escritos, Lacan sanciona que se trata “solo de cuatro”(Lacan, 1978a, p. 51).
- g. Cierre de la conferencia, refiriéndose al plus de goce y la formalización del objeto *a*.

He aquí una conferencia donde la mención del discurso capitalista es escueta y aparentemente poco desarrollada. Sin embargo, es el único momento en el que Lacan escribe dicho discurso como un quinto matema. Asimismo, más allá de su brevedad, el valor de este texto parece no depender tanto de la mención del quinto discurso, sino más bien de los elementos mencionados por Lacan en torno a él, y las relaciones lógicas que se articulan entre ellos.

En efecto, en la “Conferencia de Milán” puede notarse, desde el comienzo, un posicionamiento de Lacan de su enseñanza abiertamente en oposición a la psicoterapia. Esta última es puesta en el mismo lugar que el psicoanálisis de la IPA, en cuanto ejercicio de confesión. En contraposición, el discurso analítico que Lacan propone en su conferencia es en torno: al deslizamiento significativo, el cual nada significa en sí mismo sino en relación a su combinatoria con otros significantes; a la ausencia de relación sexual entre los seres parlantes; a un lugar fundamental del vacío en la economía psíquica. Dadas estas condiciones enumeradas, el discurso analítico no tendría como tarea completar el vacío, sino encontrar un nuevo saber-hacer con éste. Tal es la doctrina que Lacan presenta como la suya. Y es esta doctrina la que, para Lacan, resultará imposible en el porvenir, debido al discurso capitalista. Es lo que le hace no ver otro destino posible pasa las disciplinas *psy* que la “PST”, acrónimo que define o bien como *psicoterapia* o bien como *peste*.

La *Peste* es tomada de la declaración de Freud cuando llegó a Estados Unidos para su conferencia en la Universidad de Clark, en 1909. En esa escena es donde Freud confía a Jung su deseo de provocar una subversión con su descubrimiento, diciendo “acá les traemos la peste”. En ese punto Lacan discrepa con Freud: la peste tuvo lugar, pero en sentido inverso. Fue la recepción estadounidense del psicoanálisis la que hizo de éste una psicoterapia de orientación adaptativa y normativizante (Roudinesco, 1993, p. 350), enteramente destinada “al servicio del discurso capitalista”(Lacan, 1978a, p. 49).

El punto que Lacan enuncia a continuación, es fundamental: La idea de un psicoanálisis impensable antes del discurso de la ciencia. Esta idea ya estaba presente en su texto “La ciencia y la verdad”(Lacan, 1992), donde la ciencia es la ideología de la supresión del sujeto, a la vez que es ese sujeto rechazado con el cual el psicoanálisis trabaja. Una idea de lógica similar también encuentra sus variaciones en una declaración de Lacan, cinco meses después de su conferencia de Milán, en una intervención hecha a Moustapha Safouan (Lacan, 1972a): Lacan afirma que si el discurso analítico es difícil de sostener, es precisamente por la misma razón “que ha provocado su necesidad”(Lacan, 1972a, p. 141). Esa razón es:

(...) algo aún más insostenible en lo que constituye el discurso donde todos estamos tomados. Estamos todos ahí tomados, es un hecho histórico, no soy yo el que ha de demostrarlo. Creo que eso ya fue hecho. Eso se llama discurso capitalista (Lacan, 1972a, p. 141).

Así, lo dicho tanto en Milán como en su intervención a Safouan y en “La ciencia y la verdad” indican una cierta homología entre el discurso de la ciencia y el discurso capitalista: ambos son, a la vez, obstáculo del psicoanálisis, y a la vez lo que provocó su necesidad.

La lectura de la conferencia de Milán nos permite, así, proponer dos hipótesis: Primero, el discurso capitalista parece ser el impedimento no tanto del psicoanálisis en general, sino del psicoanálisis de la enseñanza de Lacan. Pues la *Peste* es también una parte del psicoanálisis: el psicoanálisis de la lectura estadounidense, cuya orientación adaptativa es patente en la *Ego-psychology* y el *Anna-Freudismo*. Segunda hipótesis: el uso de Lacan del término de discurso capitalista pone en juego una cuestión de temporalidad lógica de las condiciones que permitieron el nacimiento del psicoanálisis. Pese a que Lacan haga mención de una crisis que le es contemporánea, sería impreciso decir que ésta es posterior a la creación del psicoanálisis.

Siguiendo estas reflexiones, proponemos analizar el discurso capitalista bajo dos registros: tiempo del psicoanálisis y campo del psicoanálisis. Esto es, si el discurso capitalista realmente anterior al psicoanálisis, y si el discurso capitalista está realmente fuera del psicoanálisis.

Pasado, Presente y Futuro Cronológicos

Lacan no es el profeta de la buena nueva del psicoanálisis. Pese a su esfuerzo por difundir su enseñanza y su teoría, más allá de las fronteras francesas y europeas, no puede decirse que haya sido lo que se considera un vendedor que busca agradar a su potencial clientela. Efectivamente, en la misma conferencia de Milán, una vez presentadas su teoría y su lógica de la dirección de la cura, Lacan subraya que “ya es demasiado tarde” (Lacan, 1978a, p. 48), pues la crisis del discurso capitalista está abierta, y no se hablará más del psicoanálisis en el futuro. O más específicamente, no se hablará más “de mi discurso... mi discurso psicoanalítico” (Lacan, 1978a, p. 49). Puede notarse que la presentación del discurso capitalista está escrita en tiempo presente, mientras que la desaparición del psicoanálisis lo está en futuro simple.

La idea de un discurso capitalista como algo actual y contemporáneo se repite en otros comentarios enunciados por Lacan. Un año antes de la conferencia de Milán, Lacan interviene en una presentación de Mme. Barbet-Giraudon. Ahí Lacan comenta los enormes tirajes de las obras de Balzac, tras la instau-

ración de la Unión Soviética, y del verdadero sondeo que el escritor hace de “nuestra era” (Lacan, 1972b, p. 29), la cual Lacan denomina como capitalista.

Pasado, presente y futuro del discurso capitalista para Lacan. Pasado, localizándolo con un Balzac que ya, en su época, sondeaba lo que Lacan observa en su presente, en “nuestra era” de 1971. Futuro, pues a causa del discurso capitalista, no se hablará más de psicoanálisis.

Así encontramos en Lacan menciones de una anterioridad del discurso capitalista respecto al psicoanálisis de orden cronológico. Sin embargo, Lacan propone también una anterioridad de orden lógico, a partir de una articulación entre el discurso capitalista y el discurso de la ciencia moderna. Esto puede verse en su conferencia de Milán, así como repetidas veces en otros textos.

Anterioridad Lógica

Recordemos que en Milán, luego de presentar el discurso capitalista como obstáculo del psicoanálisis, éste último es “impensable” antes del discurso de la ciencia (Lacan, 1978a, p. 50). Pocos meses después, una declaración similar se hace respecto a las condiciones epistemológicas del descubrimiento de Freud, esta vez en relación al discurso capitalista (Lacan, 1972a). La posible homología entre el discurso capitalista y el discurso de la ciencia encuentra un antecedente en lo que Lacan enuncia en el seminario XVII, refiriéndose a una “cópula entre la ciencia y el capitalismo” (Lacan, 1991b, p. 126). Asimismo, en su entrevista radial, el 5 de junio de 1970 (Lacan, Jacques, 1970) Lacan habla del discurso capitalista en respuesta ante la pregunta sobre las consecuencias del concepto de lo inconsciente en la ciencia y en la filosofía (en particular la filosofía marxista). Cabe destacar que en esta mención, una vez más Lacan relaciona al discurso capitalista con los ideales de completitud en otras corrientes del psicoanálisis, tomando como ejemplo “ese *Golem* de *yo autónomo*” (Lacan, Jacques, 1970, p. 423) en Anna Freud. ¿Cuáles son estos ideales de completitud, y qué vínculo guardan con el discurso capitalista y con la ciencia?

Este vínculo entre el discurso capitalista y el discurso de la ciencia, así como su relación con los ideales de completitud y de “yo autónomo”, halla su punto de articulación en su relación con la castración. Esto se deduce a partir de dos momentos de la enseñanza de Lacan: la relación de la ciencia con *das Ding*, en el seminario VII, y la mención del discurso capitalista como *Verwerfung* de la castración, en el seminario XIX bis.

En el seminario de la ética (Lacan, 1991a), Lacan comienza con una lectura del *ENTWURF*, el *PROYECTO DE PSICOLOGÍA* de Freud (Freud, 1895). En dicho texto se presenta la llamada “experiencia de satisfacción” y de cómo el psiquismo intentará siempre, y sin éxito, el retorno a dicho estado originario. Esta ficción teórica es vuelta a mencionar en *LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS* (Freud, 1900) en el punto C, del capítulo VII, esta vez para definir lo que es el cumplimiento de deseo.

A partir de lo dicho por Freud, Lacan nombra al objeto perdido en la experiencia de satisfacción como *das Ding*, la cosa, o también la causa (Lacan, 1991a). Dicho concepto nos muestra una doble condición: en el registro de lo simbólico, *das Ding*, es vacío, fuera de lo simbolizable, causa de deseo; por el lado pulsional, *das Ding*, es incandescencia de goce, satisfacción mortífera. Consideremos *das Ding* del lado del vacío en lo simbólico, y recordemos una de las definiciones de Lacan de la castración, como lo que falta en la cadena simbólica (Lacan, 1994), que se traduce en imposibilidad de un saber absoluto. Otra definición de la castración es en cuanto efecto del significante en el sujeto (Lacan, 1998). La inspiración de Lacan a partir de la experiencia de satisfacción descrita por Freud es patente ya en su llamada célula elemental del grafo (Lacan, Jacques, 1960): El sujeto mítico de la necesidad, en el desamparo de las necesidades, es atravesado por el significante por el Otro de los cuidados, el cual nombra una necesidad que no existirá ya más como tal, sino como demanda. Por la incompletitud estructural de la cadena significativa, esta traducción jamás será total. Así, aquel resto intraducible, insimbolizable, es el vacío que permite el desear. Tal vacío, tal falta en lo simbólico, puede llamársele castración.

A modo de paréntesis, esto muestra que la castración en Lacan lejos está de una condición deficitaria, o de una debilidad a fortalecer (como en el caso de los ideales de *yo fuerte*). Por el contrario, el deseo no es posible sino tras la inscripción de una falta fundamental.

Continuando con *das Ding*, en el seminario VII (Lacan, 1991a) Lacan argumenta el vínculo que tiene la ciencia, la religión y el arte con *das Ding*. Ahí donde el arte se organiza alrededor del vacío de *das Ding*, ahí donde la religión evita ese mismo vacío, la ciencia operaría de otra forma: “la Cosa es rechazada en el sentido estricto de la *Verwerfung*” (Lacan, 1991a, p. 157), perfilando un ideal de saber absoluto.

Una ciencia que forcluye el vacío puede vincularse al discurso capitalista en función de cómo opera con la castración. Esto, si consideramos lo dicho en su seminario de Sainte-Anne, sesión del 6 de enero de 1972: “Lo que distingue al discurso capitalista es esto: la *Verwerfung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico, con todo lo que ya dije que lleva como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración” (Lacan, 2011, p. 96) Lo dicho en esta sesión en Sainte-Anne, guarda también relación con las condiciones que hicieron posible al psicoanálisis: ahí donde el discurso capitalista (como el de la ciencia) forcluye la castración, “... la castración ha hecho, finalmente, su entrada impetuosa bajo la forma de discurso analítico” (Lacan, 2011, p. 96).

He aquí una doble temporalidad del discurso capitalista: una crisis contemporánea a la enseñanza de Lacan, durante los años 70, y a la vez, una crisis muy anterior, que dio las condiciones necesarias para el descubrimiento de Freud. Esto, en la medida que la castración que fue rechazada del discurso de la ciencia (o su equivalente hipotético, el discurso capitalista) retornó bajo la forma del discurso del psicoanálisis. Así, si admitimos la existencia de un discurso capitalista, podemos decir que éste significa una crisis tanto anterior como contemporánea al psicoanálisis, una crisis que hizo posible al psicoanálisis, y que a la vez amenaza su existencia.

Si bien Lacan comienza a hablar del discurso capitalista a fines de los años 60 e inicios de los 70, la reflexión, hasta aquí, nos permite pensar dicha crisis incluso como contemporánea a Freud. La anécdota de la “peste” del viaje de Freud a Estados Unidos, nos lo demuestra. Es en dicho viaje donde Freud piensa difundir su descubrimiento a nivel intercontinental, y es en ese mismo viaje donde tiene lugar una encendida discusión con Jung. Sus diferencias teóricas no podían venir en peor momento para Freud, a pocos días de presentar su conferencia en la Clark’s University. Y fue este conjunto de circunstancias críticas las que significaron para Freud su desmayo como reacción ante su disputa con Jung, sanción anticipada de su posterior ruptura (Donn, 1995). Este desmayo, verdadero arrebató de Freud, es la prueba de una crisis de su doctrina que ya existía en aquellos días, y que pueden remontarse a los comienzos de su descubrimiento, tal como lo expresa él mismo en su “Presentación autobiográfica” de 1925.

Lugar del Psicoanálisis de Lacan, respecto a otras Escuelas

El discurso capitalista es también contemporáneo a Lacan. No solo lo localiza en el pasado, como lo que dio las condiciones del descubrimiento de Freud; no solo lo localiza en el futuro, como lo que hará que no se hable más de psicoanálisis; el discurso capitalista es mencionado por Lacan muy seguido cada vez que es necesario distinguir lo que llama “mi discurso psicoanalítico” (Lacan, 1978a, p. 49), de las corrientes psicoanalíticas que le son contemporáneas. Este uso retórico hace que ahí donde el discurso capitalista es citado, lo es siempre en contraposición al discurso psicoanalítico.

En efecto, el comienzo de la conferencia de Milán es un resumen casi histórico de su enseñanza. Comienza a propósito de su distanciamiento con la IPA. Luego revisa su enseñanza de los años 50, y las ideas del sentido no como algo que existe sino como un precipitado del juego significativo, el cual es la vía regia de acceso al inconsciente. Esto es para Lacan el punto de partida “sin el cual no se haría más que una buena psicoterapia” (Lacan, 1978a, p. 49). Efectivamente, solo considerando el malentendido inherente al lenguaje, así como la ausencia de relación sexual que Lacan puede diferenciar su enseñanza de la de sus contemporáneos analistas.

Uno de los textos donde Lacan hace un uso lacónico del discurso capitalista es en “Radiofonía” (Lacan, 1970). Ante la pregunta sobre el inconsciente como subversión de la teoría del conocimiento, Lacan indica una de las principales ilusiones de esta última: el alma como el conocimiento que el mundo tiene de sí mismo. Para Lacan, este ideal de autoconocimiento ha tenido consecuencias en el psicoanálisis, en lo que llama “ese Golem de *yo autónomo*” de Anna Freud (Lacan, 1970, p. 164). Unas líneas después, el discurso capitalista es mencionado como lo que “forcluyó la plusvalía de la que él [Marx] motiva tal discurso” (Lacan, 1970, p. 424), es decir, “es del inconsciente y del síntoma de lo que él pretende proteger la gran revolución” (Lacan, 1970, p. 424). El uso de la forclusión en esta cita no nos es neutro, si consideramos su mención a la *Verwerfung* de la castración en el discurso capitalista en sus conferencias en Sainte-Anne (Lacan, 2011). Luego, al final de su respuesta, Lacan alude a Freud, “quien nos descubre la incidencia de un saber tal que, al sustraerse a la consciencia, no se denota menos estructurado, diría, como un lenguaje”, y donde este saber no sabido sería un “punto de falta” (Lacan, 1970, p. 424), bien lejos de un yo fuerte o un yo autónomo.

No sería la primera ni la última vez que Lacan se pronuncia contra el *Anna-freudismo* y el psicoanálisis estadounidense. En 1955, Henry Ey encarga a Lacan un artículo para la *ENCICLOPEDIA MÉDICO-QUIRÚRGICA*, el cual nunca se publicó en ella. Lacan logra después publicarla dentro de sus *ESCRITOS*, bajo el título de “Variantes de la cura tipo” (Roudinesco, 1993). Ahí, Lacan ataca al “psicoanálisis americano”, no en cuanto historia del freudismo en Estados Unidos, sino más bien en cuanto concepción perturbada y desorientada del psicoanálisis freudiano. Esto es, la supremacía del *yo* por sobre el *ello* que manifiestan, así como su visión adaptativa del sujeto frente a la sociedad. Para esta perspectiva americana, Lacan usa también como sinónimo los términos de *Ego-psychology*, *yo autónomo* y *Annafreudismo*. En ese mismo artículo, Lacan se posiciona contra dichas lecturas, presentando su lectura de Freud como una búsqueda de la verdad del sujeto por medio del desplegamiento del deseo, más allá del espejismo del yo (Lacan, 1955). Otras tensiones con la IPA y la *Ego-psychology* se presentan en torno al aforismo freudiano *wo Es war, soll Ich werden*, leída hasta entonces como un yo que ha de conquistar el ello. Lacan se opone a esto en varios momentos a lo largo de su obra. Considera tal lectura como un simple ejercicio de hacer consciente lo inconsciente, y de fortificar el yo por sobre el ello como si se tratase de una educación de los impulsos, o una suerte de higiene.

Todos esos ideales de coherencia, consistencia y control del yo por sobre lo inconsciente van en sentido contrario a lo que Lacan propone en su doctrina, y que resume enfáticamente en el comienzo de su conferencia de Milán.

La oposición de Lacan a la visión esencialista del yo puede apreciarse desde el comienzo de sus seminarios. Recordemos la sesión XIX de su seminario II, titulado precisamente *EL YO EN LA TEORÍA DE FREUD Y EN LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA* (Lacan, 1978b). En dicha sesión Lacan plantea una pregunta provocadora a su audiencia: ¿Por qué los planetas no hablan? Ante la perplejidad de su público, comenta que la misma pregunta la hizo en una conferencia sobre Newton a un eminente filósofo. Este último respondió simplemente “porque no tienen boca”. Lacan no esconde su decepción, para luego descubrir que es la buena respuesta. En efecto, la imagen de un planeta que no habla a causa de ausencia de boca le recuerda a los pacientes con síndrome de Cottard, donde algunos justifican su mutismo con un delirio de ausencia de boca. Esto hace eco con lo que dirá al año siguiente, en su seminario sobre las psicosis (Lacan, 1981b): ahí donde Lacan relaciona la psicosis a la forclusión del nombre del padre, acá asocia la psicosis a una ausencia de vacío, en este

caso imaginarizada en el delirio de ausencia de cavidad bucal. Es el agujero de la boca lo que permite la palabra, vacío ausente en la continuidad de la esfera del planeta. Lacan trata brevemente sobre el ideal científico de la esfera como completitud, y cierra su reflexión con una nueva pregunta: de si el psicoanálisis tiene como finalidad “llegar al campo unificado, y hacer de los hombres lunas” (Lacan, 1978b, p. 282), lo que también expresa como hacer de un obsesivo un paranoico. Una vez más, Lacan argumenta su enseñanza del psicoanálisis, diferenciándola de los ideales de completitud, de yo fuerte e integral como una esfera.

Lugar del Psicoanálisis respecto a la propia Escuela de Lacan

Pero el combate de Lacan no se limita solo a las escuelas americanas o posfreudianas. Luego de una presentación de Moustapha Safouan (Lacan, 1972a), este aborda la psicosis y la forclusión del nombre del padre, donde ahí donde el nombre del padre es reprimido, hay un agujero. Es a ese propósito que la intervención de Lacan comienza, diciendo que esa forma de hablar de “agujero” es “totalmente ingenua” (Lacan, 1972a, p. 141). No sin una cierta molestia hacia sus alumnos, Lacan enfatiza que el agujero en juego en su teoría no ha de concebirse como una perforación o *pinchazo* (*crevaison* en francés) sobre una superficie. El agujero en juego es, explica Lacan, el del toro, donde el espacio vacío no está sobre el continuum de la superficie, sino que es un elemento central y estructural sin el cual no habría toro, sino esfera. Acto seguido, Lacan expresa la dificultad de llevar la posición de analista formalizada en su teoría de los discursos. Dice que el discurso analítico fácilmente “se oblicua, se desvía, resuelve en otros discursos” (Lacan, 1972a, p. 141). Y a modo de cierre, tal como lo hizo en otros textos, explica que si su discurso analítico resulta difícil de mantener, es por lo mismo que provocó su necesidad: el discurso capitalista.

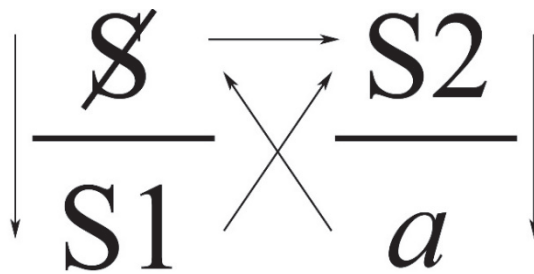
Más allá de las relaciones conceptuales entre el quinto discurso y el vacío formalizado en los otros cuatro, esta intervención nos muestra una postura particular de Lacan frente a sus discípulos. Su intervención no es sin un cierto malestar, el cual se manifiesta no solo por no dudar en calificar de “ingenuo” lo dicho por Safouan, sino encima decir que “a modo de conclusión de estas jornadas, poco tengo para decir, pues encuentro que es momento de enviarles de vuelta a sus estudios” (Lacan, 1972a, p. 141). Molestia explícita o solo sarcasmo, cabe preguntarse: Si Safouan no hubiese hablado en esos términos de

“agujero” ¿habría Lacan mencionado al discurso capitalista? ¿Es acaso la imprecisión de Safouan lo que causa en Lacan la necesidad de utilizar el discurso capitalista como referencia para todo lo que el psicoanálisis no es?

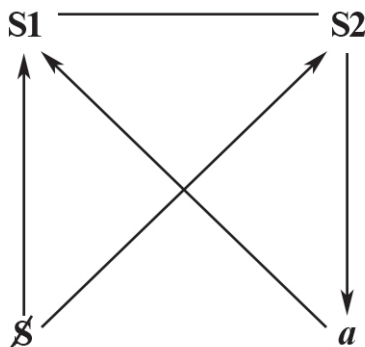
Lugar en el Discurso

Lo visto hasta ahora muestra en Lacan un uso específico de la noción de discurso capitalista. Reiteradamente lo utiliza cuando es necesario diferenciar su enseñanza del psicoanálisis respecto a otras concepciones del inconsciente marcadas por el ideal de la esfera y la completitud. Pero más allá de este uso en cierta forma retórico, se impone la pregunta de su escritura. En efecto, la conferencia de Milán es célebre por ser aquella en la que se escribe en matema al discurso capitalista como quinto discurso. Y cosa curiosa, inmediatamente después se señala que discursos solo hay cuatro. Un quinto discurso se escribe, solo para, después, hacerle brillar por su ausencia. Ante esto podemos preguntarnos si acaso algo del uso retórico que hace del discurso capitalista se formaliza en su matema del quinto discurso.

Para una tentativa de respuesta, un punto es a destacar: al mostrar la formalización del quinto discurso, Lacan habla de una *muy pequeña inversión* (Lacan, 1978a, p. 48). Primeramente, esta inversión se escribe como un cambio de sentido del vector izquierdo, poniendo así al agente como determinando la verdad como causa.



El valor de esta inversión se aprecia si vemos cómo Lacan escribe al discurso del amo en su seminario XVIII (Lacan, 2006), con vectores indicados en cada lugar.



Como puede verse, en los cuatro discursos, el agente es causado por la verdad por estructura. Así, en los cuatro discursos se formaliza en matema lo dicho por Lacan respecto a su visión del sujeto: la supremacía del **Ello** sobre el **Yo**; un sujeto que no sabe lo que dice (Lacan, 1978b); un sujeto capturado por la ley del lenguaje (Lacan, 2013), un sujeto determinado por el significante (Lacan, 1964).

Por el contrario, el **pequeño cambio** del discurso capitalista matematiza un agente que determina la verdad. Esta **muy pequeña inversión** puede leerse como una formalización en matema del uso que Lacan hizo del discurso capitalista durante su enseñanza, en cuanto representante del ideal de completitud y consistencia del Yo en la dirección de la cura de las otras corrientes del psicoanálisis. La lectura del **wo Es war soll Ich werden** como un Yo que ha de conquistar el Ello; la idea de un Yo fuerte, autónomo, cuya verdad sería algo a confesar (en sumo alejado de la verdad como medio-decir (Lacan, 1991b) de Lacan); todo ello es puesto en escritura lógica en esa muy pequeña pero decisiva inversión que hace al quinto discurso. Los ideales que condicionan al discurso capitalista parecen representar aquello que hizo olvidar lo auténticamente subversivo del pensamiento de Freud, tal como puede verse en esta cita:

Así instruiría el psicoanálisis al yo. Ahora bien, esos dos esclarecimientos: que la vida pulsional de la sexualidad en nosotros no puede domeñarse plenamente, y que los procesos anímicos son en sí incons-

cientes, volviéndose accesibles y sometiéndose al yo sólo a través de una precepción incompleta y sospechosa, equivalen a aseverar que el yo no es el amo en su propia casa. Ambos, reunidos, representan la tercera afrenta al amor propio, que yo llamaría psicológica. No cabe asombrarse, pues, de que el yo no otorgue su favor al psicoanálisis y se obstine en rehusarle su crédito. (Freud, 1917, p. 135).

Conclusiones, preguntas, consecuencias y temas a desarrollar

Lacan desarrolla su lógica de los discursos donde la falta como causa, la castración, la hiancia, la incompletitud, la imposibilidad y la impotencia, y la no relación sexual son constantes. Son estos los principios que pone en juego al momento de formalizar la lógica de la repetición en el discurso del amo, punto de partida para formalizar los otros tres discursos formalizados en su seminario *EL REVERSO DEL PSICOANÁLISIS* (Lacan, 1991b). Es en ese contexto, dentro de esos cuatro discursos, que Lacan hacía referencia a un discurso capitalista, asociado al discurso universitario y al de la histórica.

Tal era el contexto del discurso capitalista previo a 1972. Es en dicha fecha donde Lacan cita y escribe el quinto discurso, para luego no escribirlo más. En el momento en que Lacan relaciona al discurso capitalista con la *Verwerfung* de la castración, se constata algo que ya está fuera de la lógica de los cuatro discursos.

En efecto, si consideramos los cuatro discursos (del amo, de la histórica, universitario y del analista) como cuatro formas lógicas de hacer con la falta (Álvarez, Alicia Ruth, 2006), el discurso capitalista no puede pensarse bajo la misma lógica. Esto por dos razones: ahí donde Lacan formaliza en cuatro discursos un sujeto determinado por el significante y cuatro formas de saber-hacer con la castración, el discurso capitalista propone: a) un sujeto que determina la verdad; b) un discurso que forcluye la castración (Alemán & Larriera, 1996).

Es así como la lectura, aquí propuesta, se concentra en el discurso capitalista, entre 1972 y 1973, año tras el cual no se le menciona más. En ese período el discurso capitalista parece presentar dos usos en la enseñanza de Lacan: un uso retórico, y un uso lógico formalizado en matema.

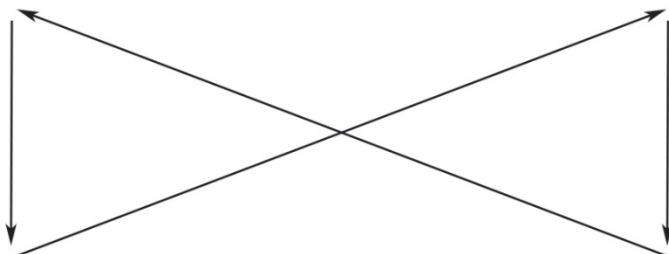
El uso retórico del discurso capitalista consiste en mencionarle como aquello que se opone a los fundamentos de su enseñanza. En esa misma operación,

Lacan pone en serie no solo a la psicoterapia, a la *ego-psychology* y al psicoanálisis estadounidense, sino también a la lectura de su enseñanza hecha por sus propios discípulos, como su intervención a Safouan lo atesta (Lacan, 1972a).

Si el discurso capitalista es asociado a ideal de saber absoluto de la ciencia, no es casualidad que en el seminario XVII haya sido también asociado al discurso universitario y su imperativo de todo saber. Lo que a partir de 1972 lo distingue de los cuatro discursos es su relación con la castración. Es a partir de ese punto que Lacan hace un uso lógico del discurso capitalista, que permite un análisis desimaginizado de éste que permite su matematización.

El “pequeño cambio” en el vector formaliza la forclusión de la castración y la supremacía del yo que Lacan ya anunciaba en su uso retórico del discurso capitalista. Jorge Alemán y Sergio Larriera, explican esta formalización:

La pequeñez formal a la que apunta Lacan, esa inversión entre el SI y el \$, acarrea en realidad una profunda alteración en el sentido de los vectores y en el funcionamiento general de la fórmula. Se trata del rechazo de la verdad del discurso, pues se ha invertido del vector (...) El agente del discurso (lugar del semblante) repudia la determinación que recibe de la verdad, para pasar a dirigirla (...) es el sujeto, entronizado como agente, quien opera sobre el significante amo colocado en el lugar de la verdad. Tal manipulación de la verdad es un rechazo de la castración del discurso conducente a establecer una circularidad. (Alemán & Larriera, 1996, p. 178).



De este modo, así como Lacan ve una forclusión del sujeto en el discurso de la ciencia (Lacan, 1981a), Alemán y Larriera articulan este último con el discurso capitalista: “Hay una equivalencia ontológica fundamental entre el proceder

del modo de producción capitalista y el proceder científico-técnico”. Es tras esta operación que el sujeto del discurso capitalista no puede ser el mismo de los otros cuatro discursos:

En el discurso capitalista, por el contrario, merced a esa “pequeña desviación” resulta instalado en posición de agente del discurso un sujeto, el sujeto-amo (...) El rechazo del sujeto, parcialmente realizado por los discursos científico y técnico, alcanza su consumación en el discurso capitalista. (Alemán & Larriera, 1996, p. 179).

La concepción del discurso capitalista como forclusión de la castración, leídos desde los textos que lo mencionan entre 1972 y 1973, así como con “La ciencia y la verdad”, nos permiten pensar la crisis del psicoanálisis no como exclusivamente contemporánea. Es una crisis pasada, que a la vez fue lo que posibilitó la creación del psicoanálisis. Si bien, los ideales de completitud y todas sus variaciones presentes en nuestros días significan un obstáculo al psicoanálisis, podemos, sin embargo, afirmar que el psicoanálisis está y ha estado permanentemente en crisis, cosa confirmada en la misma historia del movimiento psicoanalítico. La sola idea de un inconsciente fue de difícil acogida para los contemporáneos de Freud. Del mismo modo, las primeras rupturas de una institución psicoanalítica que venía de nacer muestran el enigma de la estructura del psicoanálisis, que habría llevado a Freud mismo a un intento de teorizarla con su *TÓTEM Y TABU* (Draï, 2009). El mismo real que le mueve a escribir dicho texto provocó también su desmayo frente a su gran ilusión y desilusión: Carl Jung. Y podríamos decir que ese mismo real es el que provoca en Lacan su malestar frente a la visión “ingenua” del “agujero” según Safouan. Es así como no podría decirse que hubo edad de oro del psicoanálisis. No solo sería peligroso pensarlo (pues ello conlleva aspirar a un ideal originario), sino que la crisis y el *impasse* ha sido lo que ha provocado cada nuevo paso de la teoría psicoanalítica, como lo muestra la propia obra de Freud.

De este modo, si la crisis del psicoanálisis es a la vez su causa, nos encontramos frente a una condición que no es necesariamente perjudicial. Esto puede verse en lo dicho por Lacan sobre la dificultad de mantener la posición de analista, que es a la vez lo que la hace posible (Lacan, 1972a). En efecto, el objeto *a* en el discurso psicoanalítico pone al analista en una doble posición: causa de deseo y objeto de goce desechable. La crisis del psicoanálisis parece así ser la estructura misma de su discurso.

Es así como puede decirse que Lacan nos da las pistas para no retroceder ante la crisis del psicoanálisis. Pues lo que hoy parece amenaza siempre lo

fue. Viendo tanto el uso retórico como lógico que Lacan hace del discurso capitalista, este último puede atribuirse a todas las prácticas que no consideran la dimensión de la falta en el sujeto y la dimensión irreductible de lo real, en cuanto lo que no cesa de no escribirse. Con lo visto, podemos proponer que frente a otras disciplinas, así como frente a sus detractores, la tarea del psicoanálisis en cuanto discurso de lo imposible como agente sería indicar los puntos de *pathos* de los discursos aparentemente completos y homogéneos, e invitar a un saber-hacer con tal hiancia. Trabajar la inconsistencia, producir el vacío, dividir al individuo haciendo advenir al sujeto.

Bibliografía

- Alemán, J., & Larriera, S. (1996). *Lacan: Heidegger*. Buenos Aires: Del Cifrado.
- Álvarez, Alicia Ruth. (2006). *La teoría de los discursos en Jacques Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Caroz, G. (2016, décembre 21). El fracaso temporal de una propaganda. Consulté à l'adresse <http://www.pipol8.eu/2016/12/21/el-fracaso-temporal-de-una-propaganda/?lang=es>
- Donn, L. (1995). *Freud et Jung: de l'amitié à la rupture*. (P.-E. Dauzat, Trad.). Paris, France: Presses universitaires de France.
- Draï, R. (2009). *Le plus grand mensonge du monde: théorie juridique et théorie psychanalytique* (Vol. 1-1). Paris: Hermann éd.
- Freud, S. (1895). Proyecto de psicología. In *Obras completas* (Vol. I, p. 323-446). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. In *Obras completas* (Vol. V). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917). Una dificultad del psicoanálisis. In *Obras completas* (Vol. XVII, p. 125-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan. (1992). La science et la vérité. In *Ecrits*. Paris: Seuil. Consulté à l'adresse <http://ecf.base-alexandrie.fr/Record.htm?idlist=10&record=19123408124919416809>
- Lacan, J. (1964). *Le séminaire, livre XII, Problèmes cruciaux* (Inédit).
- Lacan, J. (1972a). Intervention sur l'exposé de M. Safouan « la fonction du père réel » aux journées d'étude de l'École freudienne de Paris. *Lettres de l'École freudienne*, 11.

- Lacan, J. (1972b). Intervention sur l'exposée de Ch.Bardet-Giraudon: « Du roman conçu comme le discours de l'homme même qui écrit » au Congrès de l'École freudienne de Paris sur « La technique psychanalytique », Aix-en-Provence (après-midi), 1971. *Lettres de l'École freudienne*, 9.
- Lacan, J. (1978a). Discours de Jacques Lacan à l'Université de Milan le 12 mai 1972. In *Lacan in Italia*. Milán: La Salamandra.
- Lacan, J. (1978b). *Le séminaire [1954-1955], Livre II: Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse* (Le Champ Freudien). Paris: Seuil.
- Lacan, J. (1981a). *Le Savoir du psychanalyste*. Paris: Éditions du Piranha.
- Lacan, J. (1981b). *Le Séminaire [1955-1956], Livre III : Les Psychoses*. (J.-A. Miller, Éd.). Paris: Éditions du Seuil.
- Lacan, J. (1991a). *Le séminaire [1959-1960], livre VII, l'éthique de la psychanalyse*. (J.-A. Miller, Éd.). Paris: Éd. du Seuil.
- Lacan, J. (1991b). *Le séminaire [1969-1970], livre XVII, l'envers de la psychanalyse*. Paris: Seuil.
- Lacan, J. (1994). *Le Séminaire [1956-1957], Livre IV : La relation d'objet*. (J.-A. Miller, Éd.). Paris: Éditions du Seuil.
- Lacan, J. (1998). *Le séminaire: [1957-1958], Livre V: Les formations de l'inconscient*. (J.-A. Miller, Éd.). Paris: Éd. du Seuil.
- Lacan, J. (2006). *Le séminaire [1970-1971], Livre XVIII: D'un discours qui ne serait pas du semblant*. Paris: Seuil.
- Lacan, J. (2011). *Je parle aux murs: entretiens de la chapelle de Sainte-Anne*. Seuil.
- Lacan, J. (2013). *Le séminaire : Livre VI, Le Désir et son interprétation*. (J.-A. Miller, Éd.). Paris: Editions de la Martinière.
- Lacan, Jacques. (1955). Variantes de la cure type. In *Ecrits* (p. 585-646). Paris: Seuil.
- Lacan, Jacques. (1960). Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien. In *Ecrits* (p. 793-827). Paris: Seuil. Consulté à l'adresse <http://ecf.base-alexandrie.fr/Record.htm?idlist=1&record=19123405124919416879>

Lacan, Jacques. (1970). Radiophonie. In *Autres écrits* (p. 403-447). París: Seuil.

Roudinesco, É. (1993). *Jacques Lacan: esquisse d'une vie, histoire d'un système de pensée*. París, France: Fayard, DL 1993.

Capítulo

FACEBOOK Y LAZO SOCIAL

Capítulo 2

FACEBOOK Y LAZO SOCIAL

Christian Camilo Méndez Tez

Universidad Pontificia Bolivariana

<https://orcid.org/0000-0002-4697-4279>

Introducción

A través de la historia se han evidenciado los diversos avances realizados por el hombre en el campo de la tecnología, tanto, que ha llegado a ocupar un lugar significativo en la sociedad, un claro ejemplo de esto es el lugar que ocupa la informática, cubriendo distintas áreas de la vida del ser humano y convirtiéndose así en un punto esencial para comprender los niveles económicos y sociales, en la actualidad; si se enmarca en un concepto, se puede identificar fácilmente bajo el término de *globalización*, que tiene como ideal la aldea social, cuya finalidad es generar una interconexión en tiempo real a nivel mundial (Villegas s.f.), pero a su vez en el ámbito social este fenómeno globalizador a través de la tecnología ha modificado las dinámicas comunicacionales del ser humano.

Por ende, cuestionarse sobre las redes sociales es ir directamente a cuestionarse sobre esas nuevas dinámicas de comunicación y además, poder distinguir qué tipo de consecuencias tiene en la sociedad estas nuevas formas de comunicación. Según Lombardi (2015) en la actualidad se está asistiendo en gran medida al remplazo de los lazos sociales, mediados por la interacción cuerpo a cuerpo por el de las redes sociales, mediadas por la virtualidad, lo cual converge en un conocimiento sobre las consecuencias que esto conlleva, consecuentemente, por lo que se podría estar, según este autor ante una *crisis de los lazos sociales*. No obstante, uno de los objetivos de la realización de este documento radica precisamente en identificar y a su vez cuestionar la

influencia del uso de las redes sociales en la formación del lazo social; para esto se trabajarán dos grandes categorías. En primera instancia se abordarán las redes sociales haciendo hincapié en la red social *Facebook*, ya que esta es la de mayor acogida y popularidad en toda la historia de las redes sociales, utilizada aproximadamente por un 23% de la población del mundo; de igual forma y como segunda categoría de estudio se abordará el concepto de lazo social desde una perspectiva psicoanalítica.

Para entrar a hablar de *Facebook* es necesario categorizarlo; se establece que hace parte de una amplia gama de las denominadas “redes sociales”, las cuales se encuentran instauradas en la vida de las personas mucho antes de nacer y se encuentran en un continuo devenir. Sin embargo, las redes han modificado sus formas de interacción y, con el uso del internet han revolucionado las formas de relación de los sujetos (Manpower, 2009).

Según Boyd & Ellison (2007) una red social es un espacio virtual en el cual se crea una identidad pública, se genera un listado de conexiones con otros usuarios y se navega por esas conexiones compartidas; esta definición es apoyada por Morduchowicz, Marcon, Sylvestre & Ballestrini (2010), quienes bajo el término de “comunidades virtuales”, aluden a que estas buscan establecer contacto con personas que tal vez se conozcan o no en la “vida real” y con las que se comparte información e intereses, estas personas o usuarios son denominados “amigo”, palabra que transmuta su significado en el contexto actual, haciendo referencia a aquel que es invitado o aceptado a visitar el perfil en la red y no el amigo tal y como se conocía tradicionalmente, cuyo trasfondo parte de un tipo de contacto o interacción personal que conlleva a prolongar el entendimiento, la confianza y la solidaridad (De Federico, 2003).

Este medio permite, a los usuarios, un rastreo de las relaciones interpersonales que tenían y generar otras relaciones nuevas (Deitel & Deitel, 2008), además estas dan cuenta de los antiguos sociogramas¹, una serie de puntos representando individuos unidos por unas líneas que implican relaciones (Bartolomé, 2008), en estas redes, se pueden evidenciar muchos tipo de interacciones, todas éstas ligadas por intereses propios de cada usuario (Flores, Morán & Rodríguez, s.f.).

1 Sociogramas: técnica creada por Jacob Levi Moreno, se utiliza para representar la estructura del grupo pretendiendo obtener una radiografía grupal; es decir, buscan obtener, de manera gráfica, los lazos de influencia y de preferencia que existen en el mismo, mediante la observación y contextualización de las distintas relaciones entre sujetos que conforman un grupo (Pineda, Renero, Silva, Casas, Bautista & Bezanilla (2009).

Facebook: *Motor de la crisis*

Creado por Mark Zuckerberg y fundado junto a Eduardo Saverin, Chris Hughes y Dustin Moskovitz en el año 2004, inicialmente es creado con la finalidad de que estudiantes de la Universidad de Harvard se pudieran comunicar y compartir documentos a través de la internet, pero gracias a su acogida y popularidad, se extendió a otras universidades y posteriormente a cualquier persona que fuera propietaria de una cuenta de correo electrónico; Facebook permite crear y hacer parte de redes virtuales, donde es posible subir fotos, obtener información de amigos, enviar videos, publicar noticias, establecer límites de seguridad que mantiene al margen personas no deseadas, etc.; su popularidad fue y es tan alta que se propagó por todo el mundo y hoy cuenta con más de 1.650 millones de usuarios (Wikipedia, 2015), ocupando así el primer lugar en popularidad y convirtiéndose en la red social más grande que hasta la actualidad ha existido (Mújica, 2010). Este autor también hace una acotación muy interesante referente al nombre de Facebook, afirmando que es significativo, ya que su traducción al español “libro de rostros”, hace referencia a que no hay cabida para el anonimato sino para mostrar lo que la persona es en realidad, por ende aparece *la foto de perfil*, como primer referente de presentación. Sin embargo, esta premisa se ha ido transformando, encontrando realidades diferentes dónde se puede encontrar muchas personas con perfiles tergiversados o falsos que cuestionan este planteamiento inicial de los creadores del Facebook.

Facebook ofrece muchos servicios entre los cuales los más usados son:

Tabla 1

*Servicios más usados en la red social Facebook**

El Muro	Lista de amigos	Grupos	Chat
Espacio en el perfil que permite hacer publicaciones como escribir mensajes, subir fotos, poner logotipos, etc., visibles a todo público a menos de que el usuario cambie la configuración estándar y no lo permita.	Permite agregar a los usuarios que nos acepten como sus amigos o en su defecto que aceptemos como nuestros amigos, por ende cuenta con una plataforma de búsqueda y además la misma red busca coincidencias y nos sugiere para agregar nuevos amigos.	Espacio compartido en la red, donde se focalizan usuarios con intereses en común, estos grupos cuentan con límites que incentivan la no discriminación.	Es un servicio de mensajería instantánea.

* Sola Noé. (2014). Servicios que ofrece Facebook.

Sastre (2010) refiere que este y otros servicios que ofrece Facebook hacen que su popularidad aumente cada vez más, al punto que hace parte de la vida de cada usuario, en él se encuentra la mayor parte de las personas con las que se relaciona y por lo tanto es a través del cual se generan “lazos sociales”. Con miras a comprender cómo se dan estas relaciones, se debe indagar sobre las comunicaciones que se establecen en Facebook. Sin embargo, *comunicar* no se puede limitar solo al hecho de “chatear”, ya que cuando se publica algo en el “muro” o cuando se comparte una noticia o se sube una foto se está estableciendo una comunicación con el otro.

En observaciones no publicadas, se cuestionó a jóvenes universitarios sobre cómo percibían las comunicaciones en Facebook y los resultados evidencian que existe una gran dificultad para comunicarse a través de redes sociales, muchos afirmaron que las comunicaciones suelen ser confusas, cuyo contenido suele ser interpretado según un estado anímico y muchas veces suelen ser inadecuadas, dada la gran dificultad para comunicar lo que realmente se desea expresar.

Constitución del lazo social

En los albores del Psicoanálisis surgió un cuestionamiento por el malestar que atormentaba al sujeto, no obstante, con el pasar del tiempo se fue apuntalando a otros objetos de estudio hasta llegar al cuestionamiento del malestar que provenía de los vínculos sociales (Bernal, 2015). Por ende, la relevancia de tomar al sujeto desde una perspectiva de sujeto social, tal y como lo han sostenido Freud y Lacan (como se cita en Sauret, 2015): el sujeto es social de cabo a rabo, por una parte gracias a la preexistencia del Otro que lo acoge y de quien se estructura a través de la lengua y, por otro lado porque es a través de ésta que el sujeto logra acercarse y alejarse de sus semejantes.

La teoría de los lazos sociales se encontraba ya en *La Política* de Aristóteles, este afirma que los lazos sociales están hechos a partir de elementos constitutivos del lenguaje, tal y como lo refiere Lombardi, de igual forma Lacan asevera:

A fin de cuentas no hay más que eso, el vínculo social. Lo designó con el término de discurso porque no hay otro modo de designarlo desde el momento en que uno se percató que el vínculo social no se instaura sino anclándose en la forma como el lenguaje se sitúa y se imprime (...) en el ser que habla. (1973).

Es en esta medida que se vincula estrechamente el discurso a la cuestión del lazo social (Poggio, 2013). Partir del hecho de que los lazos sociales están formados por elementos del lenguaje, es gracias a que existe un vínculo de un significante (S_1) que es una demanda o una exigencia del lenguaje, con otro significante (S_2) que se forma a partir del primero; a su vez, este vínculo permite integrar dos efectos del lenguaje, el primero de ellos el sujeto (\$), que soporta esa maquinaria del lenguaje y que es representado por el significante de la demanda (S_1), pero por el hecho de ser representado es al mismo tiempo ausentado, por lo tanto dividido (Aristóteles s.f.; citado en Lombardi, 2015); en un segundo lugar se encuentra una producción del discurso (a), considerada como la batería que le da energía al sistema del discurso y es esa parte del cuerpo que también es el representante de la parte viviente del sujeto (\$), una mirada, una voz...; es entonces esa parte del cuerpo que viene a sostener al sujeto como un representante de la representación, que no hay en tanto viviente o presente (Lombardi, 2015).

Morin (2015) refiere que los lazos sociales, desde una concepción psicoanalítica, es lo que une a los hablantes-seres entre sí, en aras de renovar lo vivo y hacer obra en la civilización, cuyos extravíos son evidentes y excesivos. La

teoría lacaniana también adjudica a la conceptualización del lazo social aquello que es soportado por el lenguaje, que se puede evidenciar en la postulación de cuatro discursos fundamentales, más uno nuevo que al inscribirse en la cuestión del lazo, va en contra de los otros discursos radicales, ya que no hace lazo social; se alude aquí al *discurso* capitalista (Azcofaré, 2015); empero, no reconocer este discurso, al igual que la cuestión del cuerpo que sobre él recae, implica un atentado contra la concepción de *lazo social* que el psicoanálisis ofrece (Saad, 2015).

Según Lombardi (2015) el lazo social no es algo que solo está escrito o enunciado, ya que necesita de su enunciación para ser posible. Como se mencionó antes, el lazo social es definido por el psicoanálisis en términos del discurso, sin hacer una distinción entre sujeto individual y sujeto social, en tanto es el discurso el regulador del goce en todo lazo donde está inscrito el sujeto (Peláez, 2011); en esta medida, el síntoma se presenta como una forma de goce del sujeto y una articulación directa a la anulación del Otro. También el lazo social es un ideal que siempre comporta el fracaso (Cárdenas, 2009), es a través del posicionamiento del síntoma que se llega al fracaso del lazo social, pero, es en el síntoma que el psicoanálisis encuentra la posibilidad de retornar a ese sujeto para que genere vínculo.

La crisis del lazo social, “no es una crisis circunstancial”

Cada época de la historia cuenta con malestares propios (Tuñón s.f.) y esta época no es la excepción; se evidencia que, hacer parte de una realidad virtual es un *hobby* compartido en muchas comunidades a nivel mundial, e incluso este pasatiempo, se ha transformado en una exigencia social, por lo tanto se puede considerar que se trata de una demanda de la época. Todos de una u otra forma nos vemos involucrados en este hecho del cual “hacer parte” no es suficiente, también es necesario conocer las nuevas formas de comunicación que en este espacio se dan; conocer las nuevas jergas que se están utilizando y además comprender la re-significación que se le ha dado a algunos conceptos. Un ejemplo manifiesto se resalta en el trabajo hecho por Lombardi (2015), cuando refiere que, el concepto de presencia ha transformado su significado, es posible tener cientos de amigos en la red sin conocerlos personalmente, más que a través de los distintos dispositivos que permiten conectarse a la red y estar así más cerca de ellos; sin embargo, cabe resaltar -en contraposición- unas palabras que indica Bauman (2003) “*los celulares ayudan a estar*

conectados a los que están a distancia... - pero - ...Los celulares permiten a los que se conectan mantenerse a distancia”.

Aunque son muchos los beneficios, esta virtualidad no se puede comparar con la realidad, ya que en esta no es necesario exponer el cuerpo frente a un otro, en esta medida cabe preguntarse ¿Por qué en la actualidad arriesgar el cuerpo se ha tornado tan enrevesado para las relaciones interpersonales?

En primera instancia se podría suponer que arriesgar el cuerpo es *poner* el cuerpo, es decir que implica un sujeto frente a otro sujeto, situación que genera angustia. Foucault lo afirmó cuando tomó por primera vez la palabra en Le Collège de France, “*preferiría no estar aquí, sería más placentero no estar, sería mejor no poner el cuerpo*” (Lombardi, 2015). Otro factor importante son las relaciones de los sujetos, las cuales se ven influenciadas, modificadas y coartadas por la realidad virtual que se escapa a los límites de la ficción, es así como se genera una metamorfosis en la función de la presencia, pasando de una presencia material a una presencia virtual.

Teniendo en cuenta la postura psicoanalítica referente a la importancia que tiene el discurso en la constitución del lazo social, es necesario que se manifieste la parte del cuerpo que representa la fracción del sujeto que funciona como energía que dinamiza el discurso. Lamentablemente las interacciones a través de la red social Facebook limitan el contacto físico quedando reducido a una presencia netamente virtual; es cierto que existe una comunicación pero es una comunicación que no hace uso del contacto corporal y desde este punto de vista, la comunicación no llega a cumplir con los requerimientos para denominarse discurso, por consiguiente al no estar inscrito bajo la égida discursiva, no se puede hablar de una construcción de lazo social.

Rifkin (2000) establece que la era del acceso en donde el internet es viable para todos, en realidad no lo es, parece más bien la era de la segregación, no solo por el hecho de discriminar a aquellos que tienen o no tienen acceso a la web, sino por los cambios que se están generando a nivel de los lazos, cuyo trasfondo tiene una crisis que no tiene un origen casual, los discursos que aseguraban el lazo social en general, que implicaban el enraizamiento familiar, moral y local, han ido cambiando en todo el mundo, donde las costumbres se han ido liberando y la actividad propia de la perversión ya no es penalizada, por tanto, hay una crisis y no es una crisis circunstancial (Lombardi, 2015).

Esta crisis y en la cual todos estamos implicados, se va acrecentando significativamente, sus manifestaciones son cada vez más evidentes, y la esperanza de

que algo cambie se va perdiendo con el pasar del tiempo, sin embargo no estamos frente a un hecho que sea absoluto ni tampoco irreversible. Si bien se sabe que las afecciones a nivel de los lazos son altas, nos estamos enfrentando a un fenómeno causal, por ende se puede entender de entrada, que existe un origen que lo genere. Ahora bien y promoviendo la idea de un futuro no utópico sino más bien/tal vez cercano y alentador, es posible realizar una labor en aras del fortalecimiento de los vínculos, de irrupción de la crisis y de la sujeción con el discurso que cada sujeto necesita. Aún cuando las redes sociales virtuales no estén promoviendo la generación del lazo social desde esta perspectiva, no se espera que exista una renuncia a las redes por parte de quienes las usan, ya que la evitación no garantiza la emergencia del discurso ni el fortalecimiento de los vínculos, ofrecer esta postura como garante de cura sería ofrecer una solución con efecto placebo.

Al respecto, cabe reflexionar en torno a la escucha en tiempo de globalización. La época del sujeto histérico -que quiere ser escuchado en la transición de la particularidad de su síntoma a la singularidad del mismo (Lombardi 2015)- cuyo síntoma demandaba ser escuchado ha quedado atrás. En la actualidad ya no se escucha el síntoma y, tras no ser escuchado, no se presenta para ofrecer un lazo social; el que antes era un niño tirano pasó a ser el niño “enchufado medio autista” que no se interesa por el otro. Se hace evidente entonces que una acción apuntada a un objetivo específico, puede traer consigo un efecto dominó, que el acto de la escucha arrastra consigo otras situaciones que si se ven desde esta perspectiva, terminan siendo una mera consecuencia. Trabajar en este aspecto (escuchar el síntoma) terminará siendo una apuesta alternativa a la crisis aquí plasmada: quienes usen las redes no negarán su uso ni lo evitarán, pero el nivel de conciencia alcanzado será tan significativo que luego ya no hablaremos más de crisis, hablaremos de cómo en un punto de la historia los lazos sociales estuvieron en crisis.

Bibliografía

- Azcofaré, S. (2015). Figuras contemporáneas del discurso: síntoma, súper yo y lazo social. Desde el jardín de Freud. N° 15, 115-121
- Bartolomé, A. (2008). *E-Learning 2.0 – posibilidades de la Web 2.0 en la educación superior*. Curso E-Learning 2.0. Universidad de Valencia: España. Recuperado de <http://www.lmi.ub.es/cursos/web20/2008upv/>
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Rosenberg, M. & Arrambide, J. [traductores]. Fondo de Cultura Económica, SA.
- Bernal, H. (2015). El psicoanálisis: una nueva manera de hacer lazo social [blog]. *Bernal tiene un Blog*. Recuperado de <https://bernaltieneunblog.wordpress.com/2015/09/25/434-el-psicoanalisis-una-nueva-manera-de-hacer-lazo-social/>
- Boyd, D. & Ellison, N. (2008). Social Networ Sites: Definition, History, and Scholarship. *Journal of computer-Mediated communication*. 13, 210-230. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1083-6101.2007.00393.x/epdf>
- Cárdenas, M. (2009). Formas singulares del lazo. *Virtualia, revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*. N° 19 3-5 recuperada de <http://virtualia.eol.org.ar/019/template.asp?dossier/cardenas.html>
- De Federico, A. (2003). La dinámica de las redes de amistad, la elección de un amigo en el programa Erasmus. *Redes, revista hispana para el análisis de redes sociales*. N° IV. Recuperado de https://www.stats.ox.ac.uk/~snijders/siena/vol4_3.pdf.

- Deitel, P. & Deitel, H. (2008). *Ajax, Rich Internet Applications y Desarrollo Web para programadores*. España: Ediciones Anaya Multimedia.
- Flores, J., Morán, J. & Rodríguez, J. (s/f). *Redes sociales*. Recuperado de <http://www.usmp.edu.pe/publicaciones/boletin/fia/info69/sociales.pdf>
- Lacan, J. (1973). *El Seminario*. Libro 20: "Aun".
- Lombardi, G. (2015). *La crisis del lazo social en 2015: perspectiva psicoanalítica* [Ponencia]. V jornada de Clínica de Adultos I. Universidad de Buenos Aires. Argentina. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3AAjepxaOls>
- Manpower Inc. (2009). *El impacto de las redes sociales de internet en el mundo del trabajo: México*. Recuperado de http://www.manpower-group.com.mx/uploads/estudios/El_Impacto_de_Red_Sociales_en_el_Mundo_del_Trabajo_Mexico.pdf
- Morduchowicz, R., Marcon, A., Sylvestre, V. & Ballestrini, F. (2010). Los adolescentes y la educación. *Escuela y medios*. Argentina. Recuperado de <http://www.me.gov.ar/escuelaymedios/material/redes.pdf>
- Morin, I. (2015). Las consecuencias de las fobias en el lazo social. Desde el jardín de Freud. N° 15, p. 103-113. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/50491/51011>
- Mújica, J. (2010). Redes sociales: historias, oportunidades y retos. *Forum libertas* (diario digital). Recuperado de http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia=16428
- Peláez, G. (2011). El sujeto y el lazo social en el psicoanálisis. *Revista Affectio Societatis*. Vol. 8, N° 15, Art. 19. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/10796/9970>
- Poggio, M. (2013). *Psicosis y lazo social* [Ponencia]. V jornada de salud mental y derechos humanos. Argentina. Recuperado de http://www.coper.org.ar/datos/fotos/182_1.pdf
- Pineda, Isaura, Renero, Leslie, Silva, Yamel, Casas, Emma, Bautista, Eliseo, & Bezanilla, José Manuel. (2009). Utilidad del sociograma como herramienta para el análisis de las interacciones grupales. *Psicología para América Latina*, (16) Recuperado em 08 de agosto de 2016, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2009000100009&lng=pt&tlng=es

- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso, la revolución de la nueva economía*. Paidós. Recuperado de <http://www.um.es/tic/LIBROS%20FCI-II/Rifkin%20Jeremy%20-%20La%20Era%20Del%20Acceso%20-%20nueva%20economia.pdf>
- Saad, D. (2015). Elementos para pensar la estructura: demanda y lazo social contemporáneo. Desde el jardín de Freud. N° 15, p. 65-79. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/50488/51008>
- Sastre, L. (2010). Facebook: toda una experiencia pero ¿para qué sirve realmente? [Blog]. *EquilibRHa*. Recuperado de <http://www.equibrha.es/blog-7-facebook-toda-experiencia-pero-para-que-sirve-realmente-i-por-lorenzo-sastre.html>
- Sauret, M. (2015). La lección de Pascal en la articulación entre el sujeto y el lazo social contemporáneo. *Desde el jardín de Freud*. N° 15 141-61.
- Sola, N. (2014). Servicios que ofrece Facebook. Recuperado de <http://es.slideshare.net/eugeniosang/servicios-que-ofrece-facebook>
- Tuñón, J. (s/f). El psicoanalista y la época del decaimiento [Blog]. *Letra urbana al borde del olvido*. Recuperado de <http://letraurbana.com/articulos/el-psicoanalista-y-la-epoca-del-decaimiento/>
- Villegas, A. (s/f). Impacto de las TIC en la vida diaria [Blog]. Recuperado de <http://metodologiaclasedigital.blogspot.com.co/p/contenidos.html>
- Wikipedia. (2015). *Facebook*. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Facebook>

Capítulo **3**

**EL CUERPO FEMENINO
Y EL OTRO**

Capítulo 3

EL CUERPO FEMENINO Y EL OTRO

Daniela Vargas Prado
Universidad de San Buenaventura
<https://orcid.org/0000-0002-4747-3230>

Introducción:

El tema del *cuerpo*, específicamente la satisfacción o insatisfacción con la *imagen corporal* han tenido gran relevancia como un factor predictivo en los trastornos de alimentación como la Anorexia, la Bulimia y en trastornos Dismórfico-Corporales, relacionándose también con categorías como la autoestima, ideales de belleza y demás. Dada las diferentes transformaciones socioculturales que se han dado, en las cuales la globalización juega un papel importante, es un tema que actualmente impacta tanto a hombres como a mujeres. Así, el cuerpo, se carga de distintos significados dependiendo el contexto en el que se le ubique.

Es la mujer quien se ha visto más influida a nivel corporal, puesto que el discurso contemporáneo, en lo que concierne a los ideales de belleza y lo que se supone es femenino o no, es un lenguaje que la marca y de cierta forma lleva a replantearse: ¿Qué es ser mujer?

En consonancia con lo anterior, Ibáñez (2012) hace referencia a que la mujer ha sido invisibilizada en su deseo y despojada de “autoridad” sobre su cuerpo, atravesado, esto, por un contexto utópico que se encuentra bajo el dominio de la negación del otro; tal discurso globalizado empieza a darle una nueva significación al cuerpo, el cual se encuentra saturado de ideales y estándares.

El cuerpo como concepto ha sido abordado desde múltiples disciplinas; no obstante, cabe resaltar al *sujeto*, quien porta ese cuerpo, y transmite a través de él características de su propia historia. El cuerpo puede narrar por sí solo vivencias personales, y deja entrever aspectos de un contexto y una época histórica particular en la cual el sujeto se desenvuelve. De esta manera, más allá del esquema corporal, el cuerpo es hablado y adquiere un sentido específico en etapas y acciones determinadas del individuo.

Este trabajo explora el concepto de *cuerpo* desde distintas perspectivas y se articula al concepto de subjetividad, tratando de encontrar puntos comunes que permita tener una visión más crítica, teniendo como eje central el sujeto como generador y receptor de sentidos.

Cuerpo y subjetividad en el ámbito de la globalización

Para abordar el concepto de cuerpo y subjetividad, es preciso establecer unas coordenadas claras respecto a *qué es la globalización* ya que existen abordajes diversos y desde áreas de acción específicas. Según Castells (2001, citado en Peláez 2016):

Es un proceso multidimensional, no sólo económico. Su expresión más determinante es la interdependencia global de los mercados financieros, (...) por las nuevas tecnologías de información y comunicación y favorecida por la desregulación y liberalización de dichos mercados.

Por otro lado, Romero (2007, citado en Peláez 2016), establece que:

La globalización no es la simple suma de economías, culturas, regiones, países, sino un entramado complejo de relaciones e interacciones, las cuales tienden a conformar un todo homogéneo, dentro del cual, sin embargo, operan fuerzas integradoras y desintegradoras. (...) Es la unidad dialéctica de fuerzas centrífugas y centrípetas que en su accionar profundizan los nexos de interdependencia entre las economías y los países, sin que desaparezcan las desigualdades, así como los rasgos característicos de cada nación. (...) La globalización implica también una mayor interacción cultural entre los pueblos, gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Sin embargo, (...) la globalización tiende a imponer la hegemonía cultural de los países más desarrollados sobre el resto del mundo.

Jaramillo (2010; citado en Peláez 2016) refiere, que la globalización en tanto proceso creciente de su modelo capitalista, asume posicionamientos contingentes e inconscientes, repercutiendo la vida cotidiana y la construcción de estructuras familiares, individuales y culturales. Según Bourdieu (1994, citado en Peláez 2016), tal influencia recae en el espacio de producción “y reproducción simbólica” de las relaciones sociales. En este orden de ideas, el discurso capitalista en el que imperan el orden financiero y la globalización, se establecen los cimientos discursivos que generan lazo social, lo que conlleva a fuertes y profundas transformaciones en la lógica colectiva y en la forma como se establece la subjetividad contemporánea. Aquí es preocupante hallar que, el modo en el que se establece el lazo social se encuentra degradado por la pérdida de la credibilidad en la función “pacificante del amor y de la palabra en tanto pacto”, llevando a los sujetos a sufrir aquél goce mortífero, primado de la pulsión de muerte que impone tanto la destrucción del otro como la propia (Lamovsky, 2005; p. 1).

A esta altura, en torno de la globalización, surge el deseo como marca de subjetividad. Sin éste, el sujeto se disuelve en ese plus de goce puesto en los objetos de lo efímero. La trampa en la que caen los sujetos gira en torno de la disolución de la subjetividad y la consecuente desorientación del deseo y la causa que lo dirige (*¿Che vuoi?*): “*Por sobre la ética del deseo, prevalece una engañosa propuesta de goce irrefrenable y desmedido*” (Lamovsky, 2005; p. 2).

Lacan (s.f. citado por Ciaccia 2003) hace referencia a que tal economía del mercado mantiene unas leyes internas de carácter simbólico e irrefrenable sin darle importancia a la subjetividad, si no, por el contrario, al “funcionamiento de la máquina”. Los efectos globalizadores, por tanto, terminan repercutiendo en el plano simbólico en la estructuración del sujeto, cuyo discurso queda permeado por las demandas de la época, asumiendo cada vez más el exceso de objetos evanescentes a partir de los medios de comunicación pero que para estos “sujetos” resultan teniendo un estatuto discursivo. En este punto, para Lacan (citado en Ciaccia 2003) “*la intrusión del psicoanálisis, reconoce la inexistencia aquí de un discurso, es más bien el goce quien opera*” (p.5).

En este ámbito de cuestionamientos de las ciencias humanas, cobra relevancia la preeminencia del cuerpo, en este caso particular, *el cuerpo femenino* en su constitución como instrumento de expresión, donde confluye la subjetividad femenina, pero también el deseo del Otro y con éste, un discurso imperante que moldea su identidad, que le exige adecuarse a parámetros de belleza globales, inflexibles, inmodificables, que fragmentan el cuerpo y lo cosifican (Ibáñez 2012, p.28).

El cuerpo no puede concebirse independiente del contexto histórico social en el que se desarrolla, siendo importante el entramado de relaciones en las cuales se desenvuelve el sujeto a lo largo de su vida, el curso del lenguaje sobre el cual fue narrado y la manera en que éste lo significa constantemente será fundamental para entender la forma en la que el sujeto percibe su cuerpo y se posiciona ante los demás.

“Teniendo en cuenta lo anterior, la globalización al ser un fenómeno mundial, que abarca a todos los sujetos pertenecientes al planeta lleva a un incesante intercambio de ideas, especialmente a través de la cultura popular”. (Sorman, 2008). Así mismo, Mateus (2002) agrega que en la actualidad impera una sociedad del orden del materialismo en la que la globalización promueve en exceso el consumismo. La globalización tomada en términos de tal plus, le da una legalidad a la preocupación fundamental del aspecto físico, en el que el cuerpo pasa a establecerse en tanto producto; respecto a esto, Bauman (citado en Sossa 2011)) refiere:

El cuerpo actualmente se vuelve ya no un “envoltorio”, sino que se erige como un protagonista de las sociedades modernas, una expresión y emblema de libertad, identidad, belleza, salud, prestigio, perfección, etc. El físico pasa a ser una valiosa materia manipulable para la persona que lo encarna (...) La característica más prominente de la sociedad de consumidores es su capacidad de transformar a los consumidores en productos consumibles (2011, pp.6).

El sujeto del consumo, pasa a concebirse como “producto deseable y atractivo, puesto en el mercado y promocionado por sí mismo”. Este sujeto del exceso en tanto tal, se promueve en sí mismo convirtiéndose esto, en la esencia de la nueva sociedad de consumidores (Lara & Colin 2007).

Martínez Barreiro (2004), establece que, en la actualidad, el cuerpo está sujeto a fuerzas sociales de una índole bastante distinta al modo en que se experimenta en las comunidades tradicionales, en la cual los discursos contemporáneos sobre la salud y la imagen vinculan al cuerpo y a la identidad y sirven para promover ciertas prácticas de cuidados corporales típicas de la sociedad contemporánea.

La manifestación de alternativas que propenden por la modificación corporal, entendido como “un cuerpo” en tanto cosa, es visto como objeto de trato y como “material que puede corregirse y modificarse a su antojo (Pérez 2011 citado en Ibáñez 2012, p. 25).

En consonancia, Lanni resalta que este proceso ha permeado diferentes grupos, clases sociales y culturas, “en donde se subsumen y recrean singularidades e identidades” (Lanni 1999 citado en Ibáñez 2012, p. 26).

En otras palabras, la globalización acentúa una profunda exclusión social y un acelerado proceso de individuación que altera los modos de convivencia social, propios de cada cultura, para darle protagonismo a las propuestas que se generan desde el modelo capitalista (Gonzales 2009 citado en Ibáñez 2012, p.26).

La publicidad aparece aquí, como discurso hegemónico de la sociedad, no solo para consolidar el capitalismo y promover el consumo, sino para plantear diseños de vida y prácticas culturales que hacen del cuerpo el blanco perfecto, en donde dietas, tipos de deportes y apariencia estética, implican exigencias altas, sin considerar siquiera las posibilidades genéticas. En este sentido, los medios de comunicación presentan el “deber ser” del cuerpo femenino y, como medida para lograrlo, retoma prácticas estandarizadas (Arboleda 2005 citado en Ibáñez 2012, p. 26) que excluyen totalmente lo individual y subjetivo y, de esta manera, se expresan en el cuerpo los efectos de la globalización.

Es importante anotar que la palabra *globalización* no implica, exclusivamente, un proceso de internacionalización, pues supone ir más allá para considerar una profunda transformación en la forma de categorizar la realidad y de aproximarse al sujeto, encontrándose una redefinición de lo natural, a fin de establecer límites con aquello que pertenece al ámbito de lo artificial (Gonzales 2009 citado en Ibáñez 2012, p.26).

A partir de este punto, el cuerpo femenino entra a redefinirse en torno de la vinculación a la dinámica de la globalización y empieza a ser considerado en el marco de la oferta y la demanda, dentro de estándares mundiales de productividad y competitividad (Ibáñez 2012, p.27). Desde otra perspectiva, esto supone que se gesten nuevos hechos sociales que afectan a las mujeres y, en esta medida, la globalización expresa y propaga un proceso de homogenización de la belleza (Ibáñez 2012, p.27).

Sin embargo, las imágenes idealizadas de los estereotipos actuales de belleza, impactan todavía más en el género femenino que en el masculino, y específicamente a los jóvenes. Permitiendo evidenciar que el cuerpo se asume de forma distinta en cada individuo, dependiendo de la etapa del desarrollo en la cual se encuentre y del contexto en el que se desenvuelve.

A pesar de los numerosos cambios existentes en la sociedad, en lo que concierne a la posición de la mujer en los distintos ámbitos de la vida hay aspectos que parecen prevalecer a pesar de todo, como lo es la concepción de masculino y femenino. Los cuales siguen “construyéndose en los medios, de forma generalizada asociando por ejemplo la fuerza, la racionalidad y el dominio a los varones; y la delicadeza, los sentimientos y el sometimiento a las mujeres” (Bernárdez. A, 2009, pp.269), permitiendo observar que aún se mantiene un estereotipo tradicional, que asocia lo femenino, principalmente a lo artificial e inorgánico (Bernárdez. A, 2009).

Montenegro, Orntein & Tapia (2006) dirán que “En la actualidad, la atribución en torno a la figura femenina está validada principalmente desde una mirada estética, lo que ha redundado en un verdadero culto al cuerpo” (pp.167). Esta internalización de las presiones socioculturales genera consecuencias negativas y distorsionadas en los cuerpos femeninos (Behar. R, 2010).

Pero, ¿Qué es el cuerpo? El cuerpo más que un conjunto de aspectos fisiológicos y características anatómicas que permiten que se distinga como propio de la especie humana, es un vehículo de comunicación, un medio a través del cual el individuo materializa tanto aspectos psicológicos como sociales, y los inscribe en él a través de diferentes modificaciones, vestimentas, accesorios, mutilaciones que expresan su historia, sus deseos, creencias, aspectos concretos de su cultura, etc.

Además de lo anterior, cabe señalar que la psicoanalista francesa Françoise Dolto (1984) refiere que:

El esquema corporal de imagen corporal siendo el primero, igual para todos los individuos propios de la especie humana, una realidad, el vivir carnal al contacto del mundo físico. Por el contrario, la imagen del cuerpo, es propia de cada sujeto y está ligada a éste y a su historia, siendo la síntesis de todas las experiencias emocionales (pp. 21).

Es decir, que ese cuerpo de carne y hueso está habitado por un sujeto con deseos, historia y un lenguaje que lo marca. Es precisamente este cuerpo “hablado” el que le permite relacionarse con los otros. Por lo tanto, la sociedad y la familia ejercen un papel activo en la interiorización de ideales en el sujeto, que discrepan o no con el cuerpo real, a los cuales el individuo trata de ajustarse, motivo por el cual pueden generarse alteraciones en la percepción, o posibles TCA, siendo las mujeres las más afectadas.

De esta forma, la imagen corporal y el esquema corporal son dos construcciones lingüísticas que remiten a raíces epistémicas antagónicas. “Uno el fisiológico, otro el psicológico, una misma y única realidad fenomenológica que es la del propio cuerpo” (Cachorro, G. 2008, pp.6). Estos dos conceptos dan cuenta de dos caras de la misma moneda, dotando el cuerpo de subjetividad, como un todo.

Los discursos mediáticos y las resignificaciones que allí circulan sobre la imagen corporal, constituyen uno de los referentes recurrentes sobre los cuales los sujetos edifican el relato de su propia corporalidad, y donde emergen patrones y cánones de comparación que a su vez se establecen y retroalimentan socialmente (Plata. & Torres, 2009, pp.36).

Si bien la publicidad es uno de los principales medios a través del cual se transmiten los ideales de belleza también existe un campo reducido de mujeres que rompe con los patrones de belleza establecidos, en un intento por expresar su inconformidad ante lo que la sociedad le impone. Lo que permite pensar que cada rol que desempeñe la mujer siempre estará atravesado por la decisión:

Las mujeres actúan e imitan unos roles sociales establecidos, pero no lo hacen de una manera repetitiva y simple, sino que en cada actuación hay una comunicación como en cualquier otro acto comunicativo. En este sentido la publicidad genera diferentes modelos de mujeres (no sólo las muñecas) que en muchos casos pueden ser utilizados para ser subvertidos, parodiados o desmentidos en las prácticas cotidianas donde la identidad está en continua elaboración y confrontación con los otros. (Bernárdez, 2009, pp.281).

Teniendo en cuenta que el sujeto se concibe entonces como “agente y/o generador de su medio cultural, constructor o receptor de sentidos” (Hernández, 2008, pp.150). Por tal razón, es importante estudiar el tema del cuerpo desde la propia perspectiva del sujeto, que es quien lo significa y le da sentido, conforme a su historia vivida y las relaciones que ha tenido con los otros, que finalmente lo llevan a ser lo que es y a darle sentido a ese cuerpo de una forma específica, en determinados momentos de su vida. Siendo necesario asumir un concepto de *subjetividad* que no se limite únicamente a lo individual sino también a lo social.

Vygostky y Rubinstein, lograron un avance considerable en la comprensión de la *subjetividad*, integrando dos concepciones que hasta el momento parecían excluirse mutuamente: “Lo psicológico entonces ya no aparece como dividido e irreconciliable con lo social o lo cultural, sino que son un *todo* interrelacionado y complejo” (Hernández, 2008, pp. 152).

Montealegre en 1994 (citado en Hernández, 2008) argumenta que una de las tesis fundamentales de la obra de Vygotsky se trata de comprender que los procesos psicológicos superiores se originan en procesos sociales: “Lo psíquico humano es producto del desarrollo histórico social de la humanidad” (pp.150).

De este modo es posible entender que:

La separación de lo individual y lo social no permite ver que la organización psíquica individual se desarrolla en la experiencia social e histórica de los individuos, y tampoco permite considerar cómo las acciones de los individuos, las que son inseparables de su producción subjetiva, tienen un impacto que, de hecho, se asocia a nuevos procesos de transformación de las formas de vida y organización social (Gonzales, 2008, pp. 229).

Así, se define la subjetividad como: “Producción simbólico-emocional que emerge ante una experiencia vivida, la cual integra lo histórico y lo contextual en el proceso de su configuración” (Gonzalez, 2013, pp.313). Considerando como lo menciona el autor citando a Vygotsky: “pasamos a ser nosotros mismos a través de otros”. Así, el hombre entonces, es el resultado tanto de un desarrollo biológico como de un desarrollo histórico social.

Teniendo en cuenta que esta mediatización entre sujeto y cultura se realiza esencialmente gracias al lenguaje, este se convierte entonces en la herramienta cultural por excelencia y así mismo, juega un papel importante en el proceso de la subjetivación (Gonzales, 2002).

Respecto a lo anterior, el psicoanálisis expresa que:

Todo cuerpo tiene historia, todo cuerpo tiene tatuajes o inscripciones de su historia secreta; y es ahí, donde se construye los diversos significados del cuerpo. El cuerpo no es fisiológico, no es soma, no es materia, el cuerpo, es sentido, significante, imágenes literarias que van construyendo la historia misma del hombre. (Girón & Sarasty, 2002, p.8).

Desde esta postura, el concepto de cuerpo trasciende lo estrictamente biológico para concebirse como un todo, que se articula a través del lenguaje. De esta forma, Lacan distingue entre aquello que llamamos organismo y lo que se puede definir como cuerpo. Soler refiere, “el cuerpo verdadero, el primer cuerpo – dice Lacan – es lo que denomina el cuerpo simbólico, el lenguaje... el lenguaje es cuerpo, y cuerpo que da cuerpo” (sf, pp.2). Este planteamiento

permite asumir el cuerpo con relación a otro, es decir, se precisa de un otro para referenciarse.

Sin embargo, la subjetividad, dice Gonzales, no se internaliza “no es algo que viene de fuera y aparece dentro” (Hernández, 2008):

La subjetividad es un sistema dialéctico y complejo en donde el sujeto responde a la comprensión del conjunto de tensiones, de contradicciones, de interrelaciones dentro de un conjunto de procesos que permiten la configuración de la subjetividad y en donde el sujeto es generador de sentidos. Generador de sentidos dentro del medio cultural en el que se encuentra inmerso.

Teniendo en cuenta lo anterior, la unidad básica de la subjetividad es entonces, el sentido subjetivo (Gonzales, 2013) y a partir de la categoría de sentido de Vygotsky, Gonzáles planteó su categoría de sentido subjetivo, definiéndolo como:

La unidad inseparable de las emociones y de los procesos simbólicos. En esa unidad la presencia de uno de esos procesos evoca al otro sin ser su causa...Estos sentidos subjetivos se definen en torno a espacios simbólicos producidos culturalmente, como padre, madre, familia, raza, género, religión, valores, etc. (Gonzáles, 2008, pp.233).

Por lo tanto, el sujeto le otorga al cuerpo un sentido según el contexto y la forma en la que ese cuerpo se presenta siempre significa algo.

El sujeto es alguien del cual se habla antes de que pueda incluso hablar, el sujeto está efectivamente en la palabra antes de tener un cuerpo (...) Es pues el lenguaje quien nos atribuye un cuerpo y después nos lo otorga al unificarlo (Soler, sf, p.3).

No obstante, al respecto Gonzales también dirá que: “Yo no soy sólo como me narraron, también es cómo me sentí, no sólo frente a lo narrado sino respecto a las consecuencias indirectas muy complejas de los espacios sociales en que me desarrollo” (Gómez & Gonzales, 2005).

Por otro lado, Foucault define el cuerpo como la superficie de inscripción material de todos los sucesos, el sitio donde se graban todos los desfallecimientos, las felicidades, los placeres: “Considero al cuerpo como un mapa concreto, real como el plano de una ciudad o el croquis de una casa” (Foucault s.f.; citado en: Cachorro 2008).

Cachorro (2008), refiere que:

Las marcas sociales del cuerpo se pueden expresar en las cicatrices, las quemaduras, las mutilaciones, los rasgos peculiares que otorgan las manchas, lunares, las irrepetibles huellas dactilares. Se puede marcar con las palabras dichas por las alteridades referenciadas como importantes por el sujeto, y el efecto que ellas producen en el cuerpo y la corporalidad. El cuerpo es un mapa, un objeto significativo que adquiere sentidos y significados en sus puestas en escena. Esos episodios vivenciados graban en la piel las zonas erógenas y no erógenas. Hay una topografía personal que localiza los placeres en zonas preferenciales del cuerpo.

De esta forma, este autor, siguiendo los planteamientos de Foucault, argumenta que la subjetividad surge con el cuerpo y son los trayectos de la historia que se construyen sobre los lugares que el cuerpo le ofrece. No tiene materia, puede interpretarse en los sujetos y sus cuerpos, la subjetividad puede imaginarse, deducirse de la manifestación corporal. Esposito (2006) agrega que el cuerpo humano, parte de una historia, sujeto historizado desde su nacimiento hasta la muerte, modelado por prácticas, hábitos, luchas y resistencias; cuerpo “viviente”, nudo de intersección donde se entrecruzan vivencias, relaciones sociales, dirigidas a la acción humana (Esposito, 2006 citado en Campillo, 2009).

Desde el punto de vista capitalista, Sossa (2011) alude a que tales cuerpos están mediatizados por la industrialización, la informática, los medios de comunicación de masas, conformando un ejercicio de control, disciplina y normalización de la cultura y sus integrantes:

Percibimos imágenes de cuerpos jóvenes, delgados, bellos, a los cuales queremos parecernos. Las publicidades incluso nos acercan a emociones y actitudes relacionadas con un espíritu joven, un alma en paz, como maneras eficaces para alcanzar esos ideales corporales, volviendo objeto de consumo incluso lo inmaterial. Mientras hacemos propias estas imágenes, intentamos imitarlas y en función de ellas construir nuestra subjetividad individual, nuestra identidad de pertenencia; relegamos a los demás, manteniéndonos a distancia, las imágenes que nos muestran lo que no deseamos ser: los cuerpos del dolor que cargan con las consecuencias del mundo globalizado (las catástrofes, las guerras, la exclusión, la enfermedad, etc.) Las primeras nos acercan el cuerpo deseado, que no es el vivido cotidianamente, sino el imaginado; las segundas ponen en evidencia al cuerpo, el que solo registraríamos cuando enferma, cuando duele, cuando envejece (Ana D' Angelo, 2010, citado en Sossa 2011; pp. 248).

El cuerpo pasa a ser un medio de expresión que queda restringido y atravesado por la cultura y en muchos casos, bajo la presión social imperante. Se convierte esto, en un padecimiento subjetivo silencioso, donde la situación social se impone en el cuerpo y queda constreñido a maneras de posicionarse superfluas y acomodaticias (Douglas (s.f.) citada en Martínez, 2004, pp. 130).

Complementando lo anterior, Pedraza (1999 citado en Martínez 2014) advierte que: Cada sociedad constituye el cuerpo desde su visión de mundo, lo que - insinúa varias cuestiones: cómo se entiende al ser humano, qué sentido tiene su vida y cómo puede construirla y modificarla a través del cuerpo” (p. 14). Por tanto, el cuerpo no solo es experiencia orgánica, sino que se construye en los entramados de una particular concepción de humanidad (Martínez 2014, pp. 54).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que “El cuerpo es expresión de subjetividad, evidencia una historia y contiene información de quien lo porta”, así, como del medio social al cual pertenece (*Girón & Sarasty 2002, p.8*). Sin embargo, “la persona en esta perspectiva tiene capacidad generadora subjetiva frente a lo vivido, que le permite múltiples opciones, decisiones y acciones cargadas de sentidos subjetivos en el proceso de la experiencia” (González, 2013, pp. 313).

En suma, las diferentes demandas de la época frente al cuerpo, su estética y aquél ideal inalcanzable para muchos, característicos del medio cultural en el cual se desarrollan, se han trasladado a otros espacios, a otras culturas, con los procesos de globalización, a través de los cuales el cuerpo se convierte en un territorio (espacio) en el cual las transformaciones culturales se expresan en las diferentes modificaciones que el cuerpo ha tenido a lo largo de la historia. Este cuerpo cargado de significantes erige a un sujeto que le otorga un sentido a aquello que porta, un cuerpo que en diferentes etapas de su vida y a través de éste, narra los avatares de su historia personal, de sus deseos, sus miedos, sus marcas sociales. Pero ese sujeto no se construye solo, necesita de otro para poder referenciarse, otro que le ratifique que él es y está, ese cuerpo al que se alude aquí aparece entonces atravesado por el lenguaje propio y ajeno, mediado por elementos simbólicos y anímicos que convergen en las diferentes situaciones que a lo largo de la historia el sujeto experimenta.

Los discursos mediáticos respecto al cuerpo femenino contribuyen a generar una serie de estereotipos dentro de los cuales este cuerpo busca encajar, generando nuevos cuestionamientos en torno a lo que es ser mujer. Sin embargo, el

sujeto puede y cuenta con la posibilidad de adoptar una postura activa frente a cómo asume su cuerpo y la significación que adquiere éste en los distintos escenarios, permitiéndole emprender acciones que son, finalmente, el reflejo de lo que dicha mujer es, ha sido y quiere ser.

Bibliografía

- Andrade, M. (2008). Miradas al cuerpo femenino. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S1726-569X2006000200004&script=sci_arttext
- Behar, R. (2010). La construcción cultural del cuerpo: El paradigma de los trastornos de la conducta alimentaria. Universidad de Valparaíso. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272010000500007
- Bernárdez, A. (2009) Representaciones de lo Femenino en la Publicidad. Muñecas y mujeres: entre la materia artificial y la carne. España. http://eprints.ucm.es/10477/1/mu%C3%B1ecas_y_mueres.pdf
- Cabra, N. Escobar, M. (2014). El cuerpo en Colombia -Estado del arte cuerpo y subjetividad- Universidad Central e Instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico.
- Cachorro, G. (2008). Cuerpo y subjetividad: Rasgos, configuraciones y proyecciones. Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.697/ev.697.pdf
- Campillo, A. (2009). Biopolítica, totalitarismo y globalización. Congreso internacional: Universidad de Murcia, del 13 al 15 de octubre de 2009. Recuperado de <http://congresos.um.es/ahha/ahha2009/paper/viewFile/6251/5991>
- Castell, M. (2000). *Globalización, sociedad y política en la era de la información*. Recuperado de <file:///D:/Downloads/Dialnet-GlobalizacionSociedadYPoliticaEnLaEraDeLaInformaci-4008342.pdf>
- (2001), 7, 24. *Globalización y antiglobalización*. Periódico *El País*. 1-2.

- Ciaccia, D. (2003). La ética en la era de la globalización. *Virtualia: revista digital de la escuela de la orientación lacaniana*. 7, 2-6. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/007/default.asp?notas/adiciaccia-01.html>
- Doltó, F. (1984). La imagen inconsciente del cuerpo. Editorial Paidós
- Girón, M. Sarasty, J. (2002). Construcción simbólica imaginaria del cuerpo femenino. *Revista criterios*. Centro de investigaciones Universidad Mariana.
- Gonzales, F. (2013). Sentidos subjetivos, lenguaje y sujeto: avanzando en una perspectiva postracionalista en psicoterapia. Universidad de Brasilia. Disponible en [http://www.rivistadipsichiatria.it/r.php?v=1009&a=10978&l=14979&f=allegati/01009_2011_05/fulltext/8-Gonzalez%20Rey\(310-314\).pdf](http://www.rivistadipsichiatria.it/r.php?v=1009&a=10978&l=14979&f=allegati/01009_2011_05/fulltext/8-Gonzalez%20Rey(310-314).pdf)
- Gonzales, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. Centro Universitario de Brasilia. Disponible en http://www.usta.edu.co/otraspaginas/diversitas/doc_pdf/diversitas_8/vol.4no.2/articulo_1.pdf
- Hernández, O. (2008). La subjetividad desde la perspectiva histórico-cultural: un tránsito desde el pensamiento dialéctico al pensamiento complejo. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Disponible en <http://vufind.uniovi.es/Record/ir-ART0000358879/Details>
- Ibáñez, J. (2012). El cuerpo femenino en el contexto de la globalización. *VIREF Revista de educación física*. 1 (1). Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/viref/article/view/15326>.
- Mateus, J. Brasset, D. (2002). La globalización: sus efectos y bondades. Fundación Universidad Autónoma de Colombia.
- Martínez, B. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. España. <file:///D:/Downloads/25787-25711-1-PB.pdf>
- Montenegro, M. Orntein, C & Tapia. (2006). Cuerpo y corporalidad desde el vivenciar femenino. Chile. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S1726-569X2006000200004&script=sci_arttext
- Lara, G. Colín, G. (2007). Sociedad de consumo y cultura consumista en Zygmunt Bauman. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v20n55/v20n55a8.pdf>

- Lamovsky, L. (2005). *Psicoanálisis y lazo social*. Escuela freudiana de Buenos Aires. Ed. Libros del Zorzal. Recuperado de http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_547.pdf
- Peláez Gómez, DA. (2016). *Significaciones de padres de familia en relación al modelo social globalizador en la formación de pautas de crianza*. Tesis de grado en Psicología [en construcción]. Universidad Pontificia Bolivariana, Seccional Palmira.
- Plata, V. Torres, A. (2009). Sentidos de la corporalidad en cuerpos intervenidos por la cirugía estética. Bogotá. file:///E:/Trashes/TRABAJO%20DE%20GRADO%20I/Sentidos%20de%20la%20corporalidad%20en%20cuerpos%20intervenidos%20por%20la%20cirugia%20estetica.pdf.
- Pundik, J. (2001). *Cuerpos escritos y cuerpos hablados*. X jornadas Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.
- Romero, A. (2007). *La globalización y su impacto en el desarrollo humano*. Entelequia. Revista Interdisciplinar, (5). Recuperado de <http://www.eu-med.net/entelequia/pdf/2007/e05a14.pdf>.
- Soler, C. (s.f). *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*.
- Sorman, G. (2008). *La globalización está haciendo del mundo un lugar mejor*. Índice de libertad económica. Disponible en: http://www.heritage.org/index/pdf/2008/index2008_chapter3_spanish.pdf.
- Sossa, A. (2011). *Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo*. Disponible en <http://polis.revues.org/1417>.

Capítulo 4

**LAS VICISITUDES
AMOROSAS
EN LA ERA DE LA
GLOBALIZACIÓN**

Capítulo 4

LAS VICISITUDES AMOROSAS EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Ángela María Jiménez Urrego
Pontificia Universidad Javeriana
<https://orcid.org/0000-0002-0100-6741>

El amor es el tiempo y espacio hechos sensibles al corazón

Marcel Proust

Introducción

Este escrito surge ante el interés por comprender las nuevas formas de relación amorosa en tiempo de globalización y el aparente ocaso de los lazos que, enmarca una preocupación respecto a cómo nos posicionamos como sujetos en un mundo donde el exceso, la virtualidad y el vacío de la existencia, entre muchos otros, se hacen patentes. Las vicisitudes amorosas en tanto experiencia vivida y encarnada en experiencias placenteras y displacenteras, surten un efecto en torno a dicha virtualidad que amerita analizar.

La palabra *vicisitud* que acompaña el título de este trabajo, enmarca la dualidad de lo próspero y lo adverso. Sin embargo, esta separación no será tajante en el texto, por el contrario, mantendrá una relación imbricada entre uno y otro. Por un lado, se establecerán las implicaciones más llamativas del lado del exceso que llevan al vacío y la inmediatez en las relaciones amorosas. Se hará una crítica a la globalización en tanto, su forma y quizá, la forma como el sujeto lo asume y lo aplica en su inmediatez lleva al borramiento de su sin-

gularidad. Seguidamente, se hará una apuesta a la relación con el partenaire desde una mirada de soslayo hacia la literatura, específicamente la que alude a Proust y la experiencia estética puesta en los sentidos para hacer lazo con el otro. A partir de esta postura de corte literario, se introduce el amor alojado en la falta, en el vacío que alberga toda serie de invenciones que impulsen a establecer otras posturas discursivas frente a las demandas de la época. La apuesta de este texto, humildemente estriba en, recordar que una voz puede cambiar un discurso y más aún, el discurso del amor de cada uno con relación al partenaire.

Implicaciones del lado del exceso

La época de las redes virtuales acogió un sinnúmero de ganancias secundarias para el sujeto, estableció nuevas formas de relación y acortó distancias que antes eran inimaginables. La subjetividad vivida a partir del cuerpo a cuerpo pareciera que traza una incógnita: ¿Es la virtualidad un espacio para pensar el lazo amoroso? Lo que es aún más palmario: ¿es esta virtualidad un lugar para pensar la subjetividad? Lacan establece que, para que haya lazo, es preciso “poner el cuerpo”, esta antesala establece varias conjeturas: poner el cuerpo implica un *cuerpo a cuerpo* con el partenaire; poner el cuerpo responde a la articulación discursiva aún cuando los cuerpos no se evidencien en su materialidad; poner el cuerpo es una invitación a la responsabilidad subjetiva frente al otro. Tres vertientes que nuevamente abren una incógnita en torno a las relaciones humanas, al lazo social entre los seres hablantes, aspectos aplicados al lazo amoroso en una época en la que muchas relaciones humanas se soportan en la virtualidad sin siquiera tocarse a nivel del cuerpo, exentos de la experiencia a partir de los sentidos. A esta altura, cómo suponer si radica allí un defecto de esa forma de relación o, por el contrario, creer que es una nueva forma de relacionarse. Lo claro aquí –asumo– es que la virtualidad no le da cabida a la falta, a ese agujero sin el cual, sería vana la existencia y que, no obstante, gran parte de nosotros no solemos soportar, atiborrándonos de objetos, cualesquiera que estos sean para construir una felicidad falaz.

Libovetsky (2006) alude a una era del vacío, de la banalización de las relaciones enmarcadas en aforismos de consumo que pareciera que le dan un lugar al sujeto, pero que, lejos de esto, asumen una identidad difusa: “todos iguales”.

La premura por el devenir del amor se ve atravesada por un sufrimiento que

bordea la subjetividad, la pasa por alto, la ignora, pero no logra acercarse a lo que es singular de cada ser, que lo enaltece, lo expone y le recuerda que puede siempre elegir.

Para este autor “la pantalla del hedonismo” en los sujetos resulta cínica y acoge los sentimientos en pro del bienestar propio; no existe, por tanto, ningún tipo de preocupación por los otros, emanando un ferviente individualismo donde las relaciones con el partenaire deben ser reescritas: “implican una relación inédita con el cuerpo, el tiempo, el afecto” (Lipovetsky, 2006, p. 69).

Los sujetos en medio del desgarramiento moral se sostienen con rótulos vagos cuyas apreciaciones diagnósticas propias de la época que las atraviesan, impulsan a cierta sensación de vacío, imposibilidad de sentir, que otorga, de entrada cierto aire narcisista, donde se evidencia un desapego emocional; el amor, en este punto, se encuentra vulnerado en aras de la no-vulneración del sujeto: se blinda para no sentir, no sufrir y, en la dialógica del mundo así constituido, pareciera que no queda más remedio que el debilitamiento del lazo con el partenaire.

Byung-Chul Han (2014) prevé esta decadencia del amor presa de la globalización. En un mundo globalizado, donde lo que predomina es la depresión, dirá el autor que justamente, las demandas y pretensiones que ofrece el mundo, lleva al sujeto a “no estar a la altura” de éstas, cuya manifestación sintomática es la imposibilidad de amar. Aludirá al amor como aquello que se dirige al otro y, en esa dirección “se sustrae al lenguaje de lo igual”. Para este filósofo, lo igual es el infierno y arrastra al sujeto a una agonía del Eros y dirá: “*la alteridad no es ninguna diferencia que pueda consumirse*” (2015, p. 24).

La gran maraña de información arroja al sujeto a una “hipervisibilidad” propia de una sociedad soportada desde las demandas visuales, donde la imagen es el soporte material de todo aquello considerado válido. Ello se evidencia en la oferta excesiva de información visual erótica al punto de no dejar nada a la imaginación: *hay que habitar la fantasía de la indefinición*:

El proceso de exposición y exhibición que lleva a cabo el capitalismo, borra el lugar de lo otro, puesto que elimina las diferencias para igualarlo todo y someterlo al consumo (Han, 2015).

Supondremos, por tanto, que la globalización, además de facilitar las relaciones a distancia, genera un abismo en las mismas y deshace los vínculos cuerpo a cuerpo, espacio cuyas coordenadas impulsan a construir a partir de los en-

cuentros y desencuentros entre los sujetos. ¿Será atrevido pensar en la pérdida del romance en estos encuentros donde el cuerpo se ve desdibujado o ausente de toda experiencia sensorial? Ante esta disyuntiva, donde aquello que nos acerca, también nos aleja; cabría cuestionar críticamente los avances tecnológicos que retroceden las relaciones humanas y en ese marco, identificar y deconstruir lo que implica hoy por hoy una relación con el partenaire.

Del sujeto respecto al partenaire: la experiencia literaria

El auge de la liberación sexual, la pornografía, y todas aquellas formas de explicitarse, van dejando de lado el aspecto susceptible de las relaciones, las “intensidades afectivas” dan fin a la cultura sentimental: *cada cual vive en un bunker de indiferencia, a salvo de las pasiones y de las de los otros*” (Lipovetsky, 2006; pp. 76-77). Esta apuesta que pareciera que apela a la igualdad, es una forma de desconocer al otro, asumiéndolo en calidad de *extranjero* que se transforma en un “imitador” en detrimento de sí, principio en el que opera aquella igualdad acérrima que transforma a los sujetos en *autómatas*, expropiados de su propio deseo, para entrar a establecer semblantes e imposturas frente al otro a costa de su más profunda singularidad; a esta altura, cabe preguntarse: ¿Dónde ha quedado el cuidado de sí, con todo lo que ello implica?

Del lado de la literatura, podemos encontrar autores como Proust, para quien la experiencia es el artífice de lo que conforma al sujeto, no hay inteligencia que pueda superarla, porque es en la experiencia en donde atravesamos los caminos y, esta experiencia es en primera instancia, sensorial, estética: “sólo cuando soy perro me pongo a escribir” dirá Proust, estableciendo la importancia que le da a la experiencia alejada del pensamiento para que emerja la fantasía.

Es el amor, por tanto, el que opera como condición del pensamiento para oponerse al *infierno de lo igual* (Han 2015). La apuesta, en este punto, radica en invertir la *mirada* y la perspectiva de quien observa, ya no desde una mirada objetiva y lejana, sino desde aquella que implica al partenaire: en su reconocimiento en tanto diferente.

Cobra importancia, en este punto, el estatuto del cuerpo en tanto otorga materialidad respecto a la presencia del sujeto y el otro. El cuerpo sensible dinamizado por el deseo, pero también por el goce, dotan de existencia al sujeto y dan vía a la configuración de hilos que pueden tejer una historia amorosa. No

obstante, la construcción imaginaria en los seres hablantes puede estar atravesada por lo poco perdurable de las relaciones. Estar enamorado, por ende, no depende de cualidades reales del ser amado sino, de “facultades de exaltación imaginarias (o experiencia estética desde Proust) del amante”. ¿Qué es lo que se devela, entonces, en este punto de enamoramiento? Recordando algunos apartados de Migdalek, pareciera que aquello que se devela está del lado del encuentro amoroso dónde algo de la invención se pone en juego, una invención que no reniega de lo imposible, y que hace lugar a la falta, indispensable para que el encuentro amoroso tenga lugar.

El surgimiento de “algo” del orden de lo difícil de aprehender impulsa paradójicamente a la vida, sirviéndose de punto de apertura para asumir la elección:

Pero a veces, en el momento en que todo nos parece perdido, llega la señal que puede salvarnos; hemos llamado a todas las puertas (...) la única por la que podemos entrar y que habríamos buscado en vano durante cien años, tropezamos con ella sin saberlo y se nos abre (Proust 1966).

La falta que hace el amor

Tendlarz (2014) hará alusión al amor, como aquello que restituye el lazo con el otro. Articulando esto al exceso que gira en torno a la globalización, con un “todo es posible”, el goce se ubica para que hombres y mujeres se encuentren cada vez más solos. En este punto, el encuentro amoroso abrirá la posibilidad de significación del goce, estableciendo un lugar inédito donde se albergue aquello que de entrada se halla perdido, pero que ofrece la ilusión de “ser tocado por el amor”. ¿Es esto, acaso una conjetura impensable, degradada o, subordinada a las vivencias de la inmediatez? ¿Existe la posibilidad de transformar esta debilidad?

¿Cómo establecer directrices en torno a aquello que engrandece al sujeto pero que también lo lleva a padecer? El exceso de demandas de este mundo, ha transformado el *amor* de manera tal que resulta transgredido y, en tal extremo, los sujetos ya no saben hacia dónde apuntar, dónde anclarse. Cualquier lugar es punto de llegada y punto de encuentro. Encontramos que tal desesperación, resulta en un afán por sentir algo del orden de aquella experiencia primera y sensorial que refiere Proust.

El cuerpo, en este punto, lleva escrito en él, los trazos de tal ausencia de placer que empuja a un exceso de desencuentros del tipo: “no siento nada”, resultante en una larga cadena de desplazamientos fugaces al punto de la desesperación y el hastío. Este cuerpo que porta la escritura del sin-sentir, tristemente pareciera que se desboca en acelerar el ritmo vital, como si esto le permitiera escapar a la muerte. Pero entonces, calladamente, en la intimidad de la vida, el sentimiento de soledad lo abruma; no reconociendo la *contingencia* que lo impulse de nuevo a la vida, sabiéndose finito, una posición que implique que no todo es posible de llenar, pero que la vida puede experimentarse con ese agujero, saberse en falta para que en ese punto alberguen experiencias con el otro.

Si suponemos que, en el amor se halla tal impulso y, sólo en la experiencia sensorial se le da materialidad al encuentro amoroso, cualquier intento, cualquier esfuerzo del lado del amor podría ser el encuentro ante algo que tiende a la exaltación vital. Proust refiere que la *experiencia* es la única cosa que escapa al fracaso, aquella que brota del “desgaste del ser por el tiempo” sumado a los sentimientos a veces efímeros que se contrastan en la interlocución con el otro, a veces, sentimientos profundos que dejan huella en el cuerpo y que hablan de amor, de odio, de las ridiculices de la vida, de la vanidad, de las ambiciones sociales, sin sustraerse del mundo, cuestionándolo, viviéndolo sin perderse en sus límites difusos, asumiendo en tanto sujeto de elección. El amor en tiempos globalizantes pareciera atiborrado de demandas consumistas y la experiencia amorosa se desdibuja. Althusser, en el ocaso de su vida y aún con su historia trágica a cuestas dice: “aún con dramas, la vida puede ser bella”, y, la vivencia amorosa puede ser dotada de singularidad.

¿Pero es acaso posible, esperar el desgarró a fin de generar un acto significativo?

El psicoanálisis propone generar un movimiento aún con lo ya inamovible, “*existe otra opción que tal vez no se ha tenido en cuenta, que se ha omitido justamente por haber quedado, como opción, encriptada en el inconsciente (...) en la que otra posición, otra satisfacción sería posible*” (Lombardi 2015; pp. 44-45).

En la vía del amor en tiempos de globalización, es preciso hacer una apuesta a la posibilidad de elección y hacer énfasis en el soporte discursivo del sujeto: “indeciso en algún punto crucial, demorando su hora” (Lombardi; p. 44). La estrategia, - si cabe llamarla así - resulta en el diálogo con los discursos de la época, aquellos que muchas veces son ignorados pero que cobran fuerza vertiginosa, ofreciéndose en las disposiciones de consumo, estableciendo nuevas

existencias subjetivantes y, por supuesto, nuevos dilemas en torno a la ética del sujeto. Se transforma en un reto y una invitación a responsabilizarse respecto al sufrimiento propio, que apunte a cuestionar la “uniformización” del sujeto, de su manera de sentir, de sus modos de gozar. La apuesta implica, entonces, una ética del sujeto que nada tiene que ver con la división del sujeto, sino en “*el ser hablante en cuanto capaz de elegir por gusto, por goce, por un nuevo amor, por deseo*” (Lombardi, 2015; pp. 44-45).

La vía representa en su justa medida un encuentro en la contingencia de la vivencia amorosa que, en palabras de Silvia Migdalek, “*apertura el tiempo de una promesa, de la espera y de la creencia renovada en el Otro del amor*” (2014, p. 84).

La esencia del amor que reclama ser rescatada implica la renuncia al precepto: “*todos igual*”, exaltar la diferencia, lo opuesto, lo otro, lo diferente de mí, en cuyo caso, es el amor un punto de iluminación, declaración absoluta que trasciende el desenfreno acumulador de la economía globalizadora. Recordando a Badiou, diremos que la felicidad amorosa es la evidencia de que *el tiempo puede albergar la eternidad*, justamente a través del lazo amoroso en medio de sus vicisitudes, ello no implica negar el cambio de la época, resistirse o huir o por el contrario, sumergirse en él a riesgo de desaparecer; la insistencia apunta al diálogo frente a los discursos que emergen, posicionarnos como seres que habitamos el lenguaje y sus transformaciones, rescatando la singularidad, la propia voz que cada uno habita cuando se encuentra con el otro/otro.

La búsqueda de la verdad, de la verdad del amor por el Otro, es también la verdad del amor por el Yo, verdad que es ficción, que es olvido y transformación. Amor que nunca será suficiente para satisfacer tal demanda en tanto, “*nunca hay una verdad suficiente para llenar -el gran agujero...*” (Proust, 1966; como se cita en Jiménez 2017). Aun así, la experiencia amorosa puede exaltar al sujeto, lo afirma. Se rescata entonces, que, en el desencuentro de los sujetos, el encuentro de dos faltas se hace inminente, todo por el movimiento que logre cambiar la posición y mirar con nuevos ojos.

Bibliografía

- Althusser, L. (1992). *El porvenir es largo*. España. Ediciones Destino.
- Han BC. (2014). *La agonía del Eros*. España. Ed. Herder.
- Jiménez Urrego, AM (2017). *La relación entre celos, amor y deseo en: “un amor de Swann” de Marcel Proust*. (Tesis de Maestría no publicada). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Migdalek, S. (2014). *Entre el amor y el tiempo*. Argentina. Editorial Letra Viva.
- Lacan, J. (1975-1976). Clase del 18 de noviembre de 1975. En Seminario XXIII *Le Sinthome*. Versión crítica. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío*. España. Editorial Anagrama.
- Lombardi, G. (2015). *La libertad en Psicoanálisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Proust, M. (1966). *Por el camino de Swann*. En: *En busca del tiempo perdido*. España. Alianza Editorial.
- (1966). *El tiempo recobrado*. En: *En busca del tiempo perdido*. España. Alianza Editorial.
- (2011). *Contra Sainte-Beuve*. España. Editorial Losada.
- Tendlarz, SE (2014). *El milagro del amor y su goce*. En: Laurent, É. (2014). *Cuerpos que buscan escrituras*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Capítulo **5**

**FORCLUSIÓN
GENERALIZADA:
¿CAUSA O DEBILITAMIENTO
DEL LAZO SOCIAL?**

Capítulo 5

FORCLUSIÓN GENERALIZADA: ¿CAUSA O DEBILITAMIENTO DEL LAZO SOCIAL?

Luz Estela Arango Arias
Universidad Pontificia Bolivariana
<https://orcid.org/0000-0002-4754-7201>

Ángela María Jiménez Urrego
Pontificia Universidad Javeriana
<https://orcid.org/0000-0002-0100-6741>

Introducción

El concepto *Forclusión del Nombre del Padre* emitido por Jacques Lacan es, sin duda, uno de los grandes aportes realizados por este autor no sólo a la orientación psicoanalítica, sino, a la clínica misma, pues con esto Lacan logra elucidar el fracaso de la metáfora paterna como aquella característica esencial de la clínica de la psicosis y puntualizando, además, que en esta estructura se instituye la ausencia de un significante primordial que no logró ser significado en la estructura psíquica del sujeto, lo cual trae como consecuencia el desencadenamiento de una psicosis.

Es preciso resaltar que el término *Forclusión del Nombre del Padre* hace referencia a una no instauración de un significante primordial en la psiquis del sujeto, significante que al no ser simbolizado promueve de manera ineludible que la metáfora paterna sea rechazada y, a su vez, traiga como consecuencia el surgimiento de todos los desórdenes emocionales relacionados con la falta de normas, las cuales logran evidenciarse, por ejemplo, en la esquizofrenia ya que entre las característica esenciales de esta psicosis se encuentra la anulación del

otro, es decir, el lugar que generalmente ocupa el otro queda anulado y a su vez confinado al no lugar generando así una no simbolización de la impostura paterna negándose a la posibilidad de que ese Otro le dé un orden al deseo desbocado presente en cada sujeto, puesto que la función primordial del nombre del padre, hablando en términos simbólicos, es dar orden a todo desorden.

Lo planteado hasta este punto, da cuenta de la importancia de ahondar y comprender de manera más amplia todo lo que implica la no instauración del significante fálico como regulador de todo goce, por lo tanto, y con el fin de articular este tema con *la posible causa o el debilitamiento del lazo social evidenciado en la actualidad y promovido por la globalización*, como aquel síntoma contemporáneo, que a su vez genera, en términos de Miller, “*un tipo de forclusión generalizada*” nos lleva a repensar dicha concepción desde una perspectiva actual, anclándolo a las demandas evidenciadas hoy, demandas que marcan una tendencia en el sujeto posmoderno, atravesado quizá por un goce único que lo lleva a ser visualizado como un sujeto que goza de su propio goce desbocado, dejando de lado aquel significante esencial que alude a la metáfora paterna como regulador y portador de la ley, lo cual propone un replanteamiento sobre si en el discurso capitalista se podría hablar de una caída del nombre del padre, pues como afirma Colette Soler, los cambios del lazo social actual provienen del capitalismo, lo cual, sin duda, genera un endeblez de dicho lazo. Lo anterior, permite concebir un sujeto actual movido y atravesado por la tecnociencia, por el posmodernismo, por la globalización, por las nuevas formas de una “modernización” que al parecer cumplen una función desdibujada del significante fálico por excelencia, donde cada sujeto se las arregla con su propio modo de gozar, anulando así la necesidad del otro y de Otro como garante del lenguaje, para luego así dar cabida a un nuevo tipo de “forclusión”, es decir, a una “forclusión generalizada”.

Forclusión del Nombre del Padre

El concepto “*forclusión del Nombre del Padre*” es empleado por Lacan para designar una característica que surge específicamente en la psicosis, esta articulación, le permite a Lacan encontrar un punto de encuentro entre el complejo de Edipo y el paso alrededor de la función del padre como la simbolización de una misma cosa, pues según su teoría, abordar el concepto de Edipo es introducirse en la función del padre, la cual cumplirá un papel fundamental en el campo de la psicosis.

De esta manera, y ubicando al padre desde un aspecto simbólico, representaría *-una metáfora*”, es decir, un significante que viene en lugar de otro significante, lo cual permite evidenciar que hay una función definida por el Nombre del Padre y ésta tiene que ver con la simbolización del padre como procreador, que, a su vez, es situado en un lugar simbólico y que puede ser puesto en relación, según *las formas de la cultura*.

Esta función definida por el Nombre del Padre lleva inmersa, las significaciones propias de cada sujeto. (Lacan, 1958). Por lo tanto, el deseo del niño debe quedar registrado en una primera simbolización, sin embargo, es probable que posteriormente surjan todas las complicaciones de la simbolización. De igual forma, es en este punto en donde él padre entraría a cumplir la función de *privar* jugando de esta manera, un papel fundamental en todas las neurosis, operatoria que devendría en lo que, Lacan denomina como los tres planos, o tres tipos de falta de objeto, que son:

- Castración
- Frustración
- Privación

Cada uno situado en un orden diferente pero ejercidas por el padre; sin embargo, el tercer aspecto (*privación*) es la clave del Edipo, es decir, su salida o lo que es lo mismo, la identificación del niño con el padre. Por lo tanto, lo priva de algo que tiene existencia en un plano simbólico. (Lacan, 1958). Pero esta evolución del complejo de Edipo, nos dice Lacan, es planteado para el sujeto en tres momentos fundamentales, que son:

- Aceptar
- Registrar
- Simbolizar

Para Lacan, esta privación dada en el infantil sujeto es asumida o no asumida, aceptada o rechazada. Esto es expresado por Lacan, de la siguiente manera:

El padre, entonces, cumple la función de privar a la madre, es decir, la castra, dando paso así, a que el niño se haga su propio objeto. Se trata, pues, del complejo de castración, es ese *“algo”* que nunca fue articulado. (Lacan, 1958). Este concepto abordado por Lacan, es clave para lograr una mayor comprensión de lo que más tarde será denominado Forclusión del Nombre del Padre. Es así, como el padre al entrar al juego como portador de la Ley ligado directamente con la prohibición del incesto, pasa a ser el obstáculo entre el niño y la madre cumpliéndose así la *función de portar culturalmente la ley*, interviniendo así en el complejo de Edipo. Lacan, lo aclara de la siguiente manera: *Hay un principio esencial, y es que no hay sujeto si no hay significante que lo funde...* Es en la medida en que hubo esas primeras simbolizaciones constituidas por la pareja significante, el primer sujeto y la madre. (Lacan, 1958).

Por su parte Mazzuca (2008) enfatiza que, el padre es aceptado o no por el niño como aquel que priva o no priva a la madre del objeto de su deseo. La metáfora paterna juega el papel de concluir la constitución de *algo*, es decir, que el niño al llegar a la pubertad y con el derecho de ser un hombre, se verá enfrentado a algo que no se habrá llenado completamente, lo cual tendría que ver con la identificación metafórica, con la imagen del padre, pero en este caso, surge “*una nueva significación*” en tanto que el padre es el significante (Lacan, 1958).

Para Lacan, la Forclusión del Nombre del Padre, hace referencia a la imposibilidad de simbolizar algo de carácter significante. Sin embargo, en la psicosis en el lugar de las referencias significativas del sujeto, se presenta un agujero que Lacan denomina bajo este nombre, lo cual alude a la significación simbólica de lo que es el sujeto para el Otro, operación que al no ser inscrita a nivel psíquico, queda forcluida del registro de los significantes del Otro. Por tanto, dice González (1999), el padre es un significante y en tanto tal se rige por su misma ley, la ley del todo o nada.

Si bien, el concepto de Forclusión, obedece a una estructura amplia y compleja, se hace necesario diferenciarla del concepto de *represión* ya que ésta obedece directamente a la estructura neurótica. Lo reprimido entonces, nos dice Fabián Schejtman en su libro *Elaboraciones Lacanianas sobre la Psicosis* se logra evidenciar a través de las formaciones del inconsciente, es decir, en los sueños, los lapsus, los chistes, etc. Sin embargo, Lacan aclara que para que algo sea reprimido primero tuvo que haber sido admitido en el aparato, en lo simbólico. (Schejtman; 2012).

Mientras que la represión obedece a esa inscripción realizada en el plano simbólico y que por tanto podría retornar allí como formaciones del inconsciente, o en términos de Freud, como *retorno de lo reprimido*, la Forclusión obedece a aquello que ha quedado por fuera del plano simbólico y que por tanto retornará únicamente en lo Real, a manera de alucinaciones y delirios. Es de aclarar en este punto que en la neurosis el Nombre del Padre se inscribe y no es rechazado, es decir, que la pérdida de objeto se inscribe de manera simbólica, mientras que en la Psicosis el Nombre del Padre ha sido forcluido, es decir, la pérdida original del objeto no es redoblada simbólicamente (a diferencia de la neurosis), con las consecuentes dificultades que esto conlleva para la normalización de la función del deseo. (Schejtman, et.al 2012; p.21).

Forclusión generalizada como crisis de la globalización

A esta altura de la teoría propuesta por Lacan y entendiendo la metáfora Paterna como una operación, en la cual el Nombre del Padre ordena metafóricamente, surgen interrogantes sobre si en la actualidad bajo el atravesamiento del posmodernismo, ¿Podríamos hablar de una Forclusión generalizada que en cierta forma causa o debilita la caída del lazo social? O ¿Cómo pensar la forclusión atravesada por el discurso social contemporáneo?

Para responder estos interrogantes se hace necesario acudir al planteamiento propuesto por Mille, citado por Alomo (2012) quien introduce los conceptos “forclusión generalizada” y “psicosis ordinaria”, y propone una nueva manera de pensar la clínica de la psicosis y el lazo social contemporáneo en la actualidad, demarcando así una posible extensión de la psicosis *en nuestro tiempo*, tesis que además surge de la expresión Lacaniana “todo el mundo delira”.

Para dilucidar este amplio concepto, Lippi (2015, citado por Arias 2015) expone que en los últimos años la psicosis ordinaria ha conocido una extensión excesiva, quizá a causa de una más frágil *inscripción del padre en la cultura*, por lo que no podría hablarse de una inscripción inexistente.

Es común por tanto, que se genere la confusión entre *forclusión generalizada* y *psicosis ordinaria*, aclarando que ambos sintagmas no indican la misma problemática, ni clínica ni ética, pues *la psicosis ordinaria alude* a la cuestión de la estructura y el diagnóstico, mientras que el concepto de *forclusión generalizada* concierne a la relación de todo *parlêtre* con lo real, por lo que obedece a un mecanismo inductivo de tipo estadístico. Concepto que lleva además a plantear una generalización en el campo de lo social, a partir, de una observación clínica, lo cual conlleva hoy a una necesidad de repensar la clínica de la psicosis, puesto que *hay un poco de psicosis sin psicosis*, o dicho de otro modo, una psicosis blanda o una psicosis fría (Lippi, 2015).

Por lo tanto, al referir: “*todo el mundo delira*” la autora indica que hay un elemento psicótico, el delirio que concierne a todo sujeto, pues incluso para Lacan, no hay en la condición humana “*escancia diferente a la locura*” por lo que se podría decir, que la cura no es condición de la modernidad, es decir, no hay más forclusión del Nombre del Padre ayer que hoy.

Por su parte, el concepto de *generalización de la forclusión* señala que todos los sujetos son iguales en tanto condición humana, que los sujetos deben confrontarse con lo real y, por lo tanto, el psicótico no es una excepción; todos los

sujetos son iguales frente a la muerte, al goce. Sin embargo, cada sujeto tiene modos diferentes de hacerles frente (Lippi, 2015).

De acuerdo con el autor, la clínica de hoy debe establecer un nuevo modelo de psicosis tomando como modelolas *relaciones del sujeto con el Otro y con el goce*. Para ello se debe generar un deslizamiento hacia la generalización, lo cual no sería complicado si se abordara la psicosis ordinaria como si fuera una psicosis común, vulgar, ampliamente frecuente, mientras que se tratan casos absolutamente singulares que no entran en las clasificaciones ordinarias.

Lo anterior es retomado por Vaschetto & Levy (2008), quienes afirman que en las elaboraciones hechas por Miller en sus estudios sobre el goce, se habla de *forclusión generalizada* por oposición o radicalización de la forclusión limitada de Lacan (definida por la ausencia del Nombre del Padre en el sujeto psicótico para localizar el goce). Por ende, la forclusión generalizada según Miller, se define como la transferencia de lo simbólico a lo real, lo cual conlleva a que el acento esté puesto más en el rechazo en lo real sin mediación imaginaria y no tanto en la idea de que no hay Nombre del Padre, por tanto, el concepto *Forclusión del nombre del padre* no está invalidado sino minimizado. A partir de allí lo que domestica el goce es el síntoma y eso autoriza una equivalencia de funciones entre nombre del padre y síntoma.

Por su parte Vicens, afirma que de alguna manera la neurosis es un caso particular de psicosis lo cual soporta que en la civilización, en realidad, *todo el mundo delira* (Vicens, 2000).

Por lo tanto, según este autor, la sociedad se encuentra cada vez más ante la presencia de “*psicosis no desencadenadas*” evidenciada además en la clínica misma con los sujetos que acuden sin una demanda específica de la cual se puede deducir un deseo, lo cual convoca a definir la clínica en términos de goce, pues si nos retrocedemos a una época anterior, quizá a la clínica en los años 50; ésta se basaba en la localización de la ausencia de la metáfora de todas las metáforas: La del Nombre del Padre. Visto de esta forma, refiere el autor, el desencadenamiento muestra esa ausencia y el delirio es lo que viene a rellenar su vacío. Ya en los años 70, la clínica se dirige, más que a la cadena significativa, a la serie metonímica de signos con la que el psicótico ha podido mantener un funcionamiento aceptable de sus relaciones sociales o de sus órganos.

Lo que se plantea en la enseñanza de Lacan de los años 70 es una clínica de la continuidad; continuidad, por ejemplo, entre las invenciones sintomáticas de los psicóticos y los signos con los que se puebla nuestra civilización. A su vez,

ésta nos aparece como la del Otro que no existe – que fue el título del seminario que dictaron Jacques-Alain Miller y Eric Laurent, en 1996-1997. Las formaciones culturales, institucionales, políticas, muestran el mismo carácter de contingencia metonímica que aquellas formaciones – que no se pueden llamar propiamente delirantes – con las que el psicótico se guarda de la Forclusión de determinados significantes. *La ciencia y la civilización provienen, en este sentido, de una Forclusión generalizada; son un delirio normal* (Vicens, 2007).

Lo planteado hasta aquí, demarca el camino para articular lo propuesto con el concepto de lazo social en la actualidad, para lo cual, se hace indispensable anudar lo expuesto hasta este punto con la endeblez del lazo social, puesto que esto propone pensar el sujeto atravesado por el discurso de la época, traspasado, además, por los efectos dados del mismo, lo cual convoca a profundizar en el malestar contemporáneo enfatizando en el lazo social como el aspecto representativo de cada época evidenciado en el sujeto.

El psicoanálisis ha hecho grandes aportes en torno al malestar presente en los sujetos. Tal articulación entre el sujeto y el lazo social permite comprender que:

El hombre moderno se encuentra desgarrado entre lo ineducable, la pulsión y las exigencias culturales, pues es premisa fundamental que el sujeto está anclado al discurso del Otro que finalmente constituye la formación del inconsciente de cada sujeto al igual que la norma instaurada por el Otro social. (Lippi, 2015).

Afirmación que toma aun más relevancia, al anudarla con lo planteado por Guillermo Belaga, cuando afirma que para el Psicoanálisis “los acontecimientos evidenciados en la actualidad obedecen a una práctica constante ya que el interés de esta orientación se basa en la *escucha* del sujeto *históricamente localizado*” (Belaga 2006, como se cita en Arias, 2015).

Por lo tanto, el sujeto de la actualidad se encuentra proclive a un ocaso cada vez mayor de la figura del Padre y de su Ideal, tal función paterna tiene como finalidad ordenar al mismo tiempo que permite que el ser hablante se oriente, ya que al generarse la caída del Padre, vendría como consecuencia la endeblez de lazo social (Amendola 2014, como se cita en Arias, 2015).

Es así, como el debilitamiento del lazo social tendría como consecuencia el desconocimiento del otro como sujeto y a su vez la reducción del otro a una condición de objeto que conlleva a las agresiones que se repiten, lo cual podría denominarse un síntoma en lo social.

Lo anterior lo corrobora Lacan cuando afirma que la condición de posibilidad de la sociedad posa en la represión del goce que el neurótico paga con su neurosis (Lippi, 2015).

Por su parte, Martín Alomo (2015, citado por Arias 2015) plantea que el discurso del capitalismo no favorece el lazo, favorece otras cosas, pues ahora todo puede ser comprado y los diversos discursos que aseguraban el lazo social, como el enraizamiento, lo social, familiar, local, han cambiado, el discurso estabiliza el lazo social; el sujeto, por tanto, se encuentra ante una era de segregación del lazo social.

Mirando los alcances teóricos de esta problemática, se podría deducir que la “Forclusión generalizada” representaría un especie de “salida” a la encrucijada de una época en cuyo caso el sujeto le disputa al amo su predominio mediante una construcción delirante que sustituye la cosmovisión impartida socialmente por “otra” en la que encuentra sentido su lugar en el mundo y su relación con el Otro.

Así las cosas, podría decirse que históricamente el sujeto se las ha arreglado para sostener el mandato cultural y el mandato de la consciencia moral, por lo tanto, se las han arreglado con su goce.

Por otro lado, en las sociedades se aprueban las distintas modalidades de “tratamiento de goce” todas ellas girando en torno a una “renuncia” como construcción como su propia articulación discursiva, es decir, de su propio lazo social.

Actualmente, nos encontramos ante un sujeto dividido, atravesado, por la castración cuya falta de goce es condición de su deseo pues tanto el lazo social como el sujeto se constituyen en relación con este imposible, lo cual permite “sopesar” el impacto del discurso contemporáneo sobre el sujeto y el lazo social (Lippi, 2015).

Por lo tanto, en nuestra actualidad es preciso asir la propuesta de una modalidad de tratamiento del goce cuya novedad reside en abolir la imposibilidad mediante la oferta al sujeto del objeto de consumo que pudiese completarlo con su goce, puesto que se trata del discurso capitalista, en cuyo sostén han contribuido la tecnociencia y la economía neoliberal (Alomo, 2015 citado por Arias 2015).

Lo cual da cabida a afirmar que hoy nos encontramos en presencia de un “neo sujeto” afectado por los nuevos sistemas o de un sujeto que responde a

una nueva economía psíquica, la extensión de una forclusión generalizada, siendo ésta el síntoma propia del sujeto actual.

Se debe reconocer, por lo tanto, que los efectos colectivos del discurso tienen su contraparte ineludible en los efectos subjetivos singulares del sujeto. Por lo que a este punto podríamos proponer la concepción de la constitución del sujeto, como constitución a través de Otro, un Otro que ha sido desplazado poco a poco por las consecuencias de una globalización desmesurada.

Por ende, hablar del lazo social, introduce la idea de que hay un lazo necesario que precede a la constitución del sujeto, dicho lazo viene del Otro, por lo tanto antes del sujeto hay una existencia del Otro, por lo que, a diferencia de la neurosis, en la esquizofrenia es el hablante para el cual no hay otro. Como afirma Lippi: *No hay sujeto sin el Otro, pero tampoco lo habría si le fuera impuesta una total sumisión al Otro* (Lippi, 2015; como se cita en Arias 2015).

Por otra parte, Lacan expresa que el derecho no es propiamente el deber que indica un margen para el sujeto, quien no tendría que asumir como un deber el derecho al goce que el discurso promueve, pues la singularidad y la indeterminación son el fundamento del acto del sujeto.

Con base en lo propuesto en este trabajo, el “estado actual de la cultura” no ofrece las condiciones propias para la solución neurótica de las sin salidas del sujeto “posmoderno” de quien podríamos decir que paga con el retorno del goce, el goce del rechazo de la castración, lo cual modifica sus distintas formas de establecer un enlace, y que factiblemente traería como consecuencia la inexistencia de Otro, haciendo evidente los distintos modos del goce hoy, impulsados a las más incólumes degradaciones a las que muchos se ven abocados cotidianamente, cuya lógica del discurso capitalista trae consecuentemente las más exaltadas degradaciones a las que nos vemos abocados cotidianamente, en las cuales la dialéctica discursiva converge en la gran mentira del “hombre libre” y la avenencia de los conflictos sociales.

Si bien el sujeto es abordado desde su singularidad, debe ser visto de igual forma como un ser plenamente social pues “el sujeto no existe si no hay sociedad y no existe sociedad si no hay sujetos” (Nava Flores, 2009; como se cita en Arias 2015).

La Forclusión marcada por la globalización, denota cómo la sociedad se ve enfrentada a un nuevo orden social dominado por la Tecnocultura que a su vez demarca dos efectos: la *incertidumbre prefabricada* y la *exigencia de mayor*

autonomía; por lo tanto, el sujeto estaría gobernado por un plus-de-gozar que se presenta específicamente por la dificultad de establecer *lazos sociales*.

No obstante, la sujeción a este plus-de-gozar lo enfrenta a una paradoja que implica *tener* que pasar por el Otro para resolver su sufrimiento dado que si bien el sujeto es singular, padece de lo universal (Belaga, 2006; como se cita en Arias, 2015).

Lo anterior se logra condensar en el siguiente párrafo:

El que consulta, se ve forzado necesariamente a pasar por el Otro en el recorrido de la cura para llegar luego a su posición de goce, a una nueva identidad ligada a un modo-de-gozar enlazado a los valores del Otro social (Belaga, 2006, p. 7).

Si bien estos autores pretendían dar una explicación acorde al malestar cultural de su época, tal pareciera que a lo largo de la historia este interés se acrecienta cada vez más.

Es importante considerar, que si bien “No hay sujeto sin el Otro” tampoco lo habría si le fuera impuesta una total sumisión al Otro, es decir, que el sujeto debe delimitar la convicción determinista de la ciencia contemporánea, pues al dejarse absorber por el discurso imperante de ésta, se estaría negando la libertad como sujeto, ya que la singularidad y la indeterminación son el fundamento del acto del sujeto (Castro, 2014).

Por lo tanto, y de acuerdo con Colette Soler, el sujeto originariamente es un ser social que no podría ser visto como individuo, pues es social en la medida en la que se constituye en el Otro (Soler, 2015).

Cabría aquí, la posibilidad de replantear la cuestión de un sujeto sometido al comercio social, en donde los objetos están sometidos a una transacción regulada por valores de intercambio.

Este objeto *a*, podemos situarlo en el producto de la ciencia moderna y como efecto de ésta vemos que el discurso de la ciencia está articulado al discurso del capitalismo, multiplica los nuevos objetos que se proponen como ofertas de goce a disposición de los consumidores y como efecto de la misma, vivimos en un mundo poblado de *gadgets*, de artículos ultramodernos que al poco tiempo de existencia, revelan su condición de descartables y así, cada modo de goce viene envuelto en una realidad discursiva, que forma parte constituyente del objeto que se ofrece (Alomo, 2015 como se cita en Arias 2015).

Esto indica que, en la actualidad, nos vemos enfrentados a un sujeto que, dominado por el “posmodernismo” y todo lo que esto implica, se encuentra desgarrado entre lo ineducable, la pulsión y las exigencias culturales que lo arrojan cada vez más a una “endeblez del lazo social” en la que se desdibuja poco a poco la función paterna como reguladora de aquel goce desbocado y que por consiguiente se ve cada vez más proclive a desaparecer, trayendo quizá como consecuencia, una *forclusión generalizada que conlleva a un debilitamiento cada vez mayor del lazo social.*

Bibliografía

- Alomo, M. (2015). Lazos sociales contemporáneos y capitalino: El analista en un mundo de “letosas”. En: Desde el Jardín de Freud. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Pp,163-175.
- Alomo M. (2012). *La elección Irónica: estudios clínicos sobre la esquizofrenia*. pp 8-50, Buenos Aires; Ed Letra viva.
- Arango, LE. (2015). Tesis de grado: Características estructurales de un paciente diagnosticado con esquizofrenia paranoide y su familia con edad entre los 18 y 32 años de edad. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Amendola, A. (2014). La Masacre de Newtown o lo que ya estaba escrito. En: *Trazo Freudiano, Revista Lectura Lacaniana*. Recuperado de: <http://www.lecturalacanianana.com.ar/doc.php?doc=158>(en artículo, Constitución del sujeto, Arango, Estela, 2014).
- Belaga, G. (2006). En la Ciudad Pánico, Síntoma de la época y respuestas del Psicoanálisis; pp 6-20 En: Bogotá; Ed.: Centro de investigación y Docencia en Psicoanálisis de la Nel- Bogotá. En artículo, Proyecto de vida, Basado en ela constitución del sujeto. Arango, 2014.
- Belaga, G. (2006). En la Ciudad Pánico, Síntoma de la época y respuestas del Psicoanálisis; pp 6-20 En: Bogotá; Ed.: Centro de investigación y Docencia en Psicoanálisis de la Nel- Bogotá.
- Freud, S. (1914-16). Introducción del Narcisismo, Vol, XIV. Base de datos Folio Views 4.1.
- Freud, S. (1924), Lo inconsciente Vol. XIX. Base de datos Folio Views 4.1.

- Freud, S. (1914-16), Pérdida de la realidad, en la Neurosis y Psicosis. Vol. XIX. Base de Datos Folio Views 4.1.
- Freud, S. (1924), El Sepultamiento del Complejo del Edipo. Vol. XIX. Base de datos Folio Views 4.1.
- Gallo, H; (2013), Fenómenos elementales. En: Las Psicosis, Programa de estudios. La Nel-Cali.
- Gonzales, G. (1999). Una estructura Forclusiva de la Psicosis; pp 1-5, s: serie de trabajos y estudios de investigación de la Escuela de Graduados, No. 2.
- Lacan, J. (1955), *Clase de Julio de 1956*. En Seminario III sobre la Psicosis. Base de datos Folio Views 4.1
- Lacan, J. (1955), *Clase del 11 de Julio de 1956*. En Seminario III sobre la Psicosis. Base de datos Folio Views 4.1.
- Lacan, J. (1958), Formaciones del Inconsciente. En Seminario V, Clase 8, La Metáfora Paterna I. Base de datos Folio Views 4.1.
- Lacan, J. (1958), Formaciones del Inconsciente. En Seminario V, Clase 10, La Metáfora Paterna II. Base de datos Folio Views 4.1. Lacan, J (2001), Intervenciones y Textos. Ed.; Manantial, En Buenos Aires Argentina. pp. 55-57
- Lippi, Silvia (2015). *Estructura Del sujeto y Lazo Social Contemporáneo*. La estructura interrogada). La psicosis ordinaria: ¿cómo pensar los casos inclasificables en la clínica contemporánea? En: *Revista Desde el Jardín de Freud*. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Pp,13- 36.
- Mazzuca, R, Godoy, C; Schejtman, F; (2008), Las Psicosis: fenómeno y estructura, Ed; Berggasse 19, ediciones; 5ª reimpresión, En Buenos Aires Argentina: pp.115-124
- Nava Flores, C.M. (2009). *La interrelación individuo-sociedad en la constitución del sujeto como ser social*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales. Universidad de Málaga, Eumed.net. Recuperado de: www.eumed.net/rev/cccss/05/cmnf3.htm.
- Schejtman, F; Godoy, C; Mazzuca R; Leibson, L; Mazzuca, S; Muñoz, P ; Soria, N; Barros, M; Cochia, S; Tomasa, S; (2012), Elaboraciones Lacanianas sobre la Psicosis, 1ª ed, pp. 12- 66; Ed., Grama. Buenos Aires.

- Vaschetto, E; Levy, Yeyatti. (2008); entrevista realizada a Jean-Claude Maleval; MISCELÁNEAS *Conversación con Jean-Claude Maleval [1]*. En: revista digital de la orientación Lacaniana Virtualia No 18. Recuperado de: <http://virtualia.eol.org.ar/018/template.asp?miscelaneas/maleval.html>.
- Vicens, A. (2000); actualidad del diagnóstico diferencial en el seminario interno; En revista NODVS VI, maig de 2003; Barcelona. Recuperado de: <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=100&rev=20&pub=1>

Capítulo **6**

**MALTRATO
Y ULTRAJE**

Capítulo 6

MALTRATO Y ULTRAJE

Héctor Gallo

Universidad de Antioquia

<https://orcid.org/0000-0002-7857-3904>

Ultraje y honor

El ultraje infringido a un sujeto, independientemente de que sea un niño o un adolescente, es inseparable de la dimensión del honor. Por honor entiéndase un valor que puede ser personal o colectivo y que se constituye en una barrera de contención porque designa “lo que está permitido y lo que no en la sociedad, y que cada uno de sus miembros reconoce sin someterse necesariamente a su imperio (Levy, 1992).

El honor, igual que el pudor, la vergüenza y el respeto, se oponen al cinismo y en tal medida cobran la forma de una barrera de contención colectiva. La importancia del honor como elemento de contención, pues históricamente también ha tenido un aspecto referido a la puesta en riesgo de la vida para defenderlo, radica en que se opone a cualquier tipo de ultraje. Podemos afirmar, a manera de hipótesis, que una de las razones por las cuales en nuestro tiempo la gran notoriedad del maltrato y el ultraje, sobre todo al más débil y al más íntimo, se relaciona con el hecho de que en cierto modo el honor y la vergüenza han dejado de ser valores reconocidos socialmente, desapareciendo con ellos su aspecto de contención.

En lugar de los valores referidos, tenemos el predominio del cinismo, el cual se configura cuando el Otro como lugar de contención no tiene ningún valor y solamente es invocado como justificación de los actos reprochables. Cuando

los grupos armados ilegales aducen que tuvieron que armarse para defenderse del Otro malo porque el Estado brilló por su ausencia, ocultan que han permanecido armados es porque descubrieron que hacer la guerra les gustó y después ya se volvió imposible privarse de la satisfacción que les proporciona. Este es el principal riesgo que tiene invitar a la población a que se arme para defenderse.

A partir del momento en el que hacer la guerra se convierte en un modo de vida y en una razón de ser en el mundo, quienes viven de ésta no sabrán qué más hacer si, en el caso del conflicto armado en Colombia, se llegara a acordar entre el Gobierno y la guerrilla un cese al fuego bilateral. El guerrero necesita la guerra como el sediento necesita el agua, el hambriento la comida, el perverso víctimas y el tirano esclavos. Entonces el cinismo del guerrero consiste en descargar en Otro la responsabilidad de haberse armado, cuando en realidad ama la guerra y le gusta estar en donde haya movimiento, sin importar el bando. El cinismo es una de las maneras de expresar que se ha perdido la distancia supuesta por el respeto y el pudor, elementos subjetivos que se opone a la violencia.

El honor mantiene su sentido, sobre todo en el ámbito de instituciones como la militar, pues allí es común que se rindan honores. Pero a causa de la promoción del individualismo expresada en el hecho de que cada quien tira por su lado para ser bien evaluado, si para ello le toca pisotear al compañero, no dudará en hacerlo así esta acción no tenga nada de honorífica. Con este retroceso que con el neoliberalismo se ha introducido en el ámbito de la solidaridad y el civismo, el honor ha sido “despojado de ciertos atributos esenciales que lo constituían, tales como el heroísmo, la abnegación o el deber” (Levy 1992). Ahora el deber no es una convicción sino una imposición basada en el principio del rendimiento que se mide con la llamada evaluación de desempeño, la misma que hace sentir ultrajados, acosados y presionados a no pocos de quienes son llamados en las empresas, de un modo eufemístico, colaboradores.

El acoso y el ultraje se constituyen como una afrenta a la dignidad y el honor, se configuran allí donde un sujeto se siente tratado por el otro de una manera que no esperaba y que no se corresponde con la idea que tiene de sí mismo en su relación con ese otro. Allí donde alguien dice haber sido acosado, maltratado, violentado y ultrajado, es porque considera que su honor y su dignidad han sido manchados al mismo tiempo. Esto quiere decir que cuando hay violencia contra el cuerpo también sale herida el alma, mientras que hay violencias contra el alma que no tocan el cuerpo, razón por la cual es más di-

fácil demostrarlas porque no se ven y tampoco pueden ser medidas, al menos cuantitativamente.

El ultraje no necesariamente debe recaer sobre el cuerpo de un semejante para ser violento, puede también depender de un insulto que toca directamente el ser y que para un niño es tanto más doloroso si viene de una figura de la que se espera lo contrario de lo que recibe, o sea seguridad, amor y protección. Es por esta razón que el ultraje puede ser considerado uno de los efectos más dolorosos del maltrato, sea psicológico o corporal. En un acceso carnal violento contra un niño, una niña o una mujer, por ejemplo, se configura una modalidad de daño físico que tiene su fundamento en el ultraje del alma. Tenemos aquí, por un lado, una violencia objetiva que en tanto tal no necesita de la palabra de la víctima para evaluarse ya que el cuerpo, con ayuda de los aparatos tecnológicos, muestra la magnitud de las lesiones sufridas; por otro lado, tenemos una violencia subjetiva que el médico legista no está en condiciones de evaluar y que tampoco existe aparato tecnológico que lo pueda mostrar.

Víctima del daño psíquico

Allí donde los juristas hablan de daño moral para referirse al daño que no se puede ver objetivamente, los psicoanalistas hablamos de daño psíquico porque involucra a un sujeto que habla. Este daño no se puede medir a partir de ningún estándar y su evaluación no se ajusta a ningún protocolo porque la verdad que define su magnitud únicamente se puede establecer leyendo atentamente el discurso del sujeto, lectura que exige una formación clínica rigurosa de parte del profesional del alma humana encargado de esta labor. El daño psíquico tiene la particularidad de que ningún aparato tecnológico puede mostrarlo, tampoco se ajusta a ninguna medida cuantitativa y su magnitud no es arrojada por ninguna prueba psicológica ni neurológica.

Con el daño psíquico sucede como con el amor: hay que inferirlo a partir de signos. En el amor los signos vienen de las palabras, los gestos, las miradas, el trato, mientras que para establecer cuánto daño psíquico produjo un evento violento en un sujeto, hay que seguir al pie de la letra su discurso y contar con tacto clínico, ese que, igual que el honor, parece haber desaparecido, debido a la imposición de protocolos, a la masificación de la atención y a la manera expeditivas de tratar con los casos basándose en manuales de diagnóstico que únicamente sirven para encasillar a las personas y hacer estadísticas, pues no

explican nada de lo que le sucede a un sujeto. En rigor, el ultraje que afecta el ser en eventos tan violentos como el acceso carnal violento, es lo que una víctima experimenta psicológicamente por su cuerpo haber sido tomado sexualmente sin consentimiento y tratado como si no valiera nada, es decir, de una manera que no se corresponde con el respeto del que un sujeto puede creerse merecedor.

Cuando se insulta violentamente a un niño o a una mujer, no se maltrata propiamente la dignidad, el honor y el amor propio, pero si se les ultraja; de ahí que dicho ultraje también pueda presentarse sin tocar el cuerpo. En sentido estricto, lo que existe objetivamente y es susceptible de comprobar, es la violencia física, mientras que el maltrato psicológico hay que inferirlo porque es de orden subjetivo, ya que se relaciona con un golpe al ser y no al cuerpo. Es por esta particularidad que resulta complicado demostrarle directamente a un tercero el daño que este tipo de violencia produce, así que se recurre a presuntos expertos en la cuestión o a testigos para poder establecer si en efecto hubo o no maltrato, pues de las heridas del alma únicamente el mismo sujeto puede dar cuenta, pues dependen de su propia historia y no de lo que un investigador recoge en la escena de los hechos.

En los casos en donde la violencia se anuda a gestos, palabras o actitudes que producen en el afectado un sentimiento de ultraje, sabemos que no existe cuerpo del delito que se pueda mostrar a un Otro de la ley para que se haga justicia. Pero cuando el golpe físico es también subjetivado como un golpe psíquico, tendremos en una sola acción la violencia contra el cuerpo y el ultraje contra el alma. No todo golpe físico es subjetivado, por ejemplo por un niño, como ultraje del alma, pues en los casos en que llega a considerar que lo tenía bien merecido por las cosas que puede haber hecho, no experimenta indignación y en tal medida no se configura subjetivamente un daño, aunque objetivamente se establezca que si lo hay.

Entre menos idea de valores como el honor, la dignidad, la vergüenza y el respeto por sí mismo encontremos en un niño, menores serán las posibilidades de sentirse maltratado cuando es insultado o golpeado. Aunque parezca paradójico, hay niños, adolescentes y mujeres que objetivamente son sometidos a humillaciones psíquicas e incluso a golpes físicos, pero no reconocen que sea así porque de distintas maneras justifican los actos del otro.

Maltrato y semblante

Clínicamente podemos decir que en la psicosis, concretamente en los casos de esquizofrenia, en donde la relación con el cuerpo es común que se encuentre profundamente alterada porque el sujeto no parece tener la menor idea acerca del funcionamiento de sus órganos corporales, no es técnicamente apropiado hablar de maltrato, pues estas personas no están en condiciones subjetivas de simbolizar un sentimiento de ultraje debido a que hay en ellas una alteración de la imagen que no permite anudar cuerpo y organismo. La condición para que el honor sea mancillado en caso de un sujeto ser golpeado o violado, es que exista cuerpo. Mientras el cuerpo no esté articulado con una imagen narcisista, no habrá propiamente trauma psicológico en una violación o en una golpiza recibida, pues el cuerpo se convierte en una ausencia y suele comportarse como si no existiera, como si no experimentara dolor.

Es porque en la psicosis el sujeto carece de una ubicación en los semblantes ordenados por lo simbólico, que no está en condiciones subjetivas de sentirse tratado como no corresponde a su condición de existencia. Estos seres se localizan por fuera de los valores que normalmente rigen el vínculo social, por eso no están en condiciones de exigirle al otro respeto por su cuerpo, ni por sus derechos y su dignidad. Si el otro lo trata como a una basura, es posible que así se conduzca, pues al carecer de un semblante de dignidad que le permita oponerse al abuso del Otro invasor, no tendrá otra identidad que la de un desecho.

Si en la época de los caballeros aquel que era socialmente considerado un *hidalgo* se sentía ultrajado en su honor cuando le daban una bofetada o cuando lo apaleaban como a cualquiera que careciera de un rango, era porque ese trato no correspondía al semblante que lo representaba socialmente y que definía su ser. En los casos en que era tratado como un *villano*, es decir, como una basura o en todo caso como alguien que valía muy poco o nada, el hidalgo no perdonaba y cobraba con sangre la ofensa de haber sido ultrajado en su honor. Responder y cobrar la ofensa, es lo que para un niño, una niña o una persona indefensa frente a otro más fuerte, se torna imposible como respuesta, de ahí que se le considere una víctima.

Lo doloroso para el hidalgo no era en sí mismo el hecho de ser golpeado, sino que del modo como se lo golpeaba dependía que se hiriera o no su honor, dignidad y virtud. Había golpes que eran para los villanos-el bofetón y el apaleamiento, por ejemplo- y no para los hidalgos. Si el golpe que recibía el hidalgo, por violento que fuera, era dado a caballo, con las armas correspon-

dientes y en lugares distintos al rostro, ya no había ultraje del honor, sino un combate limpio con un vencedor al que no se le guarda rencor sino respeto (Montesquieu, 1982).

Entre los ultrajes que en la actualidad algunos educadores suelen hacerle a los niños, está el bofetón, retorcerle las orejas y pellizcarlo, así que recibir del otro una acción de villano cuando apenas se es un niño o alguien todavía púber, equivale a recibir una herida en el ser, que es algo que está más allá del cuerpo, pues entra en relación con el alma. En estos casos está bien que aquel que interviene desde el ámbito jurídico para proteger al niño se ocupe de recoger las pruebas que permitan condenar a quien produce el daño corporal, pero también es indispensable que se le permita al psicoanalista ocuparse, mediante un dispositivo de palabra, de los daños del alma y para esto es necesario distinguir entre un llamado a indagatoria en donde el niño a veces es tomado como testigo y una entrevista clínica.

En la entrevista clínica la verdad que se busca ya no es la de los hechos sino la del sujeto y lo que fundamentalmente hay que valorar no es la magnitud en sí del golpe físico, sino el sentido que tiene para el agredido. A propósito del sentido que tiene el golpe, en este caso para el objeto de la agresión, dice Montesquieu que en la ley de los Lombardos, que era una ley germánica, “se dispone que aquel que, acompañado de sus gentes, ataque a un hombre que no esté en guardia, para cubrirlo de oprobio y de ridículo, pague la mitad de la composición que hubiera pagado en el caso de haberle matado, y que si lo mata por el mismo motivo, pague las tres cuartas partes de dicha composición” (Montesquieu, 1992).

Como puede verse, con este ejemplo histórico, no se castigaba el golpe en sí sino la transgresión de un valor simbólico como el del *pundonor*. Golpear, por ejemplo, a otro ciudadano que no estaba en guardia, que se encontraba desprevenido e indefenso era considerado una afrenta. La afrenta sin duda es subjetiva, pero como socialmente había maneras de hacerla objetiva, por ejemplo, la indefensión por no estar en guardia, se castigaba la cobardía implicada y la afeción del honor por “recibir golpes con determinado instrumento y en determinada parte del cuerpo, dados de cierta manera” (1992).

No se trataba en otras épocas de valorar en función del castigo al agresor cuanto tiempo de incapacidad provocó el golpe o qué discapacidad física y/o cognitiva quedó como secuela, sino, tal y como lo refiere Montesquieu (1992) de “la afrenta de ser golpeado, y en este caso la gravedad de los ultrajes se

medía por la magnitud de los excesos”. Hoy no se habla de afrenta, de honor mancillado sino de trauma psicológico ligado al daño físico, trauma que solo puede ser medido cualitativamente y mediante inferencia clínica, por eso lo que diga un profesional de lo psíquico puede ser refutado por otro, y en este orden de cosas el criterio de verdad que al final se impone tendrá que ver más con un argumento de autoridad concedida a quien más prestigio o poder institucional tenga, que por un juicio objetivo que resulta imposible introducir.

Un niño, un anciano y una mujer, son seres que socialmente se consideran vulnerables porque su fragilidad no les permite defenderse, por eso resulta un acto de cobardía el hecho de que alguien considerado más fuerte los haga objeto de una agresión. Esto quiere decir que en la configuración del maltrato como delito, juega papel determinante, no ya la afrenta sino el grado de indefensión del maltratado frente a la fuerza del maltratador.

Otra cuestión relacionada con el honor, y que puede servirnos como un modelo inédito para pensar, por ejemplo, en qué momento se pasa del castigo al maltrato, es la relacionada con la *ofensa* y la *afrenta*. En los códigos del honor, recibir golpes con determinado instrumento, en determinada parte del cuerpo y de cierta manera que esté condenada, se considera una afrenta. Hay un deslizamiento posible del castigo al maltrato cuando la acción correspondiente al primero implica una afrenta.

Lanzar a un niño contra la pared por el hecho de infringir una norma, ponerle las manos en la parrilla caliente, encerrarlo, amarrarlo o ponerlo como objeto de burla de los otros, son castigos que se acompañan de un desprecio en acto. Aquí el niño es objeto de una afrenta porque en ese acto el castigador no ha tenido ninguna consideración, ningún cuidado de no hacerle daño, como corresponde a un castigo que tenga una finalidad correctiva y no de satisfacción por parte del castigador.

La afrenta no es igual al ultraje, en el caso al que se hizo referencia hace un momento, la afrenta se relaciona con el hecho del castigador salirse de lo convencional al momento de corregir; el ultraje, por su parte, se presenta en el momento en el que al castigado o al prisionero se le trata como si no valiera nada, como si no mereciera el más mínimo respeto y diera lo mismo que exista o que no exista. Concluyamos que tanto el maltrato, como la afrenta, la ofensa y el ultraje pueden llegar a quedar comprendidos en un castigo.

Otro ejemplo histórico que permite ilustrar la importancia de la tradición y la costumbre en lo relacionado con el cumplimiento de la ley y con la estrecha

relación que a este nivel se establece entre el castigo y la expiación, lo encontramos en lo que era el pundonor entre los germanos. Según Montesquieu, “los germanos consideraban infamante abandonar el escudo en los combates —dice Tácito—. Después de esta desgracia, muchos se daban a la muerte”. (De Morib. Germ s.f., citado en Montesquieu 1992). Ese carácter sagrado dado al escudo, implicaba la instauración de una costumbre que socialmente tenía valor de un imperativo: no abandonarás jamás tu escudo en los combates, o de lo contrario no merecerás sino la muerte.

De lo anterior se desprende que ese objeto llamado escudo tenía dentro de la disciplina militar un máximo valor simbólico, porque era tomado como un elemento en el que se condensaba el ser del germano, ser que había que mantener intacto después de la batalla. Regresar con el escudo era una prueba del respeto al pundonor dentro de los códigos del honor; por eso decirle a alguien, así fuera bajo la forma de una broma, que había abandonado el escudo en tal o cual batalla, era equivalente a injuriar al implicado colocándolo en el lugar de un don nadie que al perder su semblante ya no valía nada y en consecuencia ni siquiera merecía seguir viviendo.

La injuria es un acto de palabra, se produce cuando un sujeto es gozado por la palabra del Otro. Un paranoico estará siempre expuesto a convertirse en objeto de una injuria permanente por parte de la lengua, hasta el punto de ser llevado hasta el sacrificio. El suicidio es lo único que emerge como salvación cuando la injuria feroz de la lengua deja al sujeto horrorizado y sin escapatoria posible. La lengua perfectamente puede volverse un compendio de injurias, de calumnias, ultrajes y ofensas, hasta el punto de dejar al sujeto sin otra salida que la del suicidio.

El maltrato, lo criminal y la pericia

Ya se dijo que el maltrato físico de los niños es un acto que puede ser verificado y castigado sin mayores dificultades, mientras en quienes representan la justicia exista voluntad de hacerlo, pero no es fácil prevenirlo porque tiene que ver con una contingencia.

Lo más grave en el plano psicológico, para el niño maltratado, es el hecho de ser inmisericordemente desplazado de su relación con algo valioso desde el momento en el que es concebido. En la mayoría de los casos se verifica que de estos niños no se habló antes de nacer sino de manera muy desfavorable, o sea que no fueron investidos de libido por sus padres y esto hace que lleguen

desalojados de cualquier deseo que pudiera permitir su protección amorosa. No valer, no representar un objeto satisfactorio, no lograr ocupar el lugar de un objeto valioso para los padres, es una de las razones subjetivas por las cuales el niño puede quedar atrapado bajo la rúbrica de un resto caído del deseo de quienes deberían protegerlo, cuestión que lo expone a los más diversos ultrajes y estragos.

Un aspecto fundamental de la intervención con niños maltratados desde el punto de vista psicológico, es disponer de la formación clínica necesaria y del tiempo suficiente para lograr que el sujeto-niño hijo de un deseo inédito, logre hacer lo necesario para que su cuerpo no siga siendo “el objeto condensador de goce” del Otro. De no lograrse esto, al menos con los niños que han accedido a la palabra, lo más seguro es que se identificarán con el instrumento de goce del Otro, Otro al que encontrará en donde quiera que sea institucionalizado para protegerlo.

Objeto condensador de goce es el modo como se denomina en el psicoanálisis la constancia de la identificación inconsciente del niño al lugar en donde Otro, localizado real o fantasmáticamente en una posición perversa, encuentra la saturación de su deseo. Lograr que un niño maltratado se separe de su identificación al lugar de objeto causa de goce del Otro, sería el objetivo fundamental de una clínica del maltrato pensada desde el psicoanálisis.

Un niño que no se inscribe como un objeto de valor en el discurso de sus más cercanos, queda expuesto al riesgo de convertirse en el objeto en donde se realiza la voluntad perversa de Otro de instrumentalizarlo. El niño maltratado y abandonado, por no representar algo valioso para la madre, deja de entrar en las lógicas de su don de amor y cae de su deseo bajo la forma de un desecho que se recupera para golpear o para ignorar. He sostenido en otro lugar que la proliferación del maltrato, el abuso y muerte violenta de los niños, demuestra que quienes padecen este destino se definen como resto a descartar (Gallo, 2008).

En la clínica psicoanalítica del maltrato se distingue entre la lesión física como prueba del daño valorado jurídicamente y el sufrimiento psíquico por no ser elegido sino para el golpe, el desprecio o el abuso. Este sufrimiento, como ya se dijo antes, excede al caso policial, pues no depende de la lesión sino de lo que significa ser agredido por alguien de quien se esperaba ser amado en lugar de dañado. Más allá del tratamiento punitivo, el niño tiene derecho a ser escuchado desde el lugar de un tercero con capacidad de oponerse al goce que arrasa con su condición de sujeto infantil.

En un libro titulado *Agresividad, violencia intrafamiliar y malestar social* (Gallo 2012), he escrito que el denominado daño psíquico, próximo a términos jurídicos como “daño moral”, “agravio moral” e “incapacidad psíquica”, se configura en un lugar distinto al cuerpo. El dolor del daño psíquico no se repara de manera universal, sino que se elabora de modo particular. Esta elaboración requiere un trabajo de integración en la vida del sujeto de aquello que padeció contra su voluntad y es una operación indispensable para no quedar atrapado en la repetición compulsiva del drama.

Algo muy problemático con respecto a la función institucional del psicólogo para enfrentar la violencia contra los niños, es que sea llamado a intervenir dentro la lógica del para todos, desconociendo que su función clínica éticamente se inscribe en la lógica de lo particular. Bajo la consigna estatal del orden, la seguridad ciudadana, el crecimiento económico y la eficiencia, resulta más atractivo que el psicólogo contribuya al desarrollo de una política punitiva universal, que de una política social en donde se tenga en cuenta lo singular. El Estado busca liberarse de responsabilidades sobre lo social, imponiendo culpabilidades y reproches a otros, cuestión que ha de servir “de caldo de cultivo para esas políticas insaciables de “mano dura” en materia penal y también para la aparición del racismo y la xenofobia” (Anitua, 2005).

La perspectiva que se abre para el psicólogo con la inmersión del maltrato en una lógica jurídica, es que en aras de la eficacia deje de comportarse clínicamente en su práctica y pase a desempeñar, igual que el psiquiatra, el papel de “un segundo juez, con incidencia decisiva en la atribución de la pena” (Boullant, 2004). De esta manera, su función se verá subordinada a los requerimientos de la administración de justicia, tal como la ejercen médicos, ingenieros y calígrafos vinculados con este campo.

A los especialistas referidos, se les supone portadores de un saber que deben poner al servicio del amo de la justicia y se constituyen en un medio para que el jurista complete sus conocimientos. Esta es la razón por la cual un perito, que sería aquel experimentado en un determinado campo, ha de obrar sobre todo de acuerdo con criterios universales y de orden práctico.

El psicólogo que en su pericia se consagra exclusivamente a satisfacer las necesidades prácticas del juez, evitando que se formulen nuevos interrogantes contando con la experiencia, se dedica a cumplir una función de sutura y de este modo deja de ser un profesional de la salud mental que conserva espacios interrogativos, para convertirse en un agente de control del Estado. Su manera

de escuchar, preguntar y hacer los informes requeridos de los casos, pasa a ser más la de un abogado que la de un psicólogo, cuando éste olvida que sus consideraciones deben ser “no jurídicas”.

El psicólogo convocado por el juez o por alguna de las partes “cuando el acto del sujeto de la causa no puede ser significado desde el registro del discurso jurídico, cuando su conducta a abierto interrogantes o huecos de significación que no pueden ser contestados [...]” (Degano, 1993), tiene la posibilidad de responder como un técnico o como un investigador de la subjetividad.

Como perito técnico, el psicólogo requiere demostrar su obediencia a la información del proceso legal y trata de responder, como sucede con quien se cree un experto, desde el lugar de la certeza. Pero en calidad de investigador de los procesos psíquicos, será prudente, evitará creerse el más experimentado portador de la verdad y procurará mantener en pie la interrogación. Adicionalmente habrá de preocuparse por hacer escuchar alguna palabra “transversal” a la mecánica jurídica” (Degano, 1993), que implique la introducción de algún límite que le permita al juez contar con la verdad del sujeto de la pericia y no conformarse en su práctica con esperar que sean confirmadas “sus posiciones en el periodo probatorio” (1993).

Si el psicólogo forense entrevista a los niños víctimas de abuso más en función del proceso legal, que, de la subjetividad de los mismos, se dirigirá a ellos como testigos que pueden revelar una información útil para el esclarecimiento de los hechos investigados y no como sujetos de pleno ejercicio. Estos niños, por las circunstancias en las que se han visto envueltos, difícilmente estarán en condiciones de hablar con la veracidad que un proceso legal requiere, adicionalmente es común que se les sugiere de distintos modos para lograr de ellos lo que se quiere oír, cuestión que legalmente invalidará el valor probatorio de lo dicho.

A manera de conclusión, diremos que si la demanda de pericia al psicólogo forense parte de un vacío de saber en el jurista con respecto a la subjetividad, no debería esperarse que cubra dicho vacío y cierre esa dimensión de la ignorancia que se abrió con su llamado, sino que lo recree al formular sus puntos periciales. Según Degano (1993), el concurso del psicólogo en el proceso judicial, ha de propiciar la introducción de otro discurso “no comprendido en el proceso de elaboración de la verdad jurídica [...]”.

No es seguro encontrar la apertura del juez para mantener un espacio de interrogación en los procesos periciales, espacio que se espera el psicólogo fo-

rense mantenga, mientras no se vuelva un funcionario más que se conduce de acuerdo con la conveniencia del momento. Se deben buscar puntos de aproximación pragmática a partir de la pericia y entrecruzamientos posibles entre el decir del psicólogo y la ley jurídica, pero no debería colocarse como objetivo de la pericia psicológica lograr un decir que sea homogéneo con el del jurista y plenamente ajustado al engranaje institucional. Mientras lo fundamental sea mantener el engranaje institucional, se perderá la distancia estructural existente entre las verdades subjetivas de las que debe ocuparse el psicólogo en su pericia y las verdades objetivas que le interesan al jurista.^{2*}

2 * Para ampliar y profundizar las elaboraciones aquí expuestas, se recomienda consultar tres libros del autor de este texto, los cuales se ocupan, en distintos momentos y con énfasis diferenciados, del problema del maltrato. Héctor Gallo, *Usos y abusos del maltrato*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999. *Maltrato infantil, Teoría y clínica psicoanalítica*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2008. *Agresividad, violencia intrafamiliar y malestar social*, Medellín, Departamento de Psicoanálisis, Facultad Ciencia Sociales, Universidad de Antioquia, 2012.

Bibliografía

- Levy, MF. (1992). *El honor*, Series Morales, (p. 120). Madrid, Ediciones Cátedra
- Degano J. & colaboradores (1993). *El sujeto y la ley y otros temas psicológico forenses*, (p. 141). Buenos Aires, Ediciones Homo Sapiens.
- Anitua, GI. (2005). *Historias de los pensamientos criminológicos*, (p. 483). Buenos Aires, Editores del Puerto.
- Boullant, F. (2004). *Michel Foucault y las prisiones*, (p.80). Buenos Aires, Nueva visión.
- Gallo, H. (2008). *Maltrato infantil, Teoría y clínica psicoanalítica*. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Gallo, H. (2012). *Agresividad, violencia intrafamiliar y malestar social*. Medellín, Departamento de Psicoanálisis, Facultad Ciencia Sociales, Universidad de Antioquia.
- Montesquieu. (1982). *El espíritu de las leyes*, (p.435). Tomo 2, Buenos Aires, Ediciones Orbis.

Capítulo

**LA LOCURA COMO
EXPRESIÓN EN EL DISCURSO
GLOBALIZADO**

Capítulo 7

LA LOCURA COMO EXPRESIÓN EN EL DISCURSO GLOBALIZADO

Luisa María Lucumí

Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0002-3593-6138>

Karol Reinales Solís

Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0001-9452-2974>

Introducción

El mundo de hoy presenta un fenómeno complejo, que se manifiesta en diferentes dimensiones de la vida diaria. La globalización es un proceso de comunicación entre diversos países del mundo, que permite la unión política, económica, social, tecnológica y cultural entre ellos. Esta nueva realidad determina formas de hacer lazo social, puesto que la globalización operaría como una ley universal. Entonces ¿Cómo se podría actuar -de manera coherente- frente a este?

...la época plantea una posmodernidad donde impera lo fragmentario, lo efímero, lo discontinuo, el cambio caótico, el pluralismo, la coexistencia de un gran número de mundos posibles o más simplemente, espacios inconmensurables que se yuxtaponen o superponen entre sí. Ésta, si bien rescata la posibilidad de hacer oír otras voces largamente silenciadas, brindando nuevas oportunidades a minorías y marginados (Barone, 2001, p. 8).

La predeterminación del discurso instala una interdependencia de un mundo que aparenta estar más conectado, pero que restringe el contacto y genera una exclusión de lo social. Similar a esto ocurre con la locura. Socialmente y a lo

largo de la historia, a sujetos que padecen “locura” se les ha aislado para desvincular lo “malo, errado, imperfecto” de la sociedad.

Los efectos de los vínculos, en relación con el lenguaje, generan inscripciones subjetivas que forman el cómo y el para qué de las ataduras sociales. Para mirar el fenómeno de la globalización y la locura en paralelo, se consentirá trasgredir, replantear y rescatar las construcciones de los conceptos a partir de las condiciones y significaciones que se dan desde el abordaje psicoanalítico.

Haciendo un recuento en la historia, se puede señalar el lugar que el cuerpo ha tenido en ella. El ser humano a través del cuerpo pretende ejercer una dominación de la mente, pero este ejercicio se ha naturalizado ideológicamente en el contexto histórico en el que se construye la realidad social. Es a ésta, a la que se nombra como cultura. Las normas culturales y la conciencia moral que de ella se derivan, ha sido impartida socialmente. De esa relación con la cultura, surge lo anómalo en los seres humanos. Lo normal está regido por guías de comportamientos morales, que, si de alguna manera es violentado, se podría perder la libertad³. La cultura a través de la globalización aliena al individuo para el consumo, donde le oferta un goce ilimitado, un sinfín de posibilidades en las que el sujeto sufre una desvinculación social, al no hacer obtención directa con el objeto prohibido, teniendo un debilitamiento en la función paterna.

Por ello, la cultura parece estar orientada por un goce cínico, donde preponderará fundamentalmente la exhibición del goce, y que funciona lejos de cualquier toma de responsabilidad, pues a partir de la directa obtención del objeto, la satisfacción no pasa por la palabra, ni por el deseo, ni por el cuerpo del Otro (Unzueta & Zubieta, 2013, p.31).

Dentro de esas interacciones socioculturales, ha retoñado una condición⁴ que puede generarse por los distintos modos de intercambios sociales, siendo esta la locura.

La locura, como ha sido conocida cotidianamente, es un término que muy bien sería sinónimo de lo que en psicoanálisis devendría siendo la *psicosis*. Los principios por los cuales se toma esta nominación es la gran literatura que manifiesta su origen y síntomas; tomando gran importancia la mirada que el otro/Otro, da sobre esto.

3 Refiriéndonos a este término como la libertad de actuar dentro de una sociedad.

4 Estrictamente del campo de lo humano.

Historia de la locura

En la Grecia antigua, *la locura* fue atribuida generalmente a causas divinas, o a impurezas del alma, en virtud de que alguna fuerza penetraba el cuerpo o que tal vez producía desde afuera su efecto. López (2006) refiriéndose a las causas de la locura habla sobre Empédocles, quien hacía distinción entre dos tipos de manía, una debida a causas corporales y otra producida por impurezas del alma; así mismo, Herodoto establecía una doble explicación al trastorno mental: la intervención sobrenatural, el cual era el pensamiento popular de la época, y por otra parte, causas naturales que alteran la actividad psíquica, este pensamiento era representado por la postura médica, basado en términos fisiológicos para comprender la etiología de la enfermedad.

En la Época Medieval, con la llegada del cristianismo, el pecado o defecto moral eran sinónimos de la locura, esta era considerada como un pacto con el diablo o confirmaba el control de las fuerzas del mal sobre el sujeto que la padecía; en esta época, la Iglesia se basaba en *el martillo de las brujas* de Kramen & Sprenger (1486) para determinar la etiología de la locura. En este momento de la historia el comportamiento del sujeto se ve regido por un nivel de moralidad superior al de la época antigua, aquí nace el encierro de los locos (pérdida de la libertad⁵), y además de los términos fisiológicos o sobrenaturales, Foucault tiene en cuenta la convención social como etiología de la locura, en su texto *La Historia de la Locura en la Época Clásica* (1967). A partir de esta época, el psicótico pasa a ser un objeto, no solo del lenguaje y la cultura, sino también de los saberes, psiquiátricos y psicoanalíticos, para conocer su etiología.

La locura en la actualidad

Las discusiones teóricas que surgen de la diversidad de ideologías, no han logrado llegar a realizar una intervención con el paciente psicótico; se ha avanzado realizando una descripción de cómo se forma, desencadena, pero ambos saberes se quedan cortos en una cura de la psicosis. El sujeto psicótico sigue padeciendo; lo sustancial de la intervención en las psicosis asume la consideración y el reconocimiento de un sujeto, que amerita ser escuchado, otorgándole un lugar que vaya más allá de la clasificación del modelo médico actual.

5 La libertad de actuar dentro de una sociedad.

Varios autores tienen una gran cantidad de obras tratando de interactuar con la fenomenología del psicótico; también ha sido escenificado, tomado de lo cotidiano y llevado al cine. Todo esto es lenguaje, pero lo que se considera interesante es eso que se forma en el ser hablante en la psicosis.

En la teoría psicoanalítica se encuentran importantes aportes que permitieron pensar la *locura*. Freud realiza un análisis de uno de los casos más representativos acerca de la psicosis en el psicoanálisis, el caso del *Presidente Schreber*:

(...) logra precisar que mientras que en la neurosis se evita un fragmento de la realidad, en la psicosis se desmiente ese fragmento y se le reconstruye, es decir, en la psicosis habría una reconstrucción de la realidad, lo cual va a ser un elemento relevante para este concepto (Arango, 2015, p.4).

Además de esto, Freud contribuye a la comprensión del concepto de psicosis con su texto *Introducción del Narcicismo* de 1914, aquí habla sobre el sujeto y como éste se toma a sí mismo como objeto de amor. Inicialmente, habla sobre *parafrenia*, y a medida que se avanza teóricamente, hay un cambio de nombramiento, y pasa a nombrarse *esquizofrenia*. Concepto trabajado en principio por el psiquiatra Bleuler, Freud lo retoma y lo incluye en sus escritos.

Lacan, autor que se inscribe en la teoría psicoanalítica dando, primeramente, aportes sobre la psicosis, es quien logra establecer con certeza una conceptualización referente a la psicosis, la caracteriza desde el concepto de *forclusión del significante del Nombre del Padre y la exclusión de la significación fálica y la metáfora paterna* (Mazzuca, 2008, citado por Arango, 2015). Teniendo en cuenta que la *forclusión* es la exclusión de un significante, una idea o una función que no se anuda en lo psíquico, no tiene que ver con un evento específico, por ejemplo, en el caso de Schreber la idea básica “las mujeres no tienen pene”, este no se aloja en la psique del sujeto y esto que no fue unido se pone en escena en forma de delirio, en el caso de Schreber el creerse una mujer, generando un brote psicótico.

La transformación que como individuos tenemos para llegar a ser sujetos, parece simple; pero en la obtención de funciones y normas sociales, se ve la dificultad con la que nos podemos enfrentar.

Psicosis y lenguaje en la época de la globalización

El devenir sujeto resulta del atravesamiento del lenguaje en el organismo. La construcción del yo pasa a partir de la mirada especular⁶. Ello solo se da cuando el adulto (figuras representativas para el infante) le permite al niño gozar. El goce, ligado primeramente al placer sexual, el concepto de goce implica la idea de una transgresión de la ley: desafío, sumisión o burla. El goce participa así de la perversión, teorizada por Lacan como una de las componentes estructurales del funcionamiento psíquico, distinta de las perversiones sexuales⁷. La ley⁸ es lo que constituye los vínculos o lazos sociales. Para esto, utiliza una doble vía: prohíbe (establece límites con lo que no se puede hacer o pensar) y prescribe (delimita todo lo que es posible hacer). A través de esta función de la ley, es que se organizan las relaciones de parentesco y la sexualidad. En esta constitución como sujetos, se debe poner el cuerpo, se introduce el cuerpo en lo social, se toma este como posesión de la cultura. Al admitirse este cuerpo en lo social, se ingresa a un discurso que ordena una regulación, es decir que se reprime la satisfacción directa del goce, pero a la vez posibilita otros caminos para hacerlo. Este cuerpo -como objeto- se utiliza como medio para que el sujeto: goce, y es el saber del Otro (la ley) lo que determina cómo es gozado y la forma en la que ese Otro goza con el cuerpo, “el sujeto convierte su propio cuerpo en territorio privado del goce del Otro” (Zapata, 2013).

Con relación a esto, el niño interactúa con sus padres desde su nacimiento y antes de esto ya tiene una carga genética y una representación desde el inconsciente de sus progenitores. Es en esta tríada⁹ que se forma la estructura en la que el sujeto se desenvolverá en sociedad. Si en esta interacción se produce una simbiosis, madre-hijo y no hay apertura a un tercero, el significante del nombre del Padre queda forcluido¹⁰ y es allí donde queda instaurada la psicosis. La estructura del lenguaje en el infante instaura el significante de lo real con la función de ordenar el deseo del Otro. Básicamente, en la psicosis se cruza la barrera entre lo imaginario y lo real, este desencadenamiento psicológico es lo que falla en el sujeto.

6 También se da ésta por la identificación con el Otro. Este Otro como mediador del lenguaje.

7 Extraído del Diccionario de Psicoanálisis, Rudinesco, E. (1997).

8 Entiéndase también como las normas, la cultura, los mandamientos, las instituciones o el Otro.

9 Padre, madre y niño.

10 Este término es acuñado en el psicoanálisis para hablar de la falta y/o ausencia de la regla general del lenguaje, de allí deviene que la falta del sujeto psicótico haga frente a una autoridad del padre. Hablando no de una persona real sino del padre simbólico, que debió darse en el discurso de la madre.

Diferentes estudios de investigación abordan las temáticas desde la concepción clínica hasta el desarrollo terapéutico en los pacientes, que hacen posible, a través de la maniobra de la transferencia, ofrecer un tratamiento posible, que abarque tanto la posición ética del analista y exposición de la palabra en la psicosis. Ello implica un sujeto del lenguaje que debe ser escuchado, y a partir de allí tratar de reconocer sus distorsiones psicológicas de relación con sí mismo y los demás.

El discurso médico, en la globalización a diferencia del analítico, ha patologizado situaciones de la vida cotidiana generando que cada día haya más enfermedades mentales:

...Al referirse a la influencia de los mercados en la vida moderna conviene examinar, así sea de manera sucinta, el mercado de la salud mental. Destaca el auge del consumo de psicofármacos frente a todo tipo de problemas: relaciones de pareja conflictivas, situaciones de pérdida, problemas asociados al envejecimiento (De la fuente, 2012, p. 587).

Boye (s.f) menciona que el capitalismo es un discurso desequilibrado- loco- y no genera vínculos sociales. Lo que produce es una subjetividad precaria en todos los ámbitos de desenvolvimiento social, “los vínculos del amor, en la familia, en el trabajo y en la amistad” (p. 8), lo que deja a los sujetos en angustia y soledad. Angustia para la cual existe medicación y el DSM (cualquiera de sus versiones) las etiqueta como “ataques de pánico, estrés, depresión, crisis de ansiedad” (p. 8).

¿Cómo opera el psicótico con relación al discurso?

El niño existe en el deseo de sus padres. Por eso, es que se puede decir que la palabra es la que da el significante y es por medio de ésta, que se construye el sujeto. La palabra viene dada desde el lenguaje, como metáfora en la invención del discurso, pero en este hay cosas que se escapan. De igual manera ocurre en el sujeto psicótico. Hay un escape, una falta que es la del significante primordial. No hay un orden en el discurso propiamente dicho, puesto que, el psicótico no puede entrar, salir o cambiar la forma de alojarse en un discurso. No descubre la castración - no separa el goce del cuerpo- y elimina la verdad del Otro (se encuentra excluido el Otro) y por eso no tiene como hacer lazo

con lo simbólico¹¹. Cuando él no entra al lenguaje, sino que es usado, construye una suplencia para destrabar el padecimiento o la falta, que vendría siendo el delirio, como una certeza que lo sumerge en un sin sentido.

Esta investidura que ataca al psicótico, es lo que lo hace, a través de su síntoma, construir una lengua. Como es sabido, el psicótico tiene la habilidad de construir palabras y significados nuevos (neologismos). Los puede utilizar para defenderse del otro/Otro, que en su invención alucinante siempre engaña, allí es donde el delirio persecutorio puede envolver un cuerpo con el que haya existido transferencia. Lo anterior, puede ejemplificarse con el caso del presidente Schreber¹², en donde se manifiesta una persecución dada después de una internalización y una “cura” del primer episodio de la enfermedad ya nombrado. En todo el desarrollo de su demencia, Schreber delira con una fragmentación de la sexuación, en la cual su deseo de ser mujer (para engendrar una nueva raza) lo pone en una situación de envidia hacia su persona. Pero es en este intento de salvación, siendo el delirio una forma de anclaje a lo social, en que para nosotros (los neuróticos) el psicótico deviene loco. Este delirio puede operar como un llamado al Otro, no para taponar la falta¹³ sino para que se le reconozca un lugar. El psicótico sabe que el Otro tiene un saber, pero no cree en él.

El desprendimiento de responsabilidad supone en definitiva un rechazo al saber, ya que posiciona al sujeto en una relación con el goce que se sitúa más allá del padre, es decir, más allá del goce del lenguaje, que implica un saber. El mundo mediático que se difunde junto a imágenes evanescentes, fugaces, y carentes de reflexiones consistentes sobre la existencia, da cuenta de la desvalorización de la palabra, donde además expone el cuerpo como un instrumento de consumo dispuesto a exhibirse al igual que cualquier objeto del mercado (Unzueta & Zubietta, 2013, p. 31).

Podemos dilucidar un problema más allá de lo planteado que radicaría en la pregunta por la existencia y el padecimiento que aqueja al psicótico en relación a lo que expresa en su delirio. Cuando el –sujeto– psicótico retorna a lo que está forluido, lo hace a partir de su propia historia, de un significante

11 Representación indirecta y figurada de una idea (Laplanche y Pontalis, 1967, p. 406). Lo simbólico posibilita: la aparición del pensamiento, la evolución cultural y las experiencias personales.

12 Caso analizado por Freud en 1910, donde hace unas puntualizaciones importantes sobre la manifestación del delirio y las posibles causas de la demencia paranoica a partir de las *Memorias* escritas por el mismo Schreber.

13 El psicótico no sustituye la cosa por la palabra, todo en él es literal. Por eso su goce es diferente en relación a la palabra y a la cosa.

propio. Por eso vemos en Schreber un lenguaje que vislumbra toda su formación académica y profesional. La idea que aquejaba a los filósofos sobre la dicotomía alma-cuerpo, puede ser reflexionada en las manifestaciones de Schreber cuando este aseguraba que querían asesinar su alma y que esta, se encuentra contenida en cada nervio que se halla en el cuerpo¹⁴. Estos saberes son propios de una formación que él utiliza para darle una base a su delirio.

En estas derivaciones del lenguaje y su relación con el sujeto, podemos decir que el sufrimiento parece inherente a la condición humana, que forma parte de la dinámica social y la dimensión de la realidad, nos hace partícipes activos de la producción de un sentido desde la palabra hacia la cadena de significantes que nos anudan.

La psicosis y sus manifestaciones, en el lenguaje, habría que abordarlas analizando la palabra expresada en su delirio. Surge una incógnita referente a si todo lo expresado en la psicosis está dentro de la esfera del lenguaje ¿Por qué se toma esta forma de lenguaje como algo patológico? La respuesta vendría siendo simple: esta forma del lenguaje se aparta del discurso habitual. También, se halla en este una mezcla entre persecución y erotomanía. Retomando el caso del Presidente Schreber, se manifiesta la persecución hacia él por medio de cualquier ser que habita en la naturaleza, desde la concepción de Dios que se forma en el Delirio hasta las voces de los pájaros que le hablan para advertirle la génesis de su pensar y el devenir de sus acciones. La erotomanía, se podría ver a partir del interés que demuestran las representaciones de Dios para hacerle daño, ya que él exterioriza su devoción diciendo que no es él que ha llamado a ser divino sino que es el Otro/otro el que lo busca para brindarle amor o destruirlo.

Pero es en este delirio en el que se juzga y clasifica al sujeto en cuanto psicótico. Así como hay diversos semblantes sociales, podemos ver que también hay diferentes saberes que nombran la realidad de manera particular.

Desde hace algunos años, la Psiquiatría ha tratado de curar la locura. Los métodos que han utilizado para esto se han modificado para comprobar su eficacia en la sanación del enfermo. Tratamientos como la trepanación, lobotomía e hidroterapia fueron algunos procedimientos manejados para manipular a

14 El cuerpo como prisión del alma. Donde el cuerpo tiene como destino morir o estar a disposición del otro; mientras que el alma trasciende en la vida y perdura. Pero no todas las almas tienen este fin, solo las que sean elegidas por la naturaleza para ser entrelazada con la existencia de Dios. Esto último es dicho para relacionarlo con la situación que Schreber tiene con Dios en su delirio.

una población. La alta tasa de personas que padecen antes y después del proceso de curación médico, aumenta cada vez.

Actualmente, la invasión ya no es por un sistema que mutile órganos del cuerpo; el ser humano ha afinado su materia gris e inventó los fármacos. Tranquilizantes, somníferos y otros tipos de drogas son las que se le medican a un enfermo para estabilizarlo y que sea funcional socialmente; que no rompa los estigmas y se adecúe a lo que, culturalmente, es común o, -propriadamente dicho- normal. El Manual Diagnóstico utilizado en psiquiatría, DSM¹⁵, clasifica los síntomas que se deben tener para presentar, en este caso, una psicosis.

Finalmente, vemos que el sufrimiento expresado a través del delirio del psicótico no es escuchado, es silenciado. Desde el discurso analítico, podemos inferir que este sujeto merece ser escuchado, pero en ocasiones, no es así. Refiriéndonos a lo dicho por Mario Elkin Ramírez¹⁶, en una reflexión sobre lo que dice Miller acerca de la falta que tiene el neurótico y para poder llegar a posicionarse como psicótico; si realmente existe una deficiencia, es en el psicótico. Pues bien, respecto a esto no queda más que reiterar que, el psicótico construye un lenguaje, que es no es común sino para él y que en este, le proporciona un sentido a la palabra expresada en forma de delirio, a la vez que en su *destrabamiento* en hacerse texto y que no se deja engañar por la palabra del Otro. Pero ¿Cuál es la posición en la que nos debemos situar frente a la psicosis? Hay una forma de llegar al psicótico para hacer de él un sujeto del inconsciente, y es a través de la estabilidad del delirio. Ello, en función de identificar aquellos objetos de consumo que integran aquella febrilidad maníaca a la que alude Zubieta (2010) cuando establece que estos objetos colman las necesidades, “rellenando todo lo que se torna vacío” (p. 31), alejando al ser hablante de un saber-hacer en torno a la responsabilidad por aquello que le acontece; vemos aquí, una antesala para abordar esos modos particulares de satisfacerse para articular una nueva posición discursiva.

Leader (2013) menciona que una vez se reconocen los procesos del complejo de Edipo¹⁷ - *establecer un nuevo significado; localizar la libido del cuerpo; establecer una distancia, apartando al niño de ser el objeto exclusivo de la madre*- los fenómenos clínicos de las psicosis adquieren una nueva perspectiva y se podrían considerar como intentos de resolver esos tres problemas fundamentales en todo a lo que se torna o queda vacío.

15 No se ve necesario resaltar cuál es la edición del manual, ya que, no se utilizará para dar un significado de una patología mental sino que se menciona para continuar el hilo de la idea del escrito.

16 Psicoanalista colombiano, escritor de varios como *Clio y Psyque*, entre otros.

17 Versión de Lacan sobre el complejo de Edipo.

Bibliografía

- Arango, L. (2015) *Características estructurales de un paciente diagnosticado con esquizofrenia paranoide y su familia, con edad entre los 18 y 35 años de edad. (Tesis de pregrado)*, Universidad Pontificia Bolivariana.
- Barone, M. (2001). *Globalización y posmodernidad: Encrucijada para las políticas sociales del nuevo milenio*. En: CEPAL. Brasil.
- Boye, C. (s.f). *Locura, individualismo posmoderno e ideales*. En: Errancia Ed.
- De la fuente, J. (2012). *Impactos de la globalización en la salud mental*. En: Gaceta Médica de México.
- Foucault, M. (1990). *Historia de la locura en la época clásica*. Vol. II. México. Fondo de cultura económica.
- Freud, S. (1911-1913). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)*. Vol. II. Amorrortu editores.
- Kramer, H & Sprenger, J. (1486). *Malleus Maleficarum (El martillo de los brujos)*. En: Ediciones Orión.
- Lacan, J. (1984). *El seminario. Libro 3. Las Psicosis*. Madrid. Editorial Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. En: Buenos Aires: Paidós
- Leader, D. (2013). *¿Qué es la locura?* En: Ed. Sextopiso. Madrid.
- López, J. (2006). *Psicopatologías en la Grecia antigua a través de sus mitos*. Rev. DIKAIOSYNE, N.17. Mérida, Venezuela. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19105/2/interdis.pdf>

Unzueta, C & Zubieta, P. (2013). *Una lectura psicoanalítica de los síntomas contemporáneos en la adolescencia dentro de la era de la globalización*. En: Ajayu, marzo, pp. 29-44.

Zapata, J. (2013). *El goce: eso de lo que hay que saber*. En: NEL- Nueva Escuela Lacaniana. Colombia. Disponible en: <http://nel-medellin.org/el-goce-eso-de-lo-que-hay-que-saber/>

Capítulo

**SÍNTOMA SOCIAL Y
SÍNTOMA PARTICULAR
INSERCIÓN Y LAZOS
SOCIALES EN 2017**

Capítulo 8

SÍNTOMA SOCIAL Y SÍNTOMA
PARTICULAR
INSERCIÓN Y LAZOS SOCIALES EN 2017

Gabriel Lombardi

Universidad de Buenos Aires

<https://orcid.org/0000-0002-0571-3208>

De un modo cada día más apremiante, disfrutamos y también padecemos los efectos de la llamada globalización. Es una fase nítidamente diferente de las anteriores, que plantea interrogantes desde todas las perspectivas en que se la mida, y también por supuesto para la clínica y la práctica del psicoanálisis.

Las civilizaciones del hombre ya han atravesado fases muy diferentes. Douglas Robertson (1989: 8-36) propuso distinguir las siguientes:

- 1) Aquellas que contaron solamente con el lenguaje, con el que verosímelmente bastaba para constituir el *discurso del amo antiguo* y su efecto ordenador primitivo;
- 2) Las civilizaciones que, además, escribieron y que hasta hace algunos siglos difundieron, gracias a laboriosos copistas, sus textos manuscritos solamente accesibles al poder y al clero; los primeros los leían menos que los segundos, a quienes les había tocado en suerte (el término “clero” remite al azar) los beneficios eclesiásticos, entre los cuales el acceso a algunos textos o fragmentos de textos; hacia el fin del Medievo y antes de la invención de la imprenta, el *discurso universitario* fue posible ya en esta etapa;

- 3) Las que emplearon la imprenta (Einsenstein, 1979), poderosa herramienta que hizo posible la difusión de los textos, el fin del Medievo, la estabilización del *discurso científico*, la revolución industrial y la Era Moderna;
- 4) La revolución informática, que comienza con Alan Turing entre 1937 y 1950 (Hodges, 1983), y que en poco más de medio siglo ha inducido un impresionante efecto de globalización sobre todas las civilizaciones. La clave es el empuje tecnológico a la informatización de los saberes y de las prácticas.

La globalización

Robertson observó que los relatos sobre la destrucción de civilizaciones que empleaban la escritura por parte de otras de nivel previo son comunes en la historia; por el contrario, las que contaron con la imprenta invariablemente conquistaron o destruyeron las civilizaciones inferiores (Robertson, 1998: 31). En cuanto a la civilización numérica, si bien es reciente, todo indica que no sólo puede prevalecer sobre las anteriores, sino que ya las engloba en una telaraña mundial *{world wide web}* que no se restringe a las computadoras, sino que involucra muchísimas otras formas de interface o terminal de hardware físico – cada día se inventan algunas nueva -. Esa red involucra los intercambios facilitados a distancia, el teléfono y todos sus sucedáneos, la difusión de la información en casi todos sus niveles, periodística, literaria, académica, pero también el rumor y el *acting out*, lo que se dice o se muestra sin sujeto, las transacciones comerciales que se vuelven, al mismo tiempo, inmateriales y reales, el endeudamiento – ese logro fácil y pírrico cada vez más ágil por la oferta de capitales mayormente anónimos, que aventajan al trabajo en las ganancias que retornan (Piketty, 1913), las redes sociales que tienden a sustituir los lazos sociales tradicionales, el control digital de los dispositivos domésticos y colectivos – sonríe, te están filmando -, y hasta los programas de seguimiento del partenaire que terminan de licuar las certezas del amor.

No existe, por el momento, ninguna organización que, sin las armas de la informática, tenga chances de prevalecer sobre esta nueva civilización en red. Al punto que el Estado Islámico, en este momento su más notorio enemigo, aun defendiendo los valores de una tradición milenaria, ha de valerse de las herramientas subrepticias del software, de la publicidad y del marketing vía internet para obtener información militar y civil, para reclutar militantes, para

sincronizar sus ataques y producir terror televisivo en su lucha contra el sistema global – no sin cierta connivencia de los medios del tipo BBC o CNN, que difunden el horror con celeridad, esmero y detalle -.

Las industrias que proporcionan estas herramientas/armas son llamadas en el mercado *technologies*, nítido mensaje de que las “técnicas” que prevalecen son las de la programación digital. Ahora bien, si la tecnología de la información puede afectar, activar o ayudar a someter tan eficazmente al hablante y a sus civilizaciones, es por ser un resultado de investigaciones sobre el lenguaje y sobre operaciones lógicas basadas en la aritmética (teoría de números que son efectos del lenguaje). En esas investigaciones y resultados, el sujeto de Freud y de Lacan está involucrado hasta los tuétanos. Los “comandos” de cualquier terminal de internet, desde una *Play station* hasta una supercomputadora, no solamente son empleados por el usuario, esos comandos simultáneamente comandan en él un efecto cuyo impacto recién estamos advirtiendo (Agamben, 1915: 37ss).

Dediqué algún tiempo a estudiar el surgimiento de los lenguajes de máquina, su breve e intensa historia y las crisis por las que debieron pasar sus autores fundamentales. Esos lenguajes fueron recortados con precisión del lenguaje ordinario, el lenguaje equívoco que habitamos en diversas lenguas y que también hace posible los lenguajes de máquina. Estudié las autoaplicaciones contradictorias o paradójicas del lenguaje, y también los métodos y las técnicas de eliminación de esas autoaplicaciones, técnicas en las que se basa la matriz lógica de los lenguajes de programación (Lombardi, 2008). La idea de *software* surge de la supresión, del lenguaje ordinario, de todas aquellas autoaplicaciones que puedan llevar a la máquina a la ambigüedad o la duda, a no saber qué camino seguir, dicho de otro modo, a tener que elegir y preferir para poder decidirse y no quedar en la una oscilación eterna.

El software surge, entonces, de un proceso de depuración por exclusión de aquellas combinaciones de lenguaje que permiten optar, preferir, desear, elegir, actuar. La máquina emerge de la supresión en suma de los efectos de sujeto, emergentes de las divisiones, los lapsus y las mentiras que propicia el lenguaje cuando todavía puede contra-decirse. La contra-dicción, por el contrario, es ese empleo del lenguaje que está en la base de la represión y de otros mecanismos de producción del sujeto, y particularmente del sujeto de la clínica, que es el sujeto dividido o sujeto-síntoma; porque la división del ser se padece, a ella le es inherente el *pathos* que entorpece o precipita la acción humana, y muchas veces simultáneamente – como pasa en lo que llamamos “compulsión” -.

El sujeto que nos llega en la clínica actual ha de situarse, entonces, como un residuo de la programación, residuo que conserva un valor causal: sólo un ente no totalmente programado, capaz todavía de elegir, puede hacer lo que la “máquina obediente” de Turing no puede hacer: poner la máquina en funcionamiento, detenerla si no se detiene por sí sola, enchufarla o desconectarla, romperla o venderla, sustituirla por una mejor (Turing, 1950).

Patologías actuales y síntoma social

La bibliografía es abundante sobre el hecho evidente de que las *patologías* que hoy interesan, la que recibimos ahora en la consulta analítica, difieren de las formas clásicas, aquellas que encontraron o delimitaron Freud y Lacan. Difieren en su forma, en su frecuencia, en las posibilidades de su abordaje. Prevalecen el trastorno de ansiedad, el ataque de pánico, la aversión hacia los alimentos naturales del cuerpo y del alma, la impulsión súbita que la compensa, la anorexia y la bulimia, la obesidad americana, la adicción al fármaco, al juego, a Internet, la esquizofrenia, la depresión, el trastorno bipolar. La lista completa se encuentra en el *DSM 5*, a cuyas categorías estadísticas suelen plegarse los psicoanalistas de hoy en día.

No se discute, en general, el hecho de que la mayoría de estos trastornos existen desde hace miles de años, que constan en papiros egipcios, que fueron descritos por la medicina hipocrática. Los porcentajes han variado, es verdad. El acceso al fármaco {etimológicamente: “chivo expiatorio”} es un factor que no sólo incide, sino que altera las formas clínicas y las estadísticas. Las patologías son ahora casi siempre “duales”, porque la enfermedad primaria se mezcla, se atenúa o se potencia por el consumo de sustancias legales o ilegales, Ritalina[®] o cocaína para mejorar la concentración o el humor, Rivotril[®] o marihuana para esquivar la angustia.

El efecto de la informatización del saber impacta de diversas formas:

- Reemplazo de la sabiduría local y de las referencias familiares por modelos estandarizados en otras latitudes;
- Debilitamiento, si no sustitución, de los lazos sociales por otras formas de “comunicación” cuyo efecto es más bien aislante (cada quien en su ciberburbuja);
- Reemplazo de los afectos fundamentales, que enraízan el deseo del hablante –la angustia y el sentimiento inconsciente de culpa– por tratamientos

que permiten evitarlos; la angustia, que señalaba con certeza la puerta del deseo, puede ser tratada sin elaboración psíquica ni acción personal, el sentimiento de culpa, que indica el descuido del deseo, puede ser adormecido más aún, y ambos gracias a la acción del *fármakon* {chivo expiatorio, el que se hace cargo de la culpa, insisto}.

Lo anterior permite una realización universal del síntoma social por excelencia, válido “para todos” en este sistema en que la informatización de los saberes, las comunicaciones y los quehaceres ha sido captada por el sistema capitalista. Lacan fue contundente y orientativo, para él *sólo hay un único síntoma social*: cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene ningún discurso con el que hacer lazo social, dicho con otro término, semblante (Lacan, 1974: 86). Esta proletarización es inducida y aprovechada por un megadispositivo que preexiste y que es, hasta ahora, el que mejor se adapta a la informatización: el discurso del capitalismo. Lacan lo incluyó entre los discursos establecidos, pero con esta particularidad, la de ser un discurso que no hace verdaderamente lazo social; el capitalismo individualiza proletarizando, tiende a disgregar los lazos sociales y familiares. Esta proletarización es la realización de la condición marxista del proletario, que entrega al sistema su prole para reproducir y alimentar en él la fuerza de trabajo (y de consumo) que el sistema requiere. Trabaja para consumir, y para consumir consume su vida trabajando, en la mayoría de los casos lejos de su deseo. El proletario es la *enérgeia*, el residuo causal que alimenta la *Matrix* de (los entonces hermanos y hoy) las hermanas Wachowski, en la película estrenada en 1999.

Un método regresivo

Por razones que merecen ser esclarecidas, el psicoanálisis incita a un camino de regreso, a volver sobre las referencias que existen desde los comienzos del hablante. En la perspectiva de Turing hacia 1948, el ser hablante es el residuo de lo programable (Hodges, 1983: 380), y es en tanto tal que lo recibimos en el consultorio analítico. Atendemos la repetición, pero para hacer lugar a lo *no programable*. Su relación libidinal más directa, la relación sexual, *no puede ser escrita*, ni a mano ni impresa con ninguna tipografía. En tanto sujeto perdido, alienado en las redes sociales y en las patologías del consumismo, el análisis le propone volver sobre su síntoma, su rebelión personal, su modo de trabar los programas y pervertir la sexualidad genital. El procedimiento analítico le permite hacerlo con su medio más antiguo, los significantes que remiten a la

infancia y a sus “raíces”. Su síntoma no es solamente síntoma *social*, ni tampoco solamente *singular*, porque esa singularidad no alcanzaría para extraerlo de lo general, de lo que nos pasa a todos (ya que “todos” somos singulares, todos *queer*). Lo que cuenta es el síntoma *particular*, ese que comparte algunos rasgos y posiciones en el deseo con algunos otros, de la familia o de otros referentes activos en el sostén del deseo, por represión u otro procedimiento.

Prescindiendo de toda tecnología, de todo contrato escrito sobre papel o informatizado, el análisis entabla un lazo de dos cuerpos hablantes, en una práctica que, en principio, no exige formalmente de la escritura ni de ninguno de los otros dispositivos de la civilización global. Por supuesto que el lazo analítico no podría existir como único lazo social del ser hablante, ya que el sujeto que toma a cargo es el de la ciencia y no meramente el del lenguaje (Lacan, 1966: 858); la escritura, lo impreso y lo informatizado también inciden en el marco social en el que se practica ese lazo, en el entrar y el salir de él. La escritura y las armas de la informática son imprescindibles en los estudios previos, en las reseñas clínicas o teóricas posteriores, en los lazos en red que engloban a los analistas, y no para peor. Pero insisto en que el encuentro entre analista y analizante ha de prescindir, metodológicamente, de las tecnologías de los niveles 2, 3 y 4. El analista puede no tomar notas, puede no publicar, algunos ni siquiera leer; puede prescindir también, al menos mientras escucha, de toda tecnología digital.

El psicoanálisis, que se ocupa precisamente de lo no programado {literalmente: “no escrito de antemano”}, supone sin embargo que ciertas cuentas, ciertos significantes, ciertas letras están en alguna parte inscriptas en una memoria inconsciente. Freud ya había advertido que el deseo nace con relación a esas inscripciones, pero lateralizado, desplazado de ellas, y que es así como se sostiene por fuera de lo prescripto, por fuera del orden impuesto por el discurso del amo, en conexión y en ruptura también con la educación recibida en la familia y en la escolarización institucional. Lo advirtió medio siglo antes del comienzo de la era informática que, a decir verdad, en nada contesta lo revolucionario del descubrimiento freudiano, aún si esta nueva era mete presión con la exigencia de programación sobre la vida del humano. En referencia a esto último, señalemos al pasar que Lacan sugirió una nueva máxima en reemplazo de la cristiana que subsume al decálogo del Antiguo Testamento. La máxima cristiana dice: “Amarás al prójimo como a ti mismo” y Freud comentó las dificultades que encontramos en cumplirla (1930: 106-111). La máxima que ordena nuestra época se puede resumir del siguiente modo: “Actúa siem-

pre de modo tal que tu acción pueda ser programada” (Lacan, 1959-60: 94). Por supuesto que también es incumplible, pero su presión sobre nuestras vidas es enorme, y supone un desprendimiento aún más acentuado de un bien propiamente humano.

El síntoma actual

Mucho se habla de síntomas actuales, pero usualmente sin considerar que, tratándose del *pathos* del ser hablante, lo actual a nivel del síntoma toma desde Freud una rara vigencia, que se incrementa en nuestros días; días de lavado informático del saber inconsciente. La perspectiva del psicoanálisis es en este sentido “clásica” en el sentido en el que Italo Calvino o Harold Bloom definen ese término, ya que rescata la actualidad de las obras, de los actos, de los registros, incluso de los síntomas del pasado.

Lo *actual* es el modo del síntoma que corresponde a la globalización. El padecimiento y el obrar patológico se acomodan a ese lavado histórico propio de una ciencia sin memoria, o cuya memoria ya no corresponde a la del ser hablante sino a una acumulación de datos bajo la forma de *software* que se almacena en diversos soportes, desde el disco duro hasta el *eCloud*. La modalidad global de tratamiento del padecer es ahora “multiaxial y estadístico”, borrando la causalidad subjetiva que Freud introdujo a partir de la herencia cultural heleno-judaica, que siempre tuvo en cuenta el deseo y sus índices mayores, la angustia y la culpa. El modelo perfecto es ahora el *DSM5*, donde todo rastro de etiología freudiana ha sido rigurosamente borrado. Allí no figura ya la histeria, se desdibujó la paranoia que es también una modalidad de respuesta subjetiva, la melancolía, enfermedad moral, fue reemplazada por la depresión, las pasiones se disolvieron en afectos, emociones y humores, la angustia degenera en pánico y ansiedad, el síntoma deviene *disorder*, desorden, y todo ello listo para ser tratado por algún fármaco, algún chivo expiatorio del sujeto proletarizado, cuyo deseo no importa sino al que le provee sustancias, entretenimientos, soluciones virtuales, y eventualmente trabajo - aunque de todos modos, por efecto malthusiano de los recursos humanos más automatización del trabajo, la mano de obra es cada vez más fácilmente reemplazable -.

Nada podría oponerse más a la posición de Freud, quien estableció una distinción propiamente nosológica entre el síntoma de la *neurosis actual* y el de la *neurosis de transferencia*. Explica que los síntomas de las neurosis actuales

no tienen sentido alguno, carecen de significado psíquico, son procesos enteramente somáticos, desconocen todo componente electivo y hasta podría solucionarse mediante descarga sexual mecánica (Freud, 1917: 352). El síntoma de la psiconeurosis o neurosis de transferencia admite, por el contrario, la contradicción que le es inherente en tanto síntoma. La división subjetiva que lo constituye abre la posibilidad del análisis de las pulsiones elementales y de los deseos en juego. Lo meramente actual rechaza la división, rechaza el inconsciente, desconoce el equívoco en que éste se funda, es pasaje al acto que se afirma por fuera de las cadenas de lenguaje que constituyen la memoria, se desliga y se fuga de ellas. Al menos así se presenta inicialmente, como padecimiento o acción desligada de todo. ¿Verdad tal vez?, pero sin sujeto – es el caso *acting out* -.

¿Y dónde está el sujeto en el síntoma actual? ¿No existe?, ¿o acaso existe afuera del cuerpo, en la inquietud que agita a los padres y a los amigos, en la inquietud que a veces afecta a los que espían el *acting out* en Facebook u otras redes antisociales, en la preocupación de los maestros, en los que piden ayuda por quien no puede o no sabe hacerlo, desgarrados ellos por un sufrimiento al mismo tiempo ajeno, dañino y autosuficiente, que remite el efecto de división subjetiva al Otro? El anoréxico no necesita comida, pero su familia se angustia o se divide porque no come. El jugador sólo se interesa en recuperar lo perdido en la próxima apuesta, en el olvido decidido del costo subjetivo de ese acto repetido, pero sin historia; su esposa y sus hijos padecen esa pérdida, lo quieren y lo detestan; pero aun si lo odian, a veces quieren ayudarlo.

Poniendo en acto el método analítico, aprovechemos la generosa anfibología del término *actual*, que con leves variantes ortográficas tanto el alemán como el francés y el español heredan de la lengua latina: actual es actual de acción, actual de práctica, actual de reciente, de actualidad palpitante, actual de no pasado, tampoco elaborado. El deslizamiento de la actividad a la actualidad del síntoma es tentador para la medicina y para la psicología prepagas, ya que sin mucha historia ni clínica ese síntoma puede ser tratado con recetas exteriores, basadas en manuales ancestrales o estadísticos (*penis normalis*, alprazolam, carbamazepina, aripiprazol), o mediante terapias superficiales, entre 4 y 12 sesiones de reeducación emocional o de reorientación coercitiva de la conducta. La indagación analítica, por el contrario, valora el gesto freudiano de interrogar el *pathos*, que es activo y pasivo al mismo tiempo, para devolverle la palabra, el tiempo, la memoria, la dignidad de sujeto.

Lo actual, es entonces, lo que no remite al pasado, lo que no resulta elaborable en función de lo ocurrido previamente, lo que no responde a los mecanismos de la memoria inconsciente, precisamente porque *su esencia misma consiste en ignorar esa memoria*. Es “actual” el caso que se presenta al psicoanalista en el desinterés o en la dificultad para establecer una transferencia aprovechable para la cura, es también la ausencia real o aparente de un entramado inconsciente en la elaboración del problema. Ahora bien, hacer ingresar lo actual en la elaboración analítica, que es el primer objetivo del análisis, otorga un horizonte ético a todo tratamiento posible. Devuelve al extraviado su dignidad de sujeto. El síntoma actual deja su paso al de transferencia, que consiente la elaboración inconsciente.

En este sentido, algunas metáforas de Freud permiten situar lo actual de otro modo. Lo actual es ese cuerpo extraño, ese grano de arena que el tejido blando del molusco bivalvo rodea de sucesivas capas de aragonita y conchiolina, esa reacción nacarada que en algunos casos puede resultar en una *perla*, preciosa o no: lo actual es ese grano en el que el yo no se reconoce, y que puede tener valor causal para la constitución del síntoma. Otra metáfora no es tisular sino hidrodinámica, y permite advertir que tal vez sin saberlo ya se ha encontrado la compuerta: el procesamiento psíquico de lo actual comienza en la noticia, en la reacción y en la solución precaria que constituyen esos *diques que contienen lo pulsional* bajo las formas clásicas del asco, de la vergüenza y de la moral. Lo pulsional no es todavía elaborado, no es subjetivado, no es socialmente canalizado, pero es hidráulicamente contenido, y a veces liberado bruscamente en la impulsión que rompe esos diques.

La tercera, más vasta, es “energética”. *Enérgeia* es un término clave de aquella metafísica aristotélica que estudia los principios que subyacen a lo que se manifiesta, a la *fisis*, y a lo que se practica, la *praxis*. *Enérgeia* se traduce usualmente como *acto*, noción sin la cual el psicoanálisis no tendría ninguna consecuencia. Freud advierte que *actual* es el empleo meramente físico, manifiesto, de algo que podría tener presencia causal en el terreno de la *praxis*; eso permitiría que la dispersión fenoménica de lo actual pueda ser éticamente aprovechada. Lo actual es extraño, pero no exterior, es pulsión y es defensa, es angustia o pasaje al acto para el sujeto que no ha encontrado ningún deseo como guía, como orientación, como destino pulsiones enfrentadas. El psicoanálisis, para estar una vez más a la altura de la subjetividad de la época, ha de concebirse como exploración del campo del acto del hablante, o se degradará en ciencia falsa y estéril.

Las herramientas conceptuales y prácticas que Freud nos ha legado son tan poderosas, que soportan la profunda reformulación de las civilizaciones a la que asistimos – optimistas asustados o pesimistas resignados a la uniformización digital de todas las sabidurías humanas, que eran locales y requerían de un maestro -. El amor ahora líquido, según la caracterización del recientemente fallecido Zygmunt Bauman, puede generar un par de burbujas, las burbujas añadirse a otras burbujas, devenir virtual gracias a Internet, y generar un mundo sutil, aislado, explosivo. La clínica freudiana abarca, sin embargo, ese campo clínico que multiplica en nuestros días sus formas – desgarrando familias y posiciones tradicionales -, y haciendo lugar al clamor de burbujas en que manifiesta lo actual. El acontecimiento Freud, desde el efecto espumante de Internet, merece una revisión global.

Esa revisión debería tener en cuenta que Freud es el autor por excelencia en el sentido de Benveniste y de Foucault: no el que aumenta algo que ya existía, sino el que funda un discurso nuevo, un modo completamente diferente de lazo social. En este caso el lazo que se establece entre un analista que acepta la posición causal del objeto, y un paciente que deviene analizante – donde analizante quiere decir que actúa, pero que también al mismo tiempo padece, o viceversa, y que si se encuentra con el analista deja de ser mero paciente para encarnar el síntoma, una voz desgarrada, pasiva y activa al mismo tiempo -. Gracias a Freud, el analista puede reemplazar al grano de arena al que el analizante reacciona, el síntoma deja de ser solamente actual, su vínculo con la causa es activado, deviene transferencial; y otros canales, propiamente analíticos, pueden abrirse para dar paso a la energía pulsional que almacena.

El acontecimiento Freud, rescatado en Francia por Lacan, de actualidad creciente en Argentina, en Brasil, en Colombia, en España, incluso ahora en USA y Europa del Este, es consecuencia del acto de Freud. Es el único caso que conozco en la historia de los discursos en que la creación de un discurso nuevo está ligada a un único nombre. No sabemos quién fue el primer filósofo ni el primer físico ni el primer matemático ni el primer profeta religioso. Siempre hay varios candidatos, y ninguno es aseguradamente el primero, es materia de discusión. Sí sabemos con precisión quien fue el primer psicoanalista. Surgido de su propio análisis y de su coraje, sin otros analistas con quien formarse, se liberó de las ataduras del discurso médico y de la moral ancestral, pero sin abandonar sus preguntas de investigación ni renegar de la trama de lenguaje y desechos que encontró en el corazón electivo del ser, ese que constituye la *enérgeia* de la *matrix* global.

Su acto consistió en autorizarse en sueños de culpa y redención interpretativa, sueños soñados a partir de la cura defectuosa de su paciente Irma, lapsus cometidos a causa de la omisión voluntaria del relato del suicidio de algún paciente. Freud rinde cuentas de ese acto en sus propios libros negros, en su *Psicopatología de la vida cotidiana*, y antes aún en su *Interpretación de los sueños*, que es, en mi opinión, uno de los tres textos científicos más importantes que vieron la luz en el siglo XX, y de esos tres, el único que contempló cuestiones éticas. El segundo pertenece con certeza a Gödel, quien guio a Turing a la lógica del *software*, para el tercero habría varios candidatos, Einstein, Planck, Watson y Crick entre tantos otros, y ninguno con el puesto asegurado.

Me llevó bastante tiempo entender por qué Freud consideraba *Tótem y tabú* su obra preferida. ¿Por qué no la *Interpretación de los sueños*, en la que él mismo había previsto su ingreso en la Historia, en su casa de Viena el 24 de julio de 1895? Creí encontrar la clave cuando leí en el último capítulo de *Tótem y tabú*, que el psicoanálisis analiza la posición del ser hablante con referencia a la acción; que la neurosis es la creación de una realidad psíquica inhibitoria, al mismo tiempo asocial y de inacción; que el neurótico valora más la realidad ficticia que la fáctica, donde la urgencia y los actos se realizan; que si bien el acto es de cada uno y redefine para cada quien su realidad, su posición y su responsabilidad, ese acto se apoya en los actos de sus predecesores. Allí escribe, memorablemente: “Si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría ningún progreso de una generación a la siguiente, habría que adquirirlo todo cada vez.” Por eso, el acto humano se apoya en referencias míticas incluidas en la herencia, memorias imperfectas de actos anteriores cometidos por nuestros antecesores, de pecados originales en los que se basa nuestra vida y nuestro deseo de vivir esta vida, fijada afuera del paraíso y del tedio, por fortuna. Es también en este texto donde Freud recuerda a Fausto recomendando a su discípulo: “Lo que has heredado de tus padres, debes adquirirlo, para hacerlo tuyo” (Freud, 1913: p. 159).

Esto indica por qué el psicoanálisis es regresivo, requiere volver a los recursos primeros, anteriores de la civilización, y *en particular* sobre la historia que se realiza con el síntoma, esa que Lacan llamó la *hystorisation* del propio análisis, en la que la *histoire* {historia} personal se elabora y se realiza con la “y” de *hystérie* {histeria}.

Si bien lo actual comparte con el acto, por su estructura misma, el rasgo austiniiano de no poder ser enteramente consecuencia de otro acto (Austin, 1962: *passim*) se diferencia de él por ser sin historia ni deseo en el Otro. Tal vez el

paso por un psicoanálisis, transferencia mediante, permita su transformación y su reinscripción social. Es la apuesta freudiana, que intentamos renovar aun cuando la programación nos conmina cada día más exigentemente a consumir la vida progresando, sin volver la mirada ni escucharnos.

El tratamiento analítico del síntoma

Nuestra época global ha sido bien enmarcada por los ejes temáticos de esta publicación:

1. El *empuje al consumo*, es decir un goce que suele implicar un descuido de ese deseo indestructible discernido por Freud, esencia del hombre, social por naturaleza;
2. Por la *forclusión de la castración* que profundiza la declinación del padre como referente mítico, con lo que implica de empuje a la psicosis y al pasaje al acto;
3. Por la *proletarización del lazo social* que aísla a cada uno en su burbuja, e impulsa a entrega a sus hijos a la economía del aislamiento;
4. Por el *empuje a la reacción queer*, finalmente, que rechaza las raíces particulares que incluyen las referencias locales;
5. Por una promoción de modelos de la mente y de recursos de la “inteligencia artificial”, dispositivos útiles a los fines del *control cognitivo-comportamental*, tendientes al reemplazo de la iniciativa personal por extensiones de procesos mecánicos automatizados; entre ellos puede contarse la reeducación emocional a la que se reducen, actualmente, algunas de las psicoterapias más promocionadas por los sistemas de salud, recuerdan la sentencia lacaniana, inspirada en “La lección” de Ionesco: la psicoterapia conduce a lo peor.

Además, entre las distintas redes que promueve la civilización global, están las redes de autoayuda, donde te enseñan con más o menos filosofía cómo arreglártelas solo, y precisamente en esos puntos en los que tú no puedes... Es lo que señala el límite preciso de la filosofía, un siglo después. ¿Por qué Heidegger suele ser considerado el último filósofo digno de ese nombre? Llegó a delimitar con precisión la *Sorge*, la cura que se alcanza atravesando la angustia (*Ser y tiempo*, §§ 39-44). Si la filosofía encontró allí su límite es también por desconocer a Freud, por confesar que la cura a la que accede se aplica a todos y a nadie. El *dictum de omni et nullo* de la filosofía excluye al sujeto particular,

ese que no está a la altura de su deseo, y que no lo está de un modo particular, el de su síntoma, que se estructura en un saber que no es sólo suyo. Ese saber incluido en el síntoma, que no es de todos ni para todos, es lo que justifica la persistencia de una perspectiva al mismo tiempo clínica y antifilosófica. Ni siquiera el propio Martín Heidegger supo curarse del contexto complicado que le tocó vivir. “El psiquiatra necesita un psiquiatra”, pudo haber dicho de Lacan, sin advertir en qué punto se puede necesitar un análisis; él mismo, que en sus *Lecciones Zollikon* pretendió explicar a Freud lo que “análisis” quiere decir: destejer, desanudar, liberar, sin advertir que no hay fórmula del análisis para todos, que no hay análisis que pueda sortear los síntomas particulares.

La suficiencia del filósofo de la autoayuda encuentra su esplendor terminal en Sartre, cuando, 30 años después y otra Guerra de por medio, escribe “Soy responsable del mundo y de mi posición en el mundo en cualquier circunstancia en la que me encuentre”. Así, del tiempo, el ser pasa a la nada. ¿Aman el saber los filósofos actuales, o se dedican más bien a la vanidad del acontecimiento para todos? ¿Es por eso que confunden lo verdadero con lo real, incluso declarando haber leído a Gödel y a Lacan? Cuesta encontrar en ellos el sabor o el saber. Por supuesto hay algún Agamben que merece lectura y respeto, pero no estrictamente por ser un filósofo, sino por amar el lenguaje, por tomar en serio todo lo que descubrió Émile Benveniste explorando el vocabulario de las instituciones indoeuropeas. Permite entender, por ejemplo, apoyándose en testimonios de Primo Levi, cómo el *homo* puede devenir *sacer* antes de morir, y cómo eso puede realizarse industrialmente gracias a las tecnologías de la segregación.

Es un hecho que la mayoría evita los grandes riesgos, evita las rupturas radicales, prefiere la mediación y la estabilidad de los lazos sociales, y si no los consigue busca enredarse de algún modo. La angustia, que señala la puerta y podría llamar al coraje, suele ser esquivada. Tanto es así que hoy en día se la reduce al pánico y se la adormece lo antes posible. Ya no se piensa que la angustia pueda ser un apronte para la decisión y el acto.

Tal vez sea cierto que de nuestra posición de sujetos somos siempre responsables, según escribió Lacan en un contexto muy diferente que el del filósofo, enmarcado en el campo freudiano (Lacan, 1974). Sin embargo, aclaremos que, en cuanto a la responsabilidad cada uno responde, realmente, en su momento, en su tiempo, y con algunos otros. Quienes no somos filósofos admitimos esta limitación: tal vez por ahora preferimos no hacernos cargo, no a solas, no sin los otros del lazo social. Podemos incluso querer un analista, que nos permite

demorar decisiones, y que no nos deja solos; y que nos ofrece un lazo limpio de la coerción y la obscenidad grupal. En cuanto a las decisiones que realmente importan, preferimos tomarlas como hechos ineluctables, efectos de un destino que desconocemos: “a esto me atengo, otra cosa no puedo”, ironizaba Freud (1901: 247).

En suma, no son muchos quienes se atreven a saltar sin red. El coraje espontáneo no está al alcance de todos: ese deseo que lleva al hombre decidido a arrancar de las vísceras la causa de una acción sublimatoria, esa libertad positiva que permite tallar obras, ciudades, discursos o poesía. Tampoco está al alcance de todos saltar al vacío, ese ejercicio negativo de la libertad que consideramos locura, porque supera el vértigo la soledad y en ocasiones también la vida.

Freud y Winnicott explicaron, a su manera, que antes de decir que es como saltar sin red, conviene practicar en el diván, esa cama elástica en la que el analizante suelta/salta palabras sin consecuencia, juega verbosamente con palabras, sin decir. Tal vez llegue a decir, es la apuesta del análisis. Decir es el acto propio de este ser que, hablando una lengua equívoca, en algún momento se decide, se determina, produce algo cierto, un salto sin red, aunque no sin Otro, no sin el deseo del Otro al que el lenguaje equívoco siempre abre la puerta. Decir es inscribirse otra vez, de otro modo, en la ciudad del discurso. Que pueda ser el resultado de un análisis, es lo que justifica la irrupción de Freud en las civilizaciones.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2013): *Qu'est-ce que le commandement?*, Paris, Bibliothèque Rivages.
- Benveniste, Émile (1969) : *Vocabulaire des institutions indo-européennes*, París, Minuit.
- Einsenstein, Elizabeth (1979): *The printing press as an agent of change*, New York, Cambridge University Press.
- Freud, Sigmund (1901): “Psicopatología de la vida cotidiana”, *Obras completas*, vol. 6, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- Freud, Sigmund (1913): “Totem y tabú”, *Obras completas*, vol. 13, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, Sigmund (1930): “El malestar en la cultura”, *Obras completas*, vol. 21, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Heidegger, Martín (1927): *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Hodges, Andrew (1983): *Alan Turing: The enigma*, New York, Touchstone.
- Lacan, Jacques (1959-60): *L'éthique de la psychanalyse*, París, Seuil, 1986.
- Lacan, Jacques (1966): “La science et la vérité”, *Écrits*, París, Seuil.
- Lacan, Jacques (1974): “La tercera”, *Intervenciones y textos II*, Buenos Aires, Manantial, 1988.
- Lombardi, Gabriel (2008): *Clínica y lógica de la autorreferencia*, Buenos Aires, Letra Viva.
- Piketti, Thomas (2013): *Le capital au XXI siècle*, París, Seuil.

Robertson, Douglas (1998): *The New Renaissance. Computers and the next level of civilization*, New York, Oxford University Press.

Sartre, Paul (1943): *L'être et le néant*, Paris, Gallimard.

Turing, Alan (1937): "On computable numbers, with an application to the *Entscheidungsproblem*". *Proc. London Math. Soc.*, vol. 42. Online en www.abelard.org/turpap2/tp2-ie.asp.

Winnicott, Donald (1971): *Playing and reality*, New York, Routledge.

***OTRAS ÓPTICAS FRENTE A LA
ÉPOCA GLOBALIZANTE***

Capítulo

UNA MIRADA A LA
GLOBALIZACIÓN
DESDE LA EDUCACIÓN

Capítulo 9

UNA MIRADA A LA GLOBALIZACIÓN DESDE LA EDUCACIÓN

Dylan Alexander Peláez Gómez
Universidad Pontificia Bolivariana
<https://orcid.org/0000-0002-7713-9823>

Introducción

Este texto busca desde una perspectiva psicológica, identificar y responder a la necesidad del contexto social, con relación a la búsqueda de una educación integral, que establezca puntos de ruptura frente a la educación tradicional; para ello, se pretende abordar la articulación al eje familiar desde su formación, en aras de un interés que movilice y ponga en marcha acciones que renueven la noción educativa.

En este propósito, el comprender la relación que se lleva a cabo entre el Estado y sus políticas, con el campo educativo, nos vemos obligados a generar una postura participativa que busque una visión reflexiva y crítica, en donde la Psicología, desde un constructo psicoanalítico, tome partido en tanto analice, contextualice, conceptualice e intervenga en problemáticas sociales complejas. De esta manera la pretensión es abordar e implementar herramientas, con el fin de articular estrategias para responder a las demandas de la época y sobreponerse a la crisis que vive en la actualidad la educación y donde se promuevan aspectos éticos e integrales del ser humano.

Algunas conceptualizaciones en torno a la globalización

La educación formal e informal se ve sumergida bajo influencias que para muchas instituciones reguladoras del Estado, no son importantes o no representan un peligro, ya que estas comparten y hacen parte de una realidad globalizada, donde siguiendo a Ciaccia (2003), menciona que la globalización hace parte de una revolución que sigilosamente y silenciosamente, perturba el nivel de comunicación y, a su vez, modifica la relación del sujeto con el otro, reproduciendo en esta dinámica la separación de los individuos en función al espacio y el tiempo, ya que la dimensión cibernética se establece como un determinante, el cual muestra, cómo paulatinamente suprime la formación y desarrollo de relaciones personales e interpersonales, llevando acabo una desestabilización tanto social como política.

Es evidente, entonces, cómo el término *global* toma posición y sentido, desde 1950, a partir de los trabajos de Carl Schmitt (citado por Hernández, 2010); en dónde la importancia capital radica en el tiempo transcurrido hasta la actualidad, ya que permite dimensionar cómo este fenómeno social ha evolucionado, al punto que, según Romero (2007) ha permeado todos los campos en los que el ser humano actúa, planteándose de carácter pluridimensional, a través de una asimetría de poder económico, político y cultural; se observa por tanto, cómo la globalización pretende una hegemonía y homogenización de la cultura.

A partir de estos planteamientos, el momento actual lleva a tomar conciencia y establecer un posicionamiento con el fin de reconocer las incidencias de los fenómenos sociales en la vida de los sujetos, y a su vez, proponer bases que resignifiquen la educación, en tanto, es de esta manera como se transforma y se da inicio a un nuevo fenómeno social que brinde pautas integrales para el desarrollo humano. Frankl (1949) refiere que, el sentido de la vida es la necesidad primordial del hombre para poder vivir su vida como ser humano encaminado a la realización de sus potencialidades, en la que los momentos conscientes son los realmente importantes, porque son gestores de significado en nuestras vidas.

¡Hagámoslo!, es la propuesta de carácter significativa para que, desde ya, se pueda concebir una nueva percepción y el encuentro con acciones integrales que promuevan la transformación, en la que, el *mejor-estar* de la humanidad se encuentra en un desarrollo humano entre el sujeto, su planeta y el futuro, encontrando en esta relación, un sentido de armonía para buscar una reivin-

dicación con la instrumentalización del crecimiento ya que el escenario de consumo, producción y poder, son categorías que mediatizan una calidad de vida a corto plazo (Rendón 2007).

Cabe agregar, que para Castells (2001) el debate sobre los efectos globalizantes, se encuentra cada vez más en reflexión crítica, por el hecho, de que se está estableciendo como una única vía u opción para el progreso de la humanidad. ¿Cuánto más se puede esperar? La reacción debe ser inmediata y diferenciada de esta ideología o proceso objetivo, resignificando el imaginario colectivo de la ciencia, la tecnología, la economía, la comunicación, entre otros, que aluden a dicho fenómeno. Las iniciativas que se lleven a acabo no pueden estar en la misma vía de la globalización, es preciso que haya un agregado de voluntades que simbolicen la representación de nuevas dimensiones de análisis, partiendo de lo micro hacia lo macro, formalizando propuestas que impacten en lo local para una transformación global.

¿Cómo se hace? En primera instancia, la educación es aquí el pilar; puesto que desde cualquiera de sus ángulos, es aquel concepto que comparte una sustancia integral y armoniosa, que para Ortega (2005) significa un desarrollo psíquico, orientando en el infante sus disposiciones psicológicas, intereses y capacidades que irán determinando el curso de su vida; y a su vez como lo refiere Freud (1914), tener mayor preocupación por los procesos afectivos, que están mediatizando la formación educativa desde las imagos psíquicas que son fijadas y serán modelos para posteriores relaciones afectivas, ya sea dentro del contexto escolar o social.

En efecto, las prácticas educativas son y seguirán siendo, detonantes para el desarrollo y transformación de los procesos de aprendizaje según el modelo educativo y, a su vez, este contribuye a la gestación y cambio en las creencias y fenómenos sociales instaurados política y culturalmente; siendo así la educación, aquel componente de organización psicológica para el ser humano.

Es evidente, cómo se visibiliza otra vía u opción para el desarrollo humano, donde su empleo, intencionalidad e instrumentalizaciones, serán determinantes, para resignificar las dinámicas sociales contenedoras; no obstante, la comprensión de esta perspectiva, según Gardner (1996) será esencial para preservar en el ámbito social, la capacidad de explorar los mundos de diversos modos, situando el conocimiento como una forma que se codifica de manera distinta, hallando, como lo expresa Jacques (1994): orientaciones que permitan que la adquisición de la información no sea efímera; sino, conservar la

singularidad del sujeto y el rumbo de la colectividad, consiguiendo de esta manera, una armonía apropiada con relación a su educación.

Actual panorama educativo

Dadas las condiciones que anteceden, es necesario visibilizar la realidad por la cual pasa la educación colombiana, donde, en primera instancia, se tendrá que conocer su objetivo general y político en el cual está trabajando y desarrollando planes de acción. Es así, que la ley 115, como Ley General de Educación de 1994, indica que es un proceso de formación permanente a nivel personal, cultural y social, que se cimienta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes.

Analizando lo expuesto, se puede observar que esta Ley guarda muchas expectativas, requerimientos e intencionalidades, a la vista de la realidad social y educativa por la cual está atravesando Colombia pero en un desencuentro evidente; ello se ve expuesto, claramente, en algunos de sus planes de acción, por ejemplo: el Plan Decenal de Educación, propuesto desde el 2006, para los próximos diez años; es decir hasta el 2016, con una visión colectiva y participativa de los ciudadanos y principales actores educativos como lo son: el Sena, Inatituto Colombiano de Bienestar Familiar, Icbf, Colciencias y el Ministerio de Educación, quiénes pretendieron crear metodologías y estrategias que ayudarán al sistema educativo; en este orden de ideas, respecto a su pertinencia, utilidad, asequibilidad, articulación y sistemas de evaluación: ¿Este plan de acción responde a la realidad educativa?

El cuestionamiento nos remite a explorar, un poco, lo que en materia de educación está ocurriendo:

Tabla 1
*Panorama actual de la Educación en Colombia**

Actual panorama de la educación en Colombia.	Puntos relevantes para el desarrollo de la educación. (encuesta a ciudadanos colombianos).	Expertos aconsejan.
<p>Según el más reciente reporte global de competitividad 2013-2014 del Foro Económico Mundial, Colombia ocupa el puesto 98 en el pilar de educación primaria y salud –luego de perder 13 posiciones– y el puesto 60 en el de educación superior y formación para el trabajo, entre 148 países. La situación es aún más preocupante si se mira el anuario de competitividad mundial del Institute for Management Development (IMD), en el que, entre 60 países, el país ocupa el puesto 58 en el pilar de educación.</p> <p>En este orden de ideas, tras conocerse el resultado de las Pruebas Internacionales de Educación, Pisa, que ubican a Colombia en el puesto número 62, entre 65 países.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - El núcleo familiar y la educación en valores, desde el hogar, es también un factor imprescindible en la formación de un ciudadano, pues ésta, no es una labor exclusiva de los docentes y de las instituciones educativas. - La formación de los docentes es, también, de vital importancia para los colombianos. En la actualidad no hay motivaciones intelectuales ni económicas, para que ellos se capaciten más y brinden una mejor educación. 	<p>Arriesgarse: El peor camino es seguir atados a un modelo anticuado. La clave de la innovación es ensayar uno o varios modelos propios. Se vale equivocarse, pero no repetir errores.</p> <p>Maestros: Hay que reivindicar su papel, socialmente, y reclutar para éste a los mejores estudiantes. Articular: La calidad educativa involucra a todos los sectores de la sociedad.</p> <p>Invertir: Para educar, crear, investigar, innovar y transformar el sistema.</p>

*Nota: Expone el actual panorama de educación (tomado de el Espectador, 2013); puntos relevantes de la educación (Álvarez, 2013); y lo que los expertos aconsejan (Vida de hoy, 2014).
Elaboración propia 2015.

La intención, a partir del panorama actual, no es promover una resistencia o inconformismo banal o bien, una revolución para estar al margen. Por el contrario, implica comprender que somos sujetos que hacemos parte de esta

realidad social y, por este hecho, la participación reflexiva representa la fuente de la cual emergen respuestas a todos y cada uno de los cuestionamientos.

Con base en este propósito y comprendiendo la realidad educativa en la que estamos inmersos, se pueden crear otras rutas de acceso y adquisición de herramientas integrales educativas y es en este punto donde la propuesta de este trabajo cobra significación.

Sobre la base de los planteamientos desde un modelo educativo diferenciado del tradicional, el cual contenga en su pedagogía distinciones e intenciones que para Castells (2001) estaría en la vía de la antiglobalización y el desarrollo humano, se impulsará la articulación de la institución más importante que funciona paralela a la institución educativa (escuela, colegio, academia, etc.): *la familia*; célula originaria en la configuración social, y un hecho que al asumir su importancia y pertinencia en el acto de educar, se articule una nueva vía para la transformación y evolución de la educación.

En el marco de las observaciones anteriores, es preciso proponer la articulación obligatoria de una educación familiar dentro de las instituciones educativas para desarrollar en su principal herramienta (*la crianza*), vías significativas e integrales de desarrollo. En este orden de ideas, Bordieu (1994) alude a la familia como aquella configuración social y como espacio de producción y reproducción simbólica primordial en la construcción y evolución de las relaciones sociales, la cual actúa como escenario donde se ejercen múltiples influencias psicosociales, especialmente en el desarrollo de la primera infancia, atribuyéndole todo un hecho de realidad social.

Partiendo de este planteamiento, se debe tener en cuenta que la familia, como plataforma de producción y reproducción simbólica, se estructura desde una inscripción objetiva y subjetiva: desde el punto de vista objetivo, como modelo de una organización social que actúa desde la composición de estructuras sociales que dan forma a una configuración que, en su medida, sea enriquecedora en el andamiaje del individuo; por otro lado, desde el ámbito de la subjetividad, se compone de aquellas estructuras mentales que hacen parte de un sistema ya conformado en la mente de la persona, rehusando en muchos casos la entrada de otro elemento que pueda constituir una mirada mucho más amplia de la realidad.

En ese mismo sentido, la profunda comprensión de la *crianza*, enmarcada en esta doble influencia, será el punto de partida para establecer criterios de intervención que propendan por el desarrollo holista de los integrantes que con-

forman la familia, pero en especial aquellos que están en proceso de aprendizaje y crecimiento personal: *los niños*.

Para comprender aún más lo referente a los procesos educativos y la influencia del sistema familiar, es necesario dar cuenta de la palabra *crianza*, donde la Real Academia Española (RAE, 2001), menciona que, se deriva de *creare*, que significa nutrir y alimentar al niño, orientar, instruir y dirigir; así mismo, Dallys (1996) hace referencia a la importancia de este proceso, ya que facilita en su conformación e implicaciones, un desarrollo emocional y la estructura de un modelo comportamental que con base a su éxito, será rico en habilidades físicas y sociales.

Tabla 3

*Tres procesos psicosociales en torno a la crianza**.

Pautas de crianza	Prácticas de crianza	Creencias acerca de la crianza
Se relacionan con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos siendo portadoras de significaciones sociales. Cada cultura provee las pautas de crianza de sus niños.	Las prácticas de crianza se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia, donde los padres juegan un papel importante en la educación de sus hijos.	Hacen referencia a los preceptos que tiene el cuidador con respecto a la crianza del niño y como explica sus acciones frente a este. Esta relación está caracterizada por el poder que ejercen los padres sobre los hijos y la influencia mutua

*Nota: Expone los tres procesos psicosociales de la crianza.
Elaboración propia 2015 (tomado de Bocanegra & Pachajoa, 2009).

Entendiendo la importancia de estos tres aspectos psicosociales, se puede observar cómo establecen puntos de encuentro entre padres e hijos. Sin embargo, es importante mencionar que las pautas de crianza son un componente necesario como herramienta educativa en la gestación del pleno desarrollo individual y colectivo, conformando bases sólidas con relación al núcleo familiar que se establece alrededor del infante. En la cotidianidad de estas pautas de crianza se encuentra una diversidad de factores que entran en relación constante con el contexto vivencial de la crianza, los cuales se tienen que asumir, contemplar y comprender con el fin de que que sea posible un crecimiento integral del infante, (Aguirre, 2000); de esta manera, se le posibilita al niño que se enfrente a su futuro con una mayor libertad en su formación, no

estipulada por andamiajes viciados -“determinados por cambios culturales”- inmersos en una sociedad evolutiva, sino por plataformas significativas que nutran, alimenten, dirijan e instruyan una formación armónica del individuo.

Comprendiendo esto, se enmarca la complejidad de criar y educar a los niños, asumiendo que esta es demasiado alta y, además, fuertemente caracterizada por ser multifacética, lo cual no constituye un aspecto desfavorable en la crianza, sino una posibilidad para distinguir funcionabilidades y factores que convergen, en la identificación de aspectos psicosociales de la crianza.

Como resultado de lo anterior, se puede observar que los dos pilares más importantes en la formación humana: los padres o cuidadores y los hijos, relacionados íntimamente por sus roles específicos, donde el accionar de uno afecta inmediatamente al otro, repercuten en las influencias y orientaciones que integrarán en el infante cierta pauta comportamental; donde siguiendo a Dallos (1996), dentro de estas relaciones hay ideas e interpretaciones que son implícitas y que se establecen como supuestos habituales que los miembros de la familia acogen o desechan, creando un sentido de pertenencia e identidad familiar.

En este sentido, la concepción y estructuración de los dominios culturales, de contexto, de sociedad, de constructo familiar y de uso y desuso de diferentes comportamientos, tendrán que estar equilibrados y expresados de manera acorde con un proceso educativo, con el fin de moldear el desarrollo del individuo (Orce, 1998).

A partir de estas apreciaciones, surge un panorama más amplio frente a las disyuntivas en torno a la educación, formando una dinámica que posibilita la orientación y significación con verdaderas claves de acceso a la comprensión y la educación, que, siguiendo a Eliade (citado en Rienzi & Palazuelos, 1957): “entendiendo este aspecto, las pautas de crianza se vuelven portadoras de sentido sin dejar que la vida se convierta en una sucesión de experiencias sin sentido incapaz de contener adecuadas significaciones” (p. 4). Bajo esta intención según Dallos (1996), se procura que las interpretaciones familiares que se den en el campo de las relaciones, generen perspectivas tanto internas como externas sobre el mundo del otro, no monopolizando la verdad, sino dando y construyendo significado.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, Myers (2005), refiere que es pertinente contemplar este tema desde la relación individuo-sociedad puesto que, se evidencia que una formación individual de

comportamientos, siempre estará afectada por la sociedad y su dinámica subyacente moldeando actitudes y comportamientos por fuerzas sociales externas. De esta manera, las pautas de crianza frente al individuo, en particular, podrán ser abordadas con un alto interés crítico, ya que a partir de este reconocimiento es posible la reflexión sobre las diferentes prácticas de crianza, favoreciendo la adecuación de pautas significativas que ayuden al desarrollo de un hijo (a) y de una familia, que pueda enfrentar las experiencias de la vida en todas sus dimensiones.

Todo lo anterior conlleva a la problemática central que se esboza en este trabajo, que corresponde a los aspectos dominantes de la *crianza* y uno de sus componentes psicosociales: *las pautas de crianza* que se establecen al interior de la familia, las cuales se configuran a partir de un proceso social globalizador; mostrando que los procesos de globalización por su gran oleada del modelo capitalista neoliberal, -como los avances tecnológicos que tienen consigo toda la evolución de la comunicación, información y transporte- tiene una repercusión en el contexto relacional cotidiano y con consecuencias que modifican las prácticas educativas (Jaramillo, 2010). Siguiendo esta línea, Ciaccia (2002) afirma que la globalización es una revolución silenciosa, en la medida en la que modifica las relaciones del sujeto con el otro, además de la perturbación constante de la comunicación, aniquilando y separando a los individuos.

Estas prácticas globalizadas crean “entes” funcionales que aprenden inconscientemente roles mecánicos, cumpliendo un papel plano dentro de la humanidad. (Marx s.f. citado en Dallos 1996) enmarca la preocupación respecto a este tema en tanto “la familia se apoya en estas instancias para servir como unidad trasmisora, de patrones conductuales de consumo y modelos económicos” (p. 9).

Es así como el individuo se convierte, de manera casi obligatoria, en un sujeto funcional ante condicionamientos y dependencias a códigos normativos, demostrando una incapacidad en las prácticas de crianza para modular y encausar conductas pertinentes al contexto y a la urgencia de transformación actual del Ser Humano.

Es por eso, siguiendo a Jaramillo (2010), que el accionar del ser humano se ha condicionado bajo características predominantes de producción, dominio y poder, actitudes que toman protagonismo en un estilo de vida que se enmarca en la *enajenación mercantil de la existencia*, la cual, cada vez más, se ve manipulada por estructuras dirigentes, estableciendo parámetros que no tienen

que ver nada con los vínculos familiares nutricios, transformando las relaciones intrafamiliares e interpersonales. La preocupación en este punto estriba en que dichos vínculos primigenios deberían ser las principales influencias en el proceso de formación integral del Ser Humano. Sin embargo, son pocas las estrategias socializadoras que cumplen con su verdadero papel de formación humana integral, como son aquellas bases familiares que ejecutan tendencias comportamentales críticas y de reflexión.

Por lo anterior, con base a Myers (2005), se puede establecer que, la toma de decisiones se encuentra motivada de manera inherente por todos estos aspectos que conforman una estructuración personal de identidad, de relaciones de individuo y sociedad, enmarcando conductas que están en correspondencia con el desarrollo de pautas de crianza y su relación dinámica con los procesos formativos.

Por otro lado, el mundo no para de funcionar y evolucionar, en busca de un progreso insaciable que no deja ver un consciente interés común, sino la estipulación de utilidades inconscientes que se inmiscuyen dentro de un pensar cotidiano. Esta situación no da cabida a la movilización de *mentes* en los individuos, ya que, a lo que se quiere llegar es, a un efecto de masa que se conecte de manera simbólica con el proceso globalizador y que absorba el sentido de pertenencia en cada individuo social, produciendo, de esta manera, un sujeto unidimensional. Foucault (citado en Chávez 2012) al respecto refiere que: “el hombre, desde su individualidad, desaparece, para convertirse en sujeto, en el que sus fundamentos y significaciones, se encuentran en estar controlado y dependiente, desligado del autoconocimiento de su identidad”. (p.3).

Todo lo anterior, motiva a replantear los cuestionamientos en torno de la influencia de la globalización en el ámbito de lo social. ¿Somos conscientes de nuestra realidad? ¿En el devenir de la realidad social, se ha confundido el *tener* por el *ser*? ¿Qué sucede con la educación? ¿Hay otras opciones y vías para el desarrollo de la educación? ¿Es posible seguir atados a modelos educativos tradicionales? ¿Hay que esperar para generar un cambio radical?

El “decir” del Psicoanálisis en torno a la Educación

El recorrido teórico, hasta ahora expuesto, alude a una realidad social por la que atraviesa el mundo y, particularmente, por la que atraviesa el país. Esto se respalda claramente, en tanto Colombia ocupa el cuarto puesto dentro de Latinoamérica como uno de los países más globalizados (Portafolio, 2012). Para Giddens (2000) no es un secreto que, la manera en la que hoy vivimos es bastante nueva y lo que es aún más alarmante es que el mundo se encuentra en un estado “desenfrenado o desbocado”, en relación con los riesgos que se asumen frente al cambio de una modernidad insaciable.

Resulta evidente cómo la globalización se establece como una máquina, que funciona “como una economía del mercado que mantiene unas leyes internas y estrechamente simbólicas, donde su actividad se lleva acabo independientemente y con un carácter irrefrenable, sin darle importancia al hombre, sino al funcionamiento de la máquina misma” (Lacan s.f.; citado en Ciaccia, 2003; p.3). Weber (s.f. citado en Ciaccia, 2003) menciona que, “el mercado está abandonado a su autorregulación, solo conoce la dignidad de la cosa y no ya la dignidad de la persona” (p.4).

Al evocar este pronunciamiento, los efectos de la globalización que permean plataformas simbólicas en la formación del sujeto, comienzan a instaurarse, según Esque (2007) a través del discurso contemporáneo y la inserción masiva de los medios de comunicación, adquiriendo un estatus discursivo en los sujetos. Para Lacan (citado por Ciaccia, 2003), “la intrusión del psicoanálisis, reconoce la inexistencia aquí de un discurso, es más bien el *goce* quien opera” (p.5).

Precisando esto, se observa cómo los modelos sociales que se imponen en la realidad del sujeto, influyen de tal modo, que su funcionamiento según Esque (2007) se promulga como una industria que vende *ilusiones* en objetos diferenciados e identificativos, con los que se equipara el sujeto, buscando en sí, colmar sus faltas y sus divisiones. Es aquí, cuando el sujeto se reconoce y se identifica con esta dinámica, en la que sus exigencias se convierten de nuevo como las de un “niño”. Freud (1920), refiere que se busca un placer inmediato, para la satisfacción de sus necesidades, donde si por algún motivo no llegase a conseguirlo, se frustraría.

Se observa claramente cómo el placer que accede a esta satisfacción inmediata, se convierte en lo que Lacan denomina: *Goce pulsional* (1960), que procura irrumpir a través del principio de realidad, proponiéndose como trasgresor

desmesurado, que fuerza para alcanzar algo, que podría ser imposible, causando, de esta manera dolor, adicción o locura.

Según se ha visto, el sujeto no reconoce su goce, ni la ascensión de estos modelos sociales que inundan su realidad, simulando que no hay una plusvalía o plus de goce, llevando a cabo mediante esta postura, una disolución de los lazos sociales, ya que aquello que no se inscribe en lo simbólico, retorna al quehacer del sujeto.

Lacan agregará además que:

El hombre en el capitalismo, se reduce sólo al papel de consumidor de objetos a multiplicados y falsos, falsificación de objetos causa de deseo (p.6) (...) La sociedad de consumo tiene sentido en cuanto que, al elemento humano (...) se le ofrece como equivalente homogéneo cualquier plus de goce producido por nuestra industria, un plus de goce, en realidad falso (citado en Ciaccia, 2003; p.97).

La realidad del sujeto parece ser desesperanzadora, pero como se ha propuesto en el texto, hay vías alternativas que se pueden anudar, cuando el discurso simbólico de la realidad es mucho más consciente, generando -a través del análisis de las relaciones educativas, tanto de la familia como de la escuela- la manera de articular un nuevo posicionamiento discursivo que promueva la reflexión crítica del modelo social globalizador; desarrollando un compromiso en las instituciones, que implementen acciones para combatir la crisis antes mencionada (Bauman 2007). No obstante, ello se dará en la medida que la búsqueda incesante por el plus de goce se reemplace por elecciones éticamente formadoras de discurso. Es aquí donde la familia en especial -como interlocutores y responsables de la configuración de la realidad del infante - logre fundamentarse como precursora del niño como “a liberado”; liberado a ser objeto de los lazos simbólicos con el Otro como precursores a partir de lo establecido por Laurent (2009). Liberado a ser objeto de los lazos simbólicos con el Otro, objeto causa y condensador de goce, lo que implica una propuesta por un sujeto éticamente capaz de elección aún inmerso en un espacio de demanda de globalización.

En últimas, la resignificación de las creencias a la que se alude, en este trabajo, respecto a la crianza son el punto de partida para estructurar en la familia pautas significativas y apropiadas, así mismo, para ofrecer una educación integral que se articule a la escuela, brindando una formación ética y consciente para el sujeto en formación.

Bibliografía

- Álvarez Patiño, Paula Andrea. Ciudadanos se cuestionan tras resultados de las pruebas PISA. http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/C/colombianos_cuestionan_sistema_educativo_por_resultados_en_las_pruebas_pisa/colombianos_cuestionan_sistema_educativo_por_resultados_en_las_pruebas_pisa.asp. 4 de diciembre de 2013.
- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En Aguirre, E. & Durán, E. (Ed). Bogotá, D. C., CES - Universidad Nacional de Colombia.
- Bourdieu, P. 1994. El espíritu de familia. “L'esprit de famille”, Raisons pratiques sur la théorie de l'action Editions du Seuil. Traducción de María Rosa Neufeld.
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: Los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5, (1), 1-22.
- Bauman, Z. 2007. *La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona.
- Ciaccia, D. 2003. La ética en la era de la globalización. *Virtualia: revista digital de la escuela de la orientación lacaniana*. 7, 2-6.
- Castells, M. 2001, 7, 24. Globalización y antiglobalización. *Periódico El País*. 1-2.
- Chávez, H. (s.f.). Del ser humano al sujeto por vía del poder.
- Dallos, R. (1996). Sistema de creencias familiares: terapia y cambio. Paidós

- Los atrasos de la educación Colombia (2013, 11, 18). *Periódico El Espectador*. 1-3.
- Eliade. M. 1998, Lo sagrado y lo profano. Ediciones Paidós, ISBN 978-84-493-0513-9.
- Esque, X. 2007. Resumen de la conferencia pronunciada en Milán el 19 de enero de 2007 en la sede del Instituto del Campo Freudiano) www.blogelp.com 31.05.2007.
- Frankl, V. (1949). El hombre en busca de sentido. Editorial Herder.
- Freud, Sigmund. Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVIII - Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922). 1. Más allá del principio de placer (1920).
- Freud, S. 1914. Sobre la psicología del colegial.
- Giddens, A. 2000. Los efectos de la globalización en nuestras vidas; Madrid, editorial Taurus, 2000, 1, 7 pp.
- Hernández Castellanos, Donovan Adrián. (2010). Idea del Estado en Carl Schmitt aportes para una genealogía de lo político. *Argumentos (México, D.F.)*, 23(64), 89-104. Recuperado en 07 de octubre de 2015, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000300005&lng=es&tlng=es.
- Jaramillo, J. (2010). “Los niños y la familia en el contexto de la globalización” *La infancia en la sociedad actual: los desafíos de la globalización*. En: Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Jacques, D. (1994). “Los cuatro pilares de la educación”, en *La Educación encierra un tesoro*. México: El Correo de la UNESCO, pp. 91-103. Redacción vida de hoy. Los cuatro errores del modelo educativo colombiano. <http://www.eltiempo.com/estilo-de->
- Lacan, J. (2004): “El discurso detenta los medios de goce” Fragmento de “De la plusvalía al plus-de-goce”, primera lección, inédita, del Seminario “De un Otro al otro”; texto establecido por Jacques-Alain Miller; en *Psicoanálisis y política*, comp. Ives Charles Zafka, Ed. Nueva Visión. Traducción de Irene Agoff. Página/12, Suplemento Psicología, 30/12/04.
- Lacan, J. II *seminario XVII*, cit., p. 97.
- Laurent, E. 2009. *Psicoanálisis con niños y adolescentes 2: políticas, prácticas y saberes sobre el niño*. Buenos Aires, Grama Ediciones.

- Myers, D. (2005). Introducción a la psicología social. D, G, M, psicología social (p.35). México: ed.Mc Graw Hill. Octava edición.
- Ministerio de Educación de Colombia. 1994. Ley 115 general de la educación de Colombia.
- Ortega, R. (2005). Psicología de la enseñanza y desarrollo de personas y comunidades. Ed. Fondo Cultura Económica. México, D.F.
- Orce, V. 1998. Vínculos familiares y relaciones intergeneracionales desde la perspectiva de norbert elias y pierre Bourdieu. Universidad de Buenos Aires. CAPES/SPU vic.orce@gmail.com.
- Portafolio. (2012, 2, 20). Colombia es el cuarto país más globalizado de América Latina, *Portafolio*. <http://www.portafolio.co/economia/colombia-es-el-cuarto-pais-mas-globalizado-america-latina>.
- Plan decenal de educación. 2006-2016. Pacto social por la educación.
- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española. (22º edición). Madrid: España.*
- Romero, A. 2007. *La globalización y su impacto en el desarrollo humano*. Entelequia. Revista Interdisciplinar, (5).
- Rendón, A. 2007. *El desarrollo humano sostenible ¿un concepto para las transformaciones?*, Revista Equidad y Desarrollo, (7).

Capítulo 10

**MODELOS MENTALES,
GLOBALIZACIÓN
Y DESARROLLO HUMANO**

Capítulo 10

MODELOS MENTALES, GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

Alejandro Botero Carvajal
Pontificia Universidad Javeriana
<https://orcid.org/0000-0003-1670-518X>

Paula Andrea Loaiza Ceballos
Universidad Pontificia Bolivariana
<https://orcid.org/0000-0001-8656-121X>

*“El hombre de hoy tiene su cabeza llena de datos y opiniones.
Pero adquiere las opiniones prefabricadas, son de otros, no
pensadas. Y la avalancha de datos que lo aturde, más que acer-
carlo al conocimiento lo aleja de él.”*
(Guillermo Jaim Etcheverry, en su libro
“La tragedia educativa”).

Introducción

Pensar el discurso de la globalización implica suspenderlo para reflexionarlo, en particular por los efectos de verdad y tensiones que genera este discurso en la educación y el desarrollo humano, cuando se puede evidenciar, en la actualidad, este proceso de comunicación e interdependencia de unas culturas con otras a escala de intercambios de factores sociopolíticos, tecnológicos y económicos vigentes a nivel nacional e internacional.

Ahora bien, se propone la reflexión desde una aproximación cognitiva histórica cultural, entorno a una de las formas representacionales de la mente sobre el fenómeno de la globalización, en virtud a que, dentro de la revisión documental realizada, no se encuentran investigaciones que relacionen los modelos mentales y la globalización de forma explícita.

En consecuencia, esta revisión es una propuesta de reflexión sobre los efectos que la globalización genera sobre la educación y el desarrollo humano, desde una perspectiva de los contenidos de la mente y de los procesos mentales, en términos de lo que Putman (2000) describe como la tensión entre la representación y la realidad, donde establece que explicar la verdad por fuera de lo mental es ilusorio, evidenciando la importancia de los procesos mentales, como los contenidos de la mente, para una reflexión dialéctica con el fenómeno de la globalización.

En este orden de ideas, entrever tanto el proceso mental como el contenido de la mente es posible a través del concepto de *modelo mental*, el cual Johnson Laird (2013), siendo uno de los autores más reconocidos, menciona que el responsable del surgimiento del término de *modelos mentales* o teoría de modelos sea Peirce, como uno de los primeros en esbozar la idea de teoría de modelos cuando escribe “ponemos antes de movernos imágenes del pensamiento” (Peirce, citado en Johnson Laird, 2013, p. 2).

Johnson Laird (2013) aporta a la comprensión del concepto de modelo mental, diciendo que para entender el pensamiento y la secuencia de pensamientos que la mente genera, se puede comparar con un programa de computadora. La mente, al igual que los programas, tienen datos, los cuales se basan en percepciones efímeras o pensamientos; pero también en creencias y conocimientos de largo plazo. Estos datos pueden ser accesibles a la conciencia, pero los programas mentales que usan esos datos son inaccesibles a la conciencia. Sin embargo, existen porque se necesitan para crear los nuevos pensamientos sobre la base de los viejos. Se puede ser consciente de los datos, pero no de cómo la mente los representa. La pregunta del proceso y de la representación es psicológica. Y por ello la psicología cognitiva intenta responder esa naturaleza particular por su inaccesibilidad.

Como respuesta a dicha inaccesibilidad surge el concepto de modelo mental caracterizándose por ser flexible al cambio, particularmente cuando se opera y se contrasta con la realidad, por lo que está permeado con toda la experiencia recogida a lo largo de la vida del sujeto en los diferentes contextos.

Así, el modelo mental es una representación interna de cada ser humano, da cuenta de cómo se entiende el mundo y de las predicciones que se hacen a partir de ello; en él están involucrados la forma de pensar, almacenar la información y la toma de decisiones. En este sentido Moreira (1999), menciona que los modelos mentales son representaciones internas que los sujetos constru-

yen en su aprendizaje, actúan como intermediarias entre el sujeto y su mundo particular, puesto que lo ha construido de manera simbólica en función de los significados que él le da a sus experiencias o contacto con los objetos del mundo real. Los modelos mentales son representaciones internas, personales, idiosincráticas, incompletas, inestables y básicamente funcionales.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que los modelos mentales implican la diversidad de pensamientos de cada sujeto, las diferentes formas de representar las acciones que inciden en el comportamiento humano y las formas de actuar e involucrarse con el entorno social y cultural, conformando así una: interacción social.

Es importante destacar que no solo son agentes de cambio lo que cada sujeto almacena dentro de sí, sino que también influye en su modelo mental aspectos como: la economía, la política, la tecnología y demás condiciones que envuelven a todo integrante de la sociedad, las cuales configuran las experiencias almacenadas en el cerebro (Hebb, 2002; Damasio, 2008); por consiguiente, se puede plantear que al presentarse una situación, lo que se hace es recordar o evocar el modelo mental que funcionó en el pasado para utilizarlo en el presente y así lograr que se afiance en la mente, de lo contrario el modelo mental podría actualizarse o ser descartado al no ser útil (Norman, citado en Moreira 1999).

En síntesis, el modelo mental es un modelo interno, personal muy cercano a la realidad externa que representa, permitiendo significarla a través de las interpretaciones subjetivas para sacar conclusiones, predecir el mundo en el que se está inmerso, explicar y tomar decisiones.

Según lo expuesto anteriormente, el contexto es parte fundamental de la construcción del modelo mental, el cual siempre es sobre algo de la realidad que intenta representar y para ello se acude al concepto de *globalización*, que en la actualidad se puede percibir con mucha fuerza e influencia en todos los ámbitos de la vida, por ejemplo, el uso de las redes sociales para fortalecer la comunicación, crear vínculos entre dos o más personas, conocer países y culturas, distraerse; entre otras funciones que permiten las Tecnologías de la Información y Comunicación, TIC. Dichas herramientas tecnológicas brindan un acercamiento y una mayor eficiencia en la distribución de la información. Sin embargo, se debe de precisar que aunque en la mayoría de ocasiones son usadas como medio para acercar a personas que se encuentren a miles de kilómetros de distancia; también teniendo en cuenta el discurso de reflexión

del desarrollo humano, se puede discutir acerca de cómo las redes sociales gozan de la ambivalencia de acercar y distanciar el contacto humano, colocando barreras o filtros; es decir, distancian a las personas de poner contacto físico estando cerca y reemplazarlo por un contacto virtual, puesto que se puede evidenciar que es más fácil, cómodo y ágil escribir un texto, mandar una nota de voz, enviar emoticones o chatear con alguien que dirigirse a esa persona para hablarle directamente.

De este modo, retomando la idea sobre la que se viene reflexionando, la globalización tomada como definición desde la Real Academia Española aparece como tendencia de los mercados y de las empresas para alcanzar una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales (RAE, 2015). Por lo tanto, la globalización centra la atención del sujeto para entrar en los parámetros delimitados y “correctos” del rango normal que atañe a las necesidades de la sociedad, involucrándolo dentro de un sistema; es decir, hacerlo participante activo de una economía, de una política, de una visión del mundo y, sobre todo, de una organización de los tipos de cuerpos que necesita la sociedad. Influyendo en su manera de pensar, sobre cómo actuar, y cuáles necesidades tener frente a las demandas que inculca la sociedad, como, por ejemplo, qué alimentos consumir, que tipo de ropa comprar o de qué forma vestir, que elementos tecnológicos adquirir, etc.

En este sentido las apreciaciones hechas por Foucault, aportan a la comprensión sobre cómo la sociedad trabaja en torno a las demandas que emergen y se encarnan en el cuerpo, un cuerpo en tensión por los ideales y prototipos construidos históricamente, ajustados y legitimados en la actualidad. De este modo, Botero (2015) siguiendo los planteamientos de Foucault, proyecta que los tipos de cuerpos y modelos sobre el mismo, se instauran en la realidad social por las disciplinas, mismas que buscan etiquetarlos en una modalidad normativa y reglamentaria:

...Así, por ejemplo, aparecen modelos de desarrollo humano, según los cuales algunos cuerpos son desarrollados o no, modelos médicos de salud y enfermedad, discursos económicos de pobreza o riqueza, dentro de los cuales los cuerpos son puestos en tensión, porque desde dichos discursos cada cuerpo es habitado por cómo es señalado, según las diferentes disciplinas (p. 2).

Lo que conlleva a un camino trazado en el que el azar es sustituido por la planeación, la novedad es cada vez más una rareza (Chul Han, 2014), porque lo que se enseña es a cómo vivir las experiencias, educando en modelos sociales

que indican, por ejemplo, qué es correcto, qué está permitido, qué sale de la norma, qué tiene valor, qué trae beneficios y qué no. Incluso influencia las valoraciones que se hacen a determinada situación para el futuro, materializando el discurso del poder sobre los cuerpos del sistema.

Por consiguiente, los modelos que crea este sistema, son para contribuir con este ciclo y así garantizar su permanencia. Por ejemplo, la educación busca formar y adquirir la experiencia humana, pero enseñan que lo importante es obtener resultados, haciéndose énfasis no en el proceso sino el resultado.

En este sentido, el maestro deja de estar pendiente de las necesidades cognitivas, psicológicas, emocionales y sociales del niño, para llenar planillas de registros que muestren estadísticamente el rendimiento académico del estudiante, como, por ejemplo, las pruebas de Estado o pruebas Saber 11, las cuales buscan categorizar a los estudiantes en niveles de conocimientos, que en el transcurso de la vida escolar han adquirido y que se espera que hayan sido retenidos. Proporcionado en el joven una influencia para que se prepare, se esfuerce y sea el mejor; incluso se le inculca la competencia, se presiona para que de unos resultados aceptables y pueda ingresar a la educación superior, que en un país como Colombia resulta un proceso difícil, si no es un persona que tenga los medios suficientes de independencia económica, con los que pueda cubrir sus estudios bien sea de educación superior en una entidad privada o en una institución pública en donde pagaría menos, pero las oportunidades de ingreso son cortas en proporción a la cantidad de personal que se solicita cupo.

En esta medida, es pertinente recordar que la educación tiene un papel trascendental a lo largo de la historia, subrayado, sobre todo, para las instituciones educativas, haciéndolas responsables de la labor del empoderamiento del conocimiento, la enseñanza de valores y el comportamiento. De acuerdo con esto, el autor Botero (2015) describe las relaciones naturales y sociales que se dan en torno al proceso de educar direccionándolo hacia el encuentro entre el docente y el estudiante, modelos pedagógicos al margen de lo inhumano, haciéndose necesario construir representaciones orientadas al desarrollo humano, mediante el encuentro entre los participantes del proceso educativo.

En este punto es válido aclarar que la reflexión sobre el papel de la educación no formal recae sobre la familia como Institución cooperadora de formar ciudadanos buenos para la sociedad, en la que también participa de los procesos de roles y aprendizajes que generan, en el niño, un impacto en su personalidad y en su formación integral.

De igual manera, se establece un proyecto de vida determinado por la globalización, un ciclo de buscar educarse y emplearse laboralmente, demandándole a la educación y al sujeto una formación sin problematizar o hacer consciente, el para qué y para quién realizan este tipo de acciones, un modelo afianzado por los medios de comunicación, quienes legitiman modelos de familia, éxito, belleza, amor y vida, por nombrar sólo algunos, creando ritmos de formación; es decir, el mismo sistema crea las necesidades, que él mismo se encarga de suplir para evitar que se salga de él.

Entonces, cómo entender un mundo social dinámico, conformado por diversas culturas provenientes de diferentes lugares del mundo, que afectan el entorno, y sobre las cuales ni siquiera se promueve su reflexión, en tanto en ocasiones se actúa sin darse cuenta de que se siguen los pasos que el sistema quiere que se den, y que se hace inconscientemente porque se vuelve una situación normal y cotidiana, de la que se le aprecia como rutinaria. Como, por ejemplo, el uso de los celulares, si bien permiten mantener en contacto, también sirven de herramientas de búsqueda y distracción, de las cuales hoy en día se asiste a un uso excesivo día y noche.

Una sociedad de *pulgaritos* planteada por Serres (2012), que contrasta cómo el conocimiento pasó de ser almacenado en la cabeza, a estar en las manos y disposición de los dispositivos tecnológicos que hacen cada vez más individuales a los seres humanos, donde ya no hay que grabar las cosas de memoria, porque para eso se cuenta con equipos que guardan lo que se necesita por nosotros, prótesis culturales (Bartra, 2006) que ayudan a la creación de una autoconciencia consciente de su dependencia del uso del lenguaje, el arte y las tecnologías.

En este sentido, Serres sitúa a la especie humana en un mundo sumergido por la tecnología y la globalización, reflexionando sobre los mecanismos de poder, por ejemplo el de la codificación; el poder que representaba una hoja de papel hace un siglo, un mecanismo de disciplinarización y dominación del cuerpo, que tenía por objetivo plasmar y circular las ideas, los conocimientos, los conceptos sobre aquello considerado bello, normal y acorde con los parámetros establecidos en cada época (Foucault 1988); mientras que en la actualidad los mecanismos migran hacia la circulación del conocimiento en medios digitales.

Esta circulación acelerada de información, pone el acento sobre la necesidad de poder enseñar a reflexionar críticamente sobre la información, la cual está

disponible para cualquiera que tenga acceso a internet. En este orden de ideas, se hace reiterativo, volcar la reflexión nuevamente sobre la educación, como lo menciona Robledo (2015) quien aclara que es necesario lograr una educación universal y de alta calidad para lograr el progreso en un país como Colombia, que ha sido ultrajado, violentado y fuertemente maltratado por la violencia, en donde el camino hacia la paz se encuentra desde los procesos de formación en una educación completa; es decir, se necesita que la educación se desarrolle en pro del conocimiento y de la igualdad para todos, logrando una unificación que alcance los índices superiores en desarrollo de proyectos, investigaciones y sobre todo, donde la labor de enseñar se desempeñe con vocación.

Así mismo, Ghiso (2014) enfatiza la reflexión sobre el papel de los profesionales, en la legitimidad del orden establecido, inhabilitados para pensar, sentir y actuar, en tanto toman el conocimiento como un objeto, entrando en dinámicas de reproducción de modelos sintomatológicos de una sociedad carente, una sociedad que se encuentra con un orden delimitado y estructurado sobre los comportamientos de los seres humanos enmarcados en los diferentes contextos, así por ejemplo, se etiqueta a las personas amparadas en diagnósticos estipulados en rejillas de observación, que encajonan al sujeto a una determinada dinámica, por el hecho de salir de los parámetros habituales y comunes para el diario vivir. En este aspecto Illich (1998, citado en Ghiso 2014) comparte:

Es así como el experto, el especialista, el magister, el doctor, en la globalizada sociedad del conocimiento, ha dejado de ser un profesional reflexivo, para transformarse en un mensajero de la tiranía, que los lleva a convencerse de ser los proveedores de un conocimiento secreto, que solo ellos tienen el derecho de administrar. (p. 73).

Según lo anterior, la crítica que hace el autor y desde el punto de vista de la autora, es una reflexión hacia la lucha, hacia levantarse y cambiar este presente, esta sociedad, a pensar críticamente, a tomar acción y reconocer las falencias que posee el sistema en el que se encuentran inmersos para partir a una solución viable, estable de inclusión para todos.

En conclusión, cada sistema educativo, está anclado a un contexto particular, en la que cada población objetiva un modelo de acuerdo a sus necesidades, a su desarrollo biopsicosocial y su entorno; enmarcado por una carrera frente al crecimiento económico, cultural y social, impulsado por la globalización. Este fenómeno, continúa influenciando de manera radical todos los aspectos personales y sociales del ser humano a lo largo de toda su vida, por lo que, llegados a este punto, es pertinente preguntarse ¿Por qué si la educación tiene un

carácter transformador y de empoderamiento del conocimiento, se evidencia que es un servidor de la globalización y no al contrario? ¿Cómo entender esta mirada desde el concepto de modelos mentales?

Es así, como se piensa en el poder en tanto fuerza que influencia el contexto, dejando huellas a nivel Institucional en la Educación, por eso se requiere de una formación de buena calidad centrada en el uso del conocimiento, *enseñar la importancia del agua, y no el nombre de los ríos*, que busque minimizar la desigualdad y sea posible ver unos constructos y modelos mentales de una sociedad, en donde los profesionales desarrollen sus habilidades con entrega y amor, donde sean bien retribuidos, en donde se motive a pensar y a reflexionar críticamente, donde se le apueste a los proyectos nacionales y, en donde el desarrollo humano se forme con base en un aprendizaje integral.

Un modelo de globalización que genere ayudas para la educación, pero que se le apliquen límites, haciendo conciencia de los hábitos que se emplean diariamente, de los modelos mentales particulares con base en los cuales, se pueden reorganizar las prioridades, enseñar a las instituciones escolares y en el trabajo del hogar a construir proyectos de vida, que enriquezcan el desarrollo humano, salir de los parámetros, crecer personalmente, desempeñar todas las actividades diarias enfocadas con un deseo específico y constructivo, incitar a la no repetición de modelos desgastados y profesionales inhabilitados y, finalmente, poder afianzar la educación con miras al favorecimiento de la población infantil, de sus docentes y de todos los implicados en el sistema de empoderamiento del conocimiento.

Este modelo requiere de impartir valores, recibir información oportuna y significativa; es por eso que aunque se menciona el hecho de tener en cuenta la flexibilidad del modelo, se considera que es importante marcar pautas que permitan orientar la conducta hacia una reflexión y conciencia crítica del sí mismo, en donde se comprenda el vínculo inseparable con la globalización, pero se eduque sobre pensarse más allá de la sociedad, más allá de las tendencias, de las modas, de las tecnologías, y se permita abrir la puerta hacia la originalidad, la creatividad y el compartir con el otro en una interacción mutua de aprendizaje, como fiel reconocimiento de la otredad.

Bibliografía

- Bartra, R. (2006). *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos*. Valencia: Pre-textos.
- Botero. A. (2015). *Cuerpos refugiados del desarrollo humano*. (Ensayo). Cali, Colombia.
- Botero. A. (2015). *La educación tomada en serio... ¡Juguemos!* (Ensayo). Cali, Colombia.
- García Colorado, C; (2011). Reseña de “La tragedia educativa” de JAIM ETCHEVERRY, Guillermo. *Biblioteca Universitaria*, 14() 106-112. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28521141008>
- Chul Han, B. (2014). *La agonía del Eros*. Herder: México.
- Damasio, A. (2008). *Descartes' error: Emotion, reason and the human brain*. random House. New York, E.E U.U.
- Foucault, M. (1988). El Sujeto y el Poder. *Revista Mexicana de Sociología*, is currently published by Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. 50, (3), pp. 3 - 20. Recuperado de: <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Ghiso, A. M. (2014). La era de los profesionales inhabilitados: sobre la incapacidad profesional de pensar, emocionar, expresar y hacer desde una opción emancipadora a partir de una relectura de Iván Illich. En *Educación de Adultos y Procesos Formativos*, volumen (1), Recuperado de: <http://www.kweb.cl/educaciondeadultos.cl/index.php/revista-n-1-contenidos/item/521-la-era-de-losprofesionales-inhabilitado-sobre-la-incapacidad-profesional-de-pensar-emocionar-expresary-hacer-desde-una-opcion-emancipadora-a-partir-de-una-re-lectura-de-ivan-illich>.

- Hebb, D. O. (2002). *The Organization of Behavior: A Neuropsychological Theory*. McGill University. Lawrence Erlbaum Associates Inc. Publishers: Mahwah, New Jersey, London.
- Johnson-Laird, P. N. (2013) Mental models and cognitive change. *Journal of Cognitive Psychology*, 25, (2), 131,138.
- Moreira, M. (1999). Modelos Mentales, Instituto de Física UFRGS, Porto Alegre, Brasil. Recuperado de: <http://moreira.if.ufrgs.br/modelosmentales.pdf>
- Putman, H. (2000). Representación y realidad. Editorial Gedisa, S.A.: Barcelona.
- Real Academia Española (2015). Definición de Globalización. Recuperado de: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=globalizaci%F3n>
- Robledo, J. (Senador de la República) (2015, abril). Debate sobre la educación. Conferencia Nacional sobre la educación. Senado de la Republica. Versión Online: <https://www.youtube.com/watch?v=QLByThKJlkw>
- Serres, M. (2012). Pulgarcita. Academia Francesa. París: Manifiestos le pommier.

Capítulo **11**

**GLOBALIZACIÓN,
FAMILIA E IDENTIDAD**

Capítulo 11

GLOBALIZACIÓN, FAMILIA E IDENTIDAD

René Solano Macias

Pontificia Universidad Javeriana

<https://orcid.org/0000-0001-5603-6684>

La familia y la identidad individual y social en la perspectiva del cambio

La familia es una organización fantástica desde la óptica de la riqueza y complejidad de sus procesos internos, los que competen a la constitución y a la configuración de identidad del grupo familiar y del sujeto. La proyección de estas configuraciones de identidad y de subjetividad¹⁸ de sus miembros son la base de la interacción en el campo social, aquello que nutre la historicidad de las comunidades y de su cultura. A pesar de ello no es fácil llegar a una única definición de lo que es ella, y para poder acercarse a una definición de la misma, se requiere utilizar diversidad de criterios que faciliten la observancia de sus notas y despliegues.

Algo concreto que se puede decir de la familia es que es siempre cambiante en sus diversos órdenes. A lo largo de su ciclo de vida, la familia, sin perder su identidad evoluciona en su cultura íntima, en su composición, en el nivel de especialización de sus roles internos, en sus formas de participar de otras instituciones sociales, etc. Pero en otra dimensión, la familia a lo largo del tiempo, en el plano de lo social y de la historia, también se transforma por efecto de los acomodos de las sociedades a sus nuevos presupuestos de vida. Así como

18 En este texto se hace una comprensión de la Subjetividad desde el marco histórico cultural de Gonzalez Rey, F. (2000, 2002, 2006). Este concepto se trabaja con mayor profundidad en el trabajo “Configuración y Constitución de la Subjetividad en Jóvenes Universitarios de la Ciudad De Cali” 2013.

cambia la sociedad, cambian las instituciones sociales como la familia, y ello genera nuevos sujetos con nuevas subjetividades e identidades.

A lo largo de este capítulo, se expondrán diversas miradas sobre la familia, las que señalarán diversos procesos que les corresponde en lo social, en lo económico, lo demográfico y lo cultural. Estos diferentes órdenes se citan con un énfasis particular de subrayar una función clave que cumple la familia al hacer un enlace entre el individuo y la cultura. Es un enlace, básicamente simbólico y ontológico, y es este el énfasis del texto: *cómo se construye, se configura, se reeditan los sentidos y significaciones subjetivos de lo que es el hombre en medio de estas intrincadas interacciones y procesos, en el curso de los cambios que sufre la estructura familiar*. En cada cambio, ajuste o adaptación que deben hacer los vínculos familiares, se modifica ese “constructo” subjetivo, no en el campo académico, sino en el campo de la vida cotidiana.

No deja de ser pertinente la pregunta por la dirección hacia dónde conducen esos cambios y adaptaciones que hacen los vínculos familiares a nivel de los sentidos ontológicos que se desarrollan, a sabiendas que las fuerzas generadoras del cambio, o fuerzas constituyentes, en gran medida son presiones de mercados y capitales que movilizan las tendencias globalizantes.

Cada cambio de las estructuras familiares supone la construcción simbólica de cultura y de referencias ontológicas, las que se proyectan luego en la historia y en las formas de vínculo social que generan mundos posibles; el poder lograr hacer estas reflexiones, abre oportunidades de consideración de hacia dónde se desplaza la sociedad y hacia dónde convendría avanzar, especialmente para conservar, promover o proteger un carácter humanizado de las miradas y de las políticas públicas para la familia y, en general, para pensar el desarrollo social.

Estos cambios de la sociedad y de la cultura, por ende de las familias y de los sujetos, no implican necesariamente mejorías, no puede decirse que vayamos de una instancia peor a una mejor, o de una más primitiva a una más evolucionada. (Levi-Strauss, 1976). Pero si podemos advertir algunos de los procesos que hacen presión sobre las estructuras de sentido para generar adaptaciones a las demandas políticas, económicas, sociales, psicológicas, históricas, y de los demás órdenes, en los roles familiares, en las relaciones de esa estructura con la identidad personal y con los procesos sociales, lo cual brinda bases para analizar posibles escenarios futuros ya sea con una mirada comprensiva o para la intervención social.

Otra forma en la que la familia se asocia al cambio es en el proceso de renovación de la cultura, que se da en el encuentro de lo ancestral y lo novedoso. Lo ancestral representado en cabeza de los cuidadores, usualmente, quienes actúan como agentes socializadores, que comunican valoraciones, procedimientos, perspectivas, conocimientos, etc., a las siguientes generaciones en el proceso de ir asumiendo y construyendo sus roles sociales al interior y al exterior de la misma; en el momento en el que las nuevas generaciones se nutren de lo ancestral, al tiempo lo reeditan actualizando los contenidos y las pautas a la manera del tiempo presente, de ese modo la cultura se actualiza a la vez que se perpetua Vergara 2001, p. 145).

Si bien este proceso de cambio y renovación cultural siempre ha tenido lugar, en las últimas décadas cobra especial valor, y permite formular la pregunta sobre la dirección de los cambios, sobre las tendencias en la conformación de la familia. Sobre esa base es posible pensar las tendencias de sentido que van ganando representación de lo humano, de lo vincular, de lo identitario en las subjetividades de la cultura contemporánea.

En esa línea, conviene poder identificar algunos rasgos específicos de los cambios y del estado reciente de las estructuras familiares en el territorio colombiano. Esta información logra visibilizar múltiples tendencias globales como piso para formular las preguntas, especialmente, sobre las implicaciones ontológicas de estos cambios.

Sobre la evolución de los tipos de familia en Colombia, entre 1993 y 2014

El Departamento Nacional de Planeación de la Presidencia de la República de Colombia, a través de su Observatorio de Familias, publicó en el año 2015 un informe en el que presenta las tendencias de cambio en los tipos de las familias dadas en Colombia, entre los años 1993 y 2014. Allí se presentan algunas de las tendencias de cambio que se presentan en las familias colombianas de acuerdo a tres tipologías de hogares.

En este documento se parte de una definición muy necesaria para conocer de los procesos de familia y generar estadísticas, y consiste en la diferenciación de lo que son hogares familiares y no familiares.

La definición del concepto de hogar termina siendo fundamental porque este visibiliza y arroja unos datos sólidos o trazables para estudiar cuantitativa-

mente los procesos de las familias, esto porque una condición de la definición de la familia, es que los lazos familiares no se condicionan a la cohabitación, de ese modo, la referencia visible y medible de la familia es el hogar, entendiendo a este como “la persona o grupo de personas, parientes o no, que ocupan la totalidad o parte de una vivienda; atienden necesidades básicas, con cargo a un presupuesto común y generalmente comparten las comidas” (Dane, 2007).

Para que el hogar se pueda considerar familiar, deberá cumplir con la condición de que exista en él, ya sea ligado a la jefatura o no, la existencia de un vínculo conyugal y/o de una relación filial (hijos hijas), siendo que todos o algunos de sus “miembros están relacionados entre si en un primer o segundo grado de consanguinidad, adopción o matrimonio, incluyendo allí las uniones consensuales cuando son estables.” (DNP, 2015. Pg. 9).

Un hogar se cataloga “no familiar” cuando es constituido por una o mas personas en la que no existe un nexo de parentesco inmediato entre sus miembros, y/o no existe un núcleo conyugal o núcleo familiar primario, entendiendo a este como el constituido únicamente por la pareja con o sin hijos, que cohabitan en el mismo hogar. (Pg. 10)

Según Arriagada (2001) se destacan como tipos de uniones maritales en América Latina y en El Caribe, principalmente, el matrimonio, que incorpora compromiso legal y coresidencia; las uniones consensuales, donde hay coresidencia, pero no una constitución legal; las uniones con visitas regulares, en las que hay relaciones sexuales pero sin que haya convivencia o compromiso legal, pero si, un nivel suficiente de estabilidad en el vínculo. Cualquiera de estos tipos de vínculo son contexto de la crianza.

Con relación a esa caracterización Ullmann, Maldonado y Rico (2014), proponen una forma de clasificar los hogares en tres tipos, clasificación que es utilizada por la CEPAL y por la DNP en Colombia, a continuación, se presentan estas tipologías y los cambios más evidentes dados en Colombia entre los años de 1993 y 2014, basados en los datos de las encuestas de calidad de vida:

1. Tipología de estructura familiar:

Al que se basa en las relaciones de parentesco entre sus miembros con el jefe de hogar, obteniéndose, de este modo, las siguientes categorías:

- **Hogares familiares**

- Nucleares: conformados por padre y/o madre con o sin hijos.
- Amplios: conformados por un hogar nuclear más otros parientes o no parientes. De estos hay dos subtipos: *Extensos*, que son hogares nucleares más otros parientes. Y *Compuestos*, que son hogares nucleares con o sin otros parientes, más otros no parientes.

- **Hogares no familiares**

- Unipersonales: conformados por una persona sola.
- No familiares sin núcleo: hogares donde no hay núcleo primario ni relación parentofilial, ni otras relaciones de parentesco.

En las estadísticas de hogares Colombianos, se encuentra que la familia nuclear aún sigue siendo la familia con mayor representación, con el 60,7% del total de los hogares, pero sí se nota un incremento significativo de los hogares no familiares, los que pasaron de ser el 5,8% en 1993, al 10,8% en 2003 y el 13,7% en el 2014, lo que señala que prácticamente se han duplicado, hecho este que se apoya en la observación de otras investigaciones sobre la familia en Colombia, que sugieren la aparición de nuevas formas y acomodos familiares, con relación a modificaciones del concepto de familia y de vinculación (Tabla 1).

Tabla 1*Distribución de hogares, según tipología de estructura familiar. 1993-2014.*

Tipología de Hogar	1993	2003	2014
Familiar nuclear	65,5%	60,4%	60,7%
Familiar Amplio	26,0%	25,6%	21,9%
Familiar sin núcleo	2,7%	3,2%	3,7%
No Familiar	5,8%	10,8%	13,7%
Total	100%	100%	100%

*Fuente DNP (2015) sobre datos de la ECV Dane (1993, 2003,2014).

De acuerdo al documento de la DNP (2015, p.11) no hay una diferencia significativa en este aspecto entre el ámbito rural o el urbano, pero si hay una diferencia en la conformación de hogares según el nivel de ingreso. Hay un aumento de hogares no familiares y una disminución de hogares amplios en la medida en que se tienen mayores ingresos.

Otra evidencia que resulta significativa, es el cambio estadístico que refiere a la pérdida de importancia del hogar nuclear biparental, respecto del aumento de los hogares nucleares monoparentales, aspecto que conduce a pensar el impacto significativo que cobra el divorcio y la separación de matrimonios y uniones, y el efecto posible de otros fenómenos como lo es el embarazo adolescente. Los hogares nucleares biparentales pasan de ser un 55,6% en 1993 a ser un 46,3%, en 2014, mientras que los hogares nucleares monoparentales pasan de 9,9% a 14,3% en los mismos períodos de tiempo.

Otro cambio significativo que se observa es cómo aumenta la importancia de los hogares no familiares, principalmente por el aumento de los hogares unipersonales, los que pasan de ser el 5,1% al 13,1%, en los mismos períodos de tiempo (Tabla 2).

Tabla 2:*Distribución de hogares, según tipología desagregada de estructura familiar 93-2004.*

Tipología de Hogar	1993	2003	2014
Familiar nuclear:			
Biparental	55,6%	47,1%	46,3%
Monoparental	9,9%	13,3%	14,3%
Familiar amplio:			
Biparental	17,1%	16,2%	13,1%
Monoparental	8,9%	9,4%	8,8%
Hogar familiar sin núcleo	2,7%	3,2%	3,7%
No familiar:			
Hogares unipersonales	5,1%	10,2%	13,1%
Hogares sin núcleo	0,7%	0,7%	0,7%
Total	100%	100%	100%

*Fuente DNP (2015) sobre datos de la ECV Dane (1993, 2003,2014).

La tendencia al cambio en el aumento de los hogares monoparentales no es igual en la zona rural que en la zona urbana. En la zona rural tienden a ser más importantes los hogares biparentales nucleares y amplios, mientras que en la zona urbana donde aumentan los hogares unipersonales y los hogares no familiares sin núcleo aumentan significativamente en la medida en la que se aumenta el ingreso. Este hecho es poderosamente llamativo y hace pensar en los modelos vinculares y relacionales tanto de las personas que se incorporan o participan de una manera más profunda en las mecánicas laborales y de mercado, respecto de sus expectativas y competencias de conformación de un vínculo duradero, la conyugalidad y el asumir la parentalidad.

El hecho social de la emergencia de la monoparentalidad también es un dato que genera preguntas en la misma dirección sobre la representación del vínculo estable y la conformación de familia; en el 2014, los hogares monoparentales llegan a ser casi una cuarta parte del total de los hogares, y un 28% de los hogares familiares eran de esta categoría (Tabla 3).

Tabla 3*Porcentaje de hogares monoparentales, según tipología de estructura familiar 1993-2014*

Tipología de Hogar	1993	2003	2014
Familiar			
Nuclear	15,1%	22,0%	23,6%
Amplio	34,3%	36,7%	40,3%
Total	20,6%	26,4%	28%

*Fuente DNP (2015) sobre datos de la ECV Dane (1993, 2003,2014).

Respecto del surgimiento de los hogares homoparentales, en la encuesta de Calidad de Vida 2014 del Dane, se registra que el 0,12% del total de hogares estaba conformado por parejas del mismo sexo.

Otro cambio visible es una tendencia sostenida en la cantidad de hogares sin hijos, pasando de un 9%, en 1993 a un 14%, en 2014, siendo más importante este tipo de hogar en el sector rural más que en el urbano, a pesar de que la fecundidad tiende a ser mayor en el campo que en la ciudad. Este hecho se relaciona con la migración de los hijos hacia la ciudad. En las ciudades se observa también un fenómeno en relación a este hecho de los hogares sin hijos y es la mayor importancia de estos hogares en aquellos donde los ingresos son mayores.

También es un hecho notable el aumento significativo de la jefatura de hogar femenina, pasando de un 23% a un 35%, en 2014. Esta jefatura se representa poco estadísticamente en los hogares biparentales (11,1% en 2014), mientras que en los hogares monoparentales se eleva esa cifra significativamente (84,6% en el mismo período), esto en los hogares nucleares. Aún a pesar de este hecho, en los hogares biparentales la jefatura femenina se triplica, teniendo en cuenta la cifra con lo que se representaban en 1993 (3,7%). Este incremento también tiene una relación directa con el mayor nivel de preparación académica y la mayor participación en puestos de decisión de las mujeres en el mercado laboral respecto del pasado.

Estos elementos tienen varias implicaciones, la mayoría de ellas como signos que señalan cambios en las costumbres culturales, en las representaciones de la feminidad y de la masculinidad en el ejercicio del poder en el espacio de lo íntimo; pero además señala la generación de otros retos, pues la jefatura femenina de un hogar tiene correlaciones con condiciones de separación, divorcio

y viudez (hogares monoparentales), lo que en muchos de los casos somete a mayores vulneraciones, fragilidades de sus miembros y una mayor probabilidad de pobreza.

2. Tipología generacional: basada en el concepto de cohabitación de los miembros de acuerdo a tres generaciones: niños (menores de 15 años), Generación intermedia (15 a 59 años), y adultos mayores (60 o más años). En este criterio se aplica la referencia a la mayor o menor capacidad de participar en el mercado laboral de sus miembros, de es modo se clasifican 6 subtipos de hogares (DNP (2015, Pg. 22), a saber:

- **Hogares Generacionales:** de lo que resultan como categorías: Solo de Adultos Mayores, y Solo Generación Intermedia.
- **Hogares sin niños:** constituidos de generación intermedia y adultos mayores.
- **Hogares sin generación intermedia:** conformados por adultos mayores y niños.
- **Hogares sin adultos mayores:** conformados por generación intermedia y niños.
- **Hogares multigeneracionales:** conformados por las tres generaciones.

Las tendencias estadísticas que se observan desde esta caracterización, son el descenso en el número de hogares sin adultos mayores. Esta categoría es la que ha representado, tradicionalmente, la mayoría de los hogares, pero hay fenómenos como el envejecimiento de la población y la disminución en la tasa de natalidad, que logran que hoy cambie esa condición. Los hogares sin adultos mayores pasaron de 59%, en 1993 a 44% en 2014.

Viene aumentando de importancia la cantidad de hogares solo en generación intermedia, es decir, sin niños ni adultos mayores, pasando de 16% en 1993 a 26% en 2014. Así mismo, han disminuido los hogares multigeneracionales y han aumentado los hogares de solo adultos mayores, los que se duplican, pasando de 4% a 8%. También aumentan los hogares sin hijos (Tabla 4).

Tabla 4:
Distribución de hogares, según tipología generacional. 1993-2014.

Tipología de Hogar	1993	2003	2014
Hogar Multigeneracional	11,0%	10,4%	8,3%
Hogar sin generación intermedia	0,5%	0,7%	0,5%
Hogar sin adultos mayores	58,7%	52,7%	44,6%
Hogar sin niños	9,3%	9,5%	11,6%
Hogar generacional:			
Solo adultos mayores	4,0%	5,8%	8,4%
Solo generación intermedia	16,5%	20,8%	26,5%
Total	100%	100%	100%

*Fuente DNP (2015) sobre datos de la ECV Dane (1993, 2003, 2014).

La relación de algunos de estos tipos de hogares con el mayor nivel de ingresos es mucho más relevante, por ejemplo, el 44% de los hogares de ingresos altos, son de hogares de solo generación intermedia. Mientras que el 54% de los hogares de bajo nivel de ingresos son hogares sin adultos mayores.

3. Tipología de ciclo de vida: esta tipología aplica solo para los hogares familiares con un núcleo primario, y se basada en la relación de dependencia. Se clasifican los hogares en seis categorías:

- **Pareja joven sin hijos:** donde la mujer tiene hasta 40 años.
- **Etapa inicial:** hogares con niños menores de 6 años.
- **Etapa de expansión:** hogares cuyo hijo mayor tiene entre 6 y 12 años.
- **Etapa de consolidación:** son hogares con alguno de sus hijos entre los 13 y 18 años, incluso si puedan tener hijos mayores o menores de ese rango de edad.
- **Etapa de salida:** hogares con hijos de 19 o más años.
- **Pareja mayor sin hijos:** donde la mujer tiene más de 40 años.

En 2014, un tercio de los hogares se encontraba en la fase de nido vacío, correspondiente a las etapas de salida y de pareja mayor sin hijos. Por otra parte, otro 30% estaba en las fases de consolidación, para un 62% de los hogares familiares, que se encontraban en las últimas dos fases del ciclo de vida de la familia, en Colombia. Estos datos contrastan con los que se tenían en 1993 y en años anteriores a ese cuando los hogares se encontraban en etapas más iniciales del ciclo en su mayoría.

Otro dato interesante es cómo se marca una creciente importancia en los hogares de parejas jóvenes sin hijos, dato que coincide con las tendencias de disminución de cantidad de hijos en los hogares y retraso en la iniciación de la parentalidad. (Tabla 5). De acuerdo al incremento en el ingreso, este tipo de hogar tiende a aumentar de frecuencia, aspecto que se relaciona especialmente con el aumento del tiempo transcurrido entre la conformación de la pareja y la llegada del primer hijo.

Tabla 5

Distribución de los hogares nucleares según tipología de ciclo de vida. 1993-2014

Tipología de Hogar	1993	2003	2014
Pareja joven sin hijos	4,2%	4,0%	4,7%
Etapas inicial	17,9%	14,9%	12,7%
Etapas de expansión	24,0%	26,6%	21,0%
Etapas de consolidación	36,5%	33,1%	32,5%
Etapas de salida	12,6%	14,6%	18,7%
Pareja mayor sin hijos	4,7%	6,6%	10,4 %
Total	100%	100%	100%

*Fuente DNP (2015) sobre datos de la ECV Dane (1993, 2003,2014).

Llama la atención que al menos el 51,2% de los hogares, de las etapas de consolidación y salida, cuentan con la presencia de jóvenes y adolescentes entre sus miembros. Hay que notar que cada una de estas etapas genera claras implicaciones para lo que son los patrones de consumo, de participación en procesos culturales como la educación de los hijos, el ingreso a la educación superior o el ingreso al mercado laboral de las nuevas generaciones.

Desde este dato podría mencionarse que, al menos la mitad de los hogares pueden contar con tareas avanzadas de crianza, y estar en la resolución de asuntos como la demarcación de los límites y la orientación a la vinculación con actividades culturales de progreso y desarrollo personal y social de sus miembros. Estas fases implican una apertura a la renovación de las pautas culturales ancestrales y la penetración en la cultura de las tendencias simbólicas más contemporáneas, lo que constituye retos y oportunidades para el país, e incluso oportunidades y riesgos para hogares, sujetos y sociedad, lo que supondría que las políticas públicas sobre adolescentes, jóvenes y familia, pudieran leer y responder con asertividad.

Otro hecho que llama la atención es el aumento en la tasa de jefatura femenina a lo largo que se avanza en el ciclo de vida de la familia. Si bien hay una tendencia a que al hombre se le asigne la jefatura de hogar mientras hace parte de la familia, se observa que en la medida en que la familia atraviesa divorcio, viudez o separaciones, aumenta el encargo femenino. En los hogares de pareja joven sin hijos, el aumento en esta jefatura se puede considerar más ligado a los cambios en la representación del valor y lugar de la mujer, también ligado a la participación de la misma en las actividades laborales (Tabla 6).

Tabla 6
Porcentaje de hogares con jefatura femenina, según tipología de ciclo de vida. 1993-2014.

Tipología de Hogar	1993	2003	2014
Pareja joven sin hijos	7,2%	5,9%	10,8%
Etapa inicial	7,1%	12,8%	19,9%
Etapa de expansión	11,5%	18,1%	27,1%
Etapa de consolidación	19,2%	26,1%	31,8%
Etapa de salida	36,7%	40,2%	43,7%
Pareja mayor sin hijos	5,9%	5,0%	11,8%
Total	16,3%	21,8%	28,5%

*Fuente DNP (2015) sobre datos de la ECV Dane (1993, 2003, 2014).

En síntesis, sobre los cambios de las estructuras familiares en Colombia en las últimas décadas, se hallan datos muy relevantes tales como la actual persisten-

cia de la familia nuclear, conformada por padre, madre e hijos en más del 60% de los hogares. Sin embargo, no es una estructura que pase indemne de muchas tendencias de cambio, lo que señala la existencia de un proceso de transformación de las concepciones y representaciones corrientes sobre los roles y participaciones en la vida doméstica tanto del hombre como de la mujer, del arreglo sobre lo doméstico, la tenencia de hijos y la edad para la llegada de los mismos. Todo esto apunta a la existencia de un cambio cultural que también puede suponer la reedición del sentido de los vínculos íntimos y de las subjetividades individuales y sociales, no solo respecto de la familia o la parentalidad, sino también sobre la manera en la que se plantea un proyecto de vida, y le da sentido a sus prácticas vinculares, aspectos profundamente ontológicos.

Se observa un aumento en la diversificación de las estructuras familiares. Cosas como la visibilización de la pareja conformada por personas del mismo sexo, que a pesar de la promoción de la homosexualidad que se vive en los últimos años, como consecuencia de un ejercicio de reconocimiento de derechos que se torna *promocional* y casi que inductor de este estilo de vida; no se observa aún con una relevancia estadística mayor (solo el 0,12% de los hogares se reconoce en esta categoría).

Sí es muy relevante y significativo el aumento en la jefatura femenina, asunto que aún deja muchos interrogantes por resolver, dado que es un hecho que puede entenderse desde la superación y ganancia de espacio de la mujer, a fuerza de sus luchas por ganar terreno en el mercado laboral, en el mayor nivel de estudios y en la persistencia en torno a conservar la cercanía y la administración de los lazos afectivos en el hogar; pero que cuestiona, hasta qué punto puede entenderse también por el retrainamiento o el retiro a actividades más individuales o menos vinculares del varón. ¿Ha dejado el hombre de representarse desde los valores patriarcales? O de que otro modo, se puede entender la progresiva toma de gobierno en el hogar de la mujer en la medida en la que avanza el ciclo de vida de la familia, sumado, ello, a otros datos como el aumento de los hogares familiares monoparentales femeninos, relacionado ello también a mayor frecuencia de fenómenos de divorcio, separación y viudez.

También habría que clarificar que lo que se sospecha como una complicación o una mayor dificultad para el establecimiento de lazos o vínculos de larga duración, no se trata solo de una mayor renuencia de los varones para ejercer un rol de compromiso. Pues es claro que tanto el rol masculino como el femenino, así como las concepciones tradicionales de vinculación también generan procesos de cambio; otro ejemplo que confirma este hecho, es el aumento de

los hogares unipersonales y de los hogares no familiares, como otros modos de resolver los requerimientos de una cohabitación.

Esto que se comenta como cambios en la representación de los vínculos íntimos en el hogar, se considera fundamental, en la medida en la que se comprende el poder de estos vínculos para conformar un contexto que da forma y sentido a la identidad personal y desde allí al vínculo social.

No se puede dejar de notar la tendencia hacia el envejecimiento, hacia el progreso en el ciclo vital que tienen las familias en el país, aún a pesar de que se puede entender que al menos la mitad de los hogares familiares en el país cuentan con la presencia de jóvenes o adolescentes, esto como efectos de una alza en la tasa de la natalidad que se observó hace unos años, pero que hoy va mostrando un aumento en la representatividad de los hogares en las últimas fases del ciclo de vida de la familia. Este fenómeno es trascendental en la medida en la que se articula a cambios en el comportamiento de personas y hogares en sus capacidades para participar del mercado laboral, de las dinámicas de consumo y de sus intereses en la participación de las actividades culturales que impulsen progreso técnico, científico y económico al país.

El mayor nivel de ingresos de los hogares parece tener una implicación en la formación de sus vínculos. Por un lado, los hogares familiares de mayores ingresos se representan aún más en las últimas fases del ciclo de vida de la familia, y a la vez cuentan con el mayor número de hogares no familiares y de hogares unipersonales. Estos elementos generan preguntas sobre las formas en la que en estos estratos se está representando el sentido de los vínculos familiares y de larga duración que conforma a las familias; también genera la pregunta sobre la cultura vincular que promueve la mayor participación de las personas en las dinámicas de mercado, pues no parece que se promoviera desde allí, la vinculación familiar o duradera, más bien lo contrario.

Respecto de la ubicación de los hogares, también se encuentran elementos que sugieren tendencias, por ejemplo, se observa una mayor cantidad de hogares sin hijos en los de la zona rural, asunto que señala en dirección al proceso migratorio de las generaciones más jóvenes, hacia la ciudad. En cuanto a los hogares urbanos se observan tendencias claras como la disminución en número de hijos, la postergación de la llegada de hijos, mayor tendencia a la monoparentalidad, entre otros aspectos que también plantean la existencia de una reconfiguración de los sentidos de la vinculación familiar o la perdurabilidad del vínculo, aspecto que se considera importante a la hora de construir

estabilidad emocional como contexto de la crianza y de la vida cotidiana de las personas en el espacio de lo íntimo.

Por último, es claro que las concepciones y roles familiares se transforman, generando nuevas concepciones ontológicas y nuevos arreglos domésticos, es decir, nuevos requerimientos para las familias. De este modo es clave la necesidad de generar políticas públicas que tengan en cuenta estos cambios y que atiendan las necesidades del desarrollo y de la salud de los hogares. Políticas que reconozcan una parentalidad tardía, las dinámicas de los hogares no familiares y unipersonales, la jefatura de hogar femenina y monoparentalidad, la tendencia al envejecimiento de la base productiva de la sociedad, particularmente, pues son los hechos que se observan más relevantes estadísticamente.

La familia como contexto subjetivante

Los sociólogos Peter Berger & Thomas Luckmann, en su reconocido libro *La Construcción Social de la Realidad* (2003, p.162) presentan a la familia como la estructura social encargada de realizar las funciones de la socialización primaria. Desde su enfoque, *la sociología del conocimiento*, en el marco de la vida cotidiana, el nuevo miembro de la sociedad no solo aprende conceptos, gestos, lenguajes, sino que adquiere un ser en si mismo. A través de los procesos de identificación, de internalización y externalización en la relación con sus cuidadores primarios, es que el niño va adquirir los conocimientos, los roles que le hacen parte de la sociedad.

En este proceso de irse constituyendo miembro de la sociedad, intervienen diversos órdenes de realidad: los procesos simbólicos personales, que se sustentan en las competencias y estructuras biológicas, pero además de ello una imbricada estructura relacional y social, que pone a disposición del infante toda una estructura que le permitirá la instauración de relaciones “vis a vis”, cara a cara o relaciones íntimas donde prevalece el signo y la construcción de sentido. Para lograr esa competencia de significación el elemento fundamental que se requiere es el grado superior de emoción que sienten el uno por el otro, para que esa relación sea altamente significativa y sea capaz de generar ese aprendizaje y esa identificación que le llevará al menor a subjetivarse en imagen de su cuidador primario. El afecto, el vínculo, el lenguaje se tornan los medios eficaces para la subjetivación de la persona, en el contexto del vínculo y de la relación cotidiana.

La relación interpersonal, el afecto que hace significativo el vínculo y el contacto, son los elementos clave, que introducen una serie de cualidades: desde las cualidades del cuidador y de la relación, a las cualidades que van subjetivando a la persona del niño.

En este sentido, es interesante la obra de Borys Cirulnik (2004), quien parte del marco de la etología y la etología humana para destacar el concepto del apego, como una condición fundamental para el aprendizaje. El aspecto emocional y vincular de la relación del cuidador con el bebé, termina aportando los insumos fundamentales para que se dé su desarrollo y su ingreso a su comunidad o sociedad. Luego estas cualidades se tornan en una competencia, en una fuerza o en su carencia, que constituirá su competencia para la resiliencia, es decir, para afrontar, resistir y recuperarse de las tensiones ordinarias de la vida o los eventos catastróficos que suceden en ella.

Las cualidades de esta relación, sus modulaciones afectivas hacen parte de la realidad que constituye la subjetividad, la mismidad del menor, y desde ahí, se delinean los caracteres de su subjetividad individual y de las herramientas vinculares y de otro orden, con los que se desempeñará en las actividades culturales, las mismas, con las que posteriormente va a construir como sentido y proyecto de vida.

En esa misma línea se pueden destacar los trabajos del distinguido antropólogo Gregory Bateson (1972, 1994), quien hace sus estudios sobre la comunicación humana, en compañía de otros compañeros suyos en el mítico del MRI instituto de Palo Alto en California, Paul Watzlawick, Jackson y Hall. En estos estudios sobre la comunicación humana, principalmente Watzlawick (1991) señalan cómo, entre los elementos de la comunicación, tienen mucho poder de comunicación y de significación los componentes paraverbales que constituyen un código útil para la decodificación de sentidos y significaciones que se transmiten los que se comunican.

La comunicación, desde esta perspectiva, es más que todo una interpretación del otro, a partir de elementos que el interlocutor brinda, y de procesos no conscientes, propios de la mecánica de la percepción y de comunicación. Todo esto para mencionar cómo en los procesos de comunicación se configuran realidades a partir de las interpretaciones y de las “claves de sentido” o elementos de la comunicación, que se brindan para orientar las interpretaciones que el interlocutor hace de lo que se le quiere transmitir. Todo este proceso se cristaliza en unos niveles de aprendizaje, que soportan las construcciones de

sentido sobre si mismo y sobre el otro, sobre la relación y sobre el orden de las cosas.

En este contexto de las comunicaciones y de las interacciones, se van conformando contextos simbólicos que median la experiencia de las personas en sus interacciones, pero también median la experiencia de realidad de la persona con la vida.

Estos elementos de comunicación, denominados códigos se convierten, entonces, en un modal que generan tendencias o que pueden resignificar o reestructurar realidades a través de las significaciones que de ellas se generan en las interacciones humanas (Bateson, 1994).

Este es el marco en el que se considera importante analizar el presente trabajo: los cambios de estilo de vida, los cambios de significado y de patrones de interacción que la familia debe regir para atender *cómo* las tendencias globales de cambio, cómo los nuevos acomodados, incluso, cómo las nuevas modas y tendencias promovidas por el sistema, generan cierto tipo de vínculos y de ahí un tipo de subjetividades.

No se puede obviar que la familia es una institución social, y que parte de sus funciones es moldear a los sujetos de acuerdo a los ideales de cultura. Pero habrá que reconocer el valor ontológico de esos cambios en mención, es decir, se trata de nuevas configuraciones de seres humano, las que se van construyendo a partir de las novedades, mucho más allá de simples concepciones sobre vida, roles de hombre y mujer, sentido y valor del vínculo sexoafectivo y de la sociedad conyugal, entre otros muchos aspectos.

Es interesante a esta altura considerar los trabajos de Sennett (2006) cuando va describiendo, especialmente, los efectos de las rutinas y procesos que el capitalismo propone para las relaciones en el trabajo y en lo doméstico, donde lo que se subraya es la nueva configuración que se requiere y que se va conformando, de sujetos que habitan en barrios, ciudades y vidas fantasma, en las que los compromisos axiomáticos o los valores constituyen una franca desventaja para la carrera tras el capital, y el ideal de Ser se conforma en un sujeto proteo, liviano, superficial, devoto del capital, y peregrino tras de este, a costa de su historicidad y de la valoración de sus vínculos duraderos, por ende de su identidad y de su estabilidad emocional y sentido de vida.

La configuración subjetiva excesivamente autocentrada de estos seres del capitalismo flexible, con poco valor por aquellos bienes de larga duración, entre los que se encuentra su relación con la comunidad y la familia, el tejido de

un lazo social perdurable hace que su mayor valor y su habilidad sea el de las tareas de consumo.

Preocupa hondamente que Colombia vaya cumpliendo todas las agendas sobre estas transiciones demográficas y ontológicas, para seguir sembrando, en las nuevas generaciones, la sobreponderación de lo individual, el desdén con lo público y con la constitución de lazos históricos, que faciliten a los sujetos factores de identidad más allá de sus modas o tendencias de consumo. Ya hay alarmantes signos de fragilidad del vínculo social en esta Nación, elementos tales como la corrupción, el desprestigio de la tradición política, la carencia de verdaderas figuras de liderazgo que empoderen a la población en la valoración del factor humano y desde allí la gesta de mejores políticas públicas y órganos de participación social.

El retorno a lo primario de otorgar valoración a los vínculos familiares, puede ser una oportunidad de éxito para Colombia, más en el momento en el que se encuentra frente al asumir el reto de la instauración de los acuerdos de paz y la construcción de una verdadera base de inserción pacífica, productiva y sostenible de los excombatientes en las comunidades. Es en el espacio de la familia donde se logra un mayor poder de formar y consolidar las competencias para la resolución pacífica de conflictos, para el diálogo y para la valoración del otro como factor de humanización del sí mismo.

Conviene que Colombia pueda volver su mirada a la Familia como un factor de esperanza para su momento social, en la medida en la que en esta se conforman las habilidades comunicativas, las competencias para otorgar sentido y significación a los actos y a las relaciones, y desde allí, es que se puede promover factores de resiliencia para las comunidades: a través de los miembros de la familia, solo si ellos logran construir la competencia para establecer vínculos humanizados y con capacidad de aprender a construir el respeto, la valoración, la admiración por el otro.

Impulsar en las familias las competencias de resolución de conflicto, de integración social, de desarrollo y productividad, de valoración y cuidado de lo humano, es aportar a las comunidades sujetos con capacidad de establecer vínculos más integrales y humanizados que promuevan la paz, la justicia, la reintegración. Para ello habría que ser preciso, la construcción de políticas públicas y recursos que ofrezcan apoyo a las condiciones de vida y a las condiciones en las que se formulan tanto los vínculos familiares como las interacciones entre sus miembros.

Bibliografía

- Solano Macías, R. (2013). *Configuración y Constitución de la Subjetividad En Jóvenes Universitarios de la ciudad de Cali*. Universidad de Manizales y Cinde. Descargado de: http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/1177/Solano_Macias_Rene_2010.pdf?sequence=1
- Levi-Strauss, C. (1976). La Familia. En: *Polémicas sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona. Cuadernos Anagrama.
- Vergara, J. (2001). Teorías Conservadoras y Teorías Críticas de las instituciones Sociales. *Revista de Ciencias Sociales (Cl)*, Numero 011. Universidad Arturo Prat. Chile.
- DANE, (2007). Cartilla de conceptos básicos e indicadores demográficos.
- Departamento Nacional de Planeación (2015). Tipologías de Familias en Colombia: Evolución 1993 – 2014. Documento de Trabajo No. 2016-1. En: Observatorio de Políticas de Las Familias – OPF. Presidencia de la Republica de Colombia.
- Arriagada, I. (2001). Familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. Naciones Unidas – Cepal. Chile
- Ullmann, Maldonado & Rico. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Unicef – Cepal. Edt. Naciones Unidas. Chile.
- Berger & Luckman. (2003). La construcción social de la realidad, Amorrortu, Buenos Aires.
- Cirulnik, B. (2004). Del Gesto a la Palabra: Etología de la Comunicación en los Seres Vivos. Buenos Aires, Gedisa.

- Bateson, G. (1972). Pasos hacia una ecología de la mente. Argentina. Ed. Lohlé-Lumen.
- Bateson, G., Ruesch, J. (1994). La nueva comunicación. Barcelona, Editorial Kayrós.
- Watzlawick, P. (1991). Teoría de la comunicación Humana. Barcelona, Editorial Herder.
- Sennett, R. (2006). La Corrosión del Carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Madrid, Anagrama.

Capítulo **12**

**LAZO SOCIAL Y TACTO
PEDAGÓGICO UNA
RESPUESTA A LA EXPRESIÓN
GLOBALIZANTE EN LA
ESCUELA**

Capítulo 12

LAZO SOCIAL Y TACTO PEDAGÓGICO UNA RESPUESTA A LA EXPRESIÓN GLOBALIZANTE EN LA ESCUELA

Alejandro Botero Carvajal
Pontificia Universidad Javeriana
<https://orcid.org/0000-0003-1670-518X>

Nancy Lorena Guevara Pillimúé
Fundación Educativa Darshan
<https://orcid.org/0000-0002-2212-9660>

El escrito presenta una reflexión sobre el proceso de prácticas en psicología, realizado en una institución educativa de la ciudad de Cali, Colombia, centrada en el tacto pedagógico y el lazo social, como un escenario de construcción de vínculos con otros. El trabajo se inscribe en el campo educativo, siendo uno de los espacios de intervención en psicología, cuyo objetivo es la mejora del acto pedagógico y la atención al buen desarrollo del alumno, este espacio tiene como finalidad contribuir al bienestar de la comunidad educativa en todas sus dimensiones.

La escuela es territorio de producción y reproducción de las dinámicas sociales, razón por la cual el Plan Nacional de Desarrollo 2014–2018, estableció prioridades a nivel de departamentos y municipios, dentro de las que considero como relevantes trabajar en: equidad, paz y educación. Con esa finalidad, se articulan conceptos como “lazo social, tacto pedagógico, transferencia, posicionamiento subjetivo” en relación al campo educativo desde una postura psicoanalítica. Categorías que permiten abordar esa relación que surge en el campo educativo y que hoy toma relevancia como punto de análisis.

La narrativa como lugar de encuentro y transferencia

Las sociedades, a lo largo de la historia para su evolución como especie, han hecho uso de los relatos para organizar, predecir y comprender la realidad, atribuyéndole significados a los acontecimientos que le suceden, es así como Freeman, Epston & Loboivits en el libro “Terapia narrativa para niños” resaltan la importancia de la misma (narrativa), como una práctica que posibilita la expresión de las dificultades que afrontan los niños, teniendo así la oportunidad de *exteriorizar* y colocar fuera todo aquello que le produce culpa, dolor, angustia y que a su vez mitiga el malestar que afrontan los sujetos (2001).

Se asume la narrativa como el espacio donde se producen y surgen los discursos desde los diferentes lugares donde se ubican los sujetos, una relación que se da en el lugar de a Dos, colocando dos en mayúscula, haciendo alusión no al número, pero sí al lugar que habitan los sujetos en el encuentro, el lugar de encuentro entre docente-estudiante, estudiante -psicólogo; donde la dimensión de la palabra queda en suspenso o cobra vida, porque lo que hay en juego es la posibilidad de construir lazos de confianza, lazos afectivos por medio de la voz, la mirada, gestos, incluso aquello que no puede ser dicho, medio en el cual se desarrolla la intervención.

Es así como la terapia narrativa lúdica, es una práctica pedagógica que favorece la expresión de acontecimientos difíciles, como también la construcción de un sujeto capaz de transformar su propia historia a través de la narración desde los dispositivos como: el cuento, juego, la elaboración de historietas, trabajos con plastilina. La narrativa y sus diferentes dispositivos permiten un lugar desde donde se evoca su propia narrativa, lugar donde nombra y se ancla al discurso que ya han sido dichos por otros, en los que seguramente haya un punto de encuentro con sus pares, desde donde se contribuye pero también se construyen nuevas formas de vida, de relaciones, es la oportunidad desde la institución escolar de contribuir en el desarrollo de nuevas formas de aprender y de construir situaciones, modelos afectivos, formas de relacionarse del niño, incluso nuevos discursos; además es un dispositivo o prótesis que admite llevar a cabo la praxis a quien interviene, es la brújula que concede al psicólogo, al maestro, navegar en el mundo de fantasías del niño sin irrumpir de manera violenta.

Mi cuento, me cuento: una forma narrativa terapéutica

El cuento como una forma literaria, es un arte que permite recrear contenidos profundos y esenciales tales como: emociones, afectos primordiales, capacidades, talentos que se componen de percepciones, sentimientos, memoria, fantasía que han construido los niños a lo largo de su historia, ya sea a través de la familia, el colegio o la cultura que lo ha transmitido, es una oportunidad para la exploración de esos mundos desconocidos, es la ocasión para introducirse en el mundo del niño, conociendo sus diferentes realidades, en otras palabras el cuento da la oportunidad de decantar la vida del niño, recorrer y traspasar la fantasía, tocar e introducirse en el mundo interno con la posibilidad de indagar y develar lúdicamente asuntos fundamentales de su vida y al mismo tiempo se da la oportunidad de transformar y cambiar la vida del niño de parte de quien interviene, éste, su mundo.

Es decir, lo que busca la terapia lúdica infantil, a través del cuento es, reinventar el mundo del niño en función de viejos y nuevos modelos afectivos, le permite al niño de una manera divertida resolver dificultades frente a una nueva realidad, resignificar experiencias o acontecimientos que han marcado su vida por medio de la fantasía y la creación de nuevos y fascinantes mundos, escuchar su voz es importante para comprender su forma de pensar o actuar, por otro lado es de vital importancia que el adulto entienda que los relatos, los cuentos, no solo son cosas de niños, hay algo más, como lo expresa Muent & Ragonesi (2014) en su libro “Infancia y cuentos de hadas” que “los cuentos no solo entretienen además, prestan una función subjetivante” dicha función, lo que permite es que establezca las coordenadas para que, a través, del cuento, advenga ese sujeto y por medio de este enlace se pueda acceder a lo real y simbólico del niño.

Es por esto importante entender la función y la responsabilidad del docente, el psicólogo ya que es justamente en este lugar (colegio) donde el sujeto se encuentra sin herramientas para la participación y el intercambio con los otros, pues no logra percibir a los otros como semejantes, o dicho de otro modo, el cuento podría ser camino para comprender un poco de su realidad y de esta forma entender y conducir al niño a manejar su enojo, frustración, tristeza o su miedo como también llevarlos a establecer relaciones con los otros, ya que el respeto es un arduo trabajo de construcción social.

La magia del cuento favorece a que el docente, de manera lúdica, contribuya al manejo de las emociones, frustraciones y relaciones amigables con los suyos,

desde lo fantástico pueda ver desde dónde se ha ubicado el niño, cuál es su posicionamiento frente al otro (Compañeros y docentes), otra donde emerge lo humano en su dimensión social o colectiva. Por otro lado, es tal el alcance desde ese lugar, que incluso deja ver la riqueza del lenguaje en el niño.

Lazo Social en la Escuela

El lazo suele llamarse “vínculo educativo” se entiende como el trato que se establece entre alumno y maestro, es decir, aquellas relaciones que atraviesan el contexto educativo y que permite la construcción de “voces” que apacigüen y unifiquen al sujeto, que a su vez faciliten, la renuncia a ciertos goces y se sujeten a las normas, las cuales requieren de habilidad y esfuerzo para lograr la construcción de símbolos, de mundos posibles que les permitan sobrevivir, recrear modelos afectivos con respeto, buscando como horizonte el desempeño académico adecuado a las necesidades del estudiante.

Cabe así pensar la relevancia que tiene el lazo social en la institución. Las preguntas que se formulan los más diversos autores por el malestar de la cultura, han estado presentes a lo largo de la historia desde los diferentes lugares y disciplinas, justamente cuestionamientos frente a los fenómenos violentos entre pares y su idealización de la cultura y sus interacciones, como si en tiempos pasados no hubiese existido la agresión, la violencia y el maltrato.

Desde el psicoanálisis se habla que la agresión, aún la violencia ha emergido desde lo humano, pero que podría tener su origen desde lo animal, lugar que debió superar el hombre para que pueda ser propiamente llamada “*cultura humana*”. Tanto la agresividad como la violencia y el maltrato podría utilizarse en diferentes sentidos, grosso modo la agresividad, se ubica en la relación de a dos: entre el sujeto y el otro semejante, vinculada a lo imaginario y tiene que ver con la lucha por la supervivencia; la agresión puede entenderse como una acción defensiva frente a la apreciación de un peligro real o imaginario, mientras que la violencia involucra un avance contra la resistencia o la voluntad contra el otro, por su lado en la crueldad, está presente el ensañamiento: hay complacencia o goce cruel por el sufrimiento del otro (Freud, 2012 p.7) .

Es por ello que para hacer posible la “*cultura humana*” es necesario toda organización que contribuya a reglar las relaciones de los sujetos entre sí, es decir que el respeto por el otro debe ser un incansable trabajo de construcción social, esto como la posibilidad de que la cultura tenga una posibilidad de

subsistir, y que a su vez sea defendida aún, contra los impulsos hostiles del individuo, a esta defensa deben confluír tanto los mandamientos, como las organizaciones e instituciones.

Freud en su maravilloso texto “*el porvenir de una ilusión*” indica que ese otro, es objeto, modelo, auxiliar y enemigo, y que por esto la psicología no solo es individual también es social. El sujeto no es sin el Otro, sería imposible existir en el aislamiento, aunque es sabido el peso y los sacrificios que conlleva hacer una vida en común y sujetarse a las normas que la civilización le impone, requiere renunciar a la satisfacción de los instintos y conciliar con aquellos que sean necesarios, por lo que podría colegirse que el psiquismo se construye en el ejercicio e intercambio con el otro y que la ilusión de autonomía e independencia es solo una pretensión del yo y de su función de desconocimiento (Freud, 2012, pp. 7-11).

El discurso como enlace al Otro/otro

Conforme a lo desarrollado anteriormente, se toma justamente las relaciones reguladas por las reglas, las normas y su relación con el discurso, como su correlación con el lazo social. Ahora bien, cabe aclarar, a qué se llama discurso: éste está y tiene que ver en relación con la lengua hablada, aunque en ocasiones la excede, esto porque puede existir un discurso sin palabras (cuando el hombre mira a la mujer y hay una atracción, ambos lo intuyen aunque no hayan cruzado alguna palabra, pero en sus miradas hay un lenguaje), otro ejemplo de esto podría ser el superyó, quien funciona silenciosamente, el discurso cuenta con el aparato de la palabra como medio para tramitar el goce.

Cuando Lacan le asigna un concepto expresa que “el discurso es un lazo social”, cuya función es regular el goce en la relación del sujeto con el otro. Hablar de lazo social es hablar sobre sociedad, comunidad y grupo. El lazo al cual se hace referencia tiene una característica que podría verse como a surdo: Une y Separa. Es un lugar, un vacío; por lo tanto, esto permite ciertos movimientos al sujeto. Movimientos que incluye la falta. El lazo social es el tratamiento a lo real o a lo traumático.

Es justamente aquí donde se considera el ejercicio lúdico, como el evento donde emerge al interior de las actividades en la escuela (el cuento, el trabajo de plastilina y la narrativa) el sentido que hace posible que la angustia se aloje en la palabra y abandone el cuerpo. Desde la institución -a través de estas

herramientas-, se da la oportunidad de traer, por medio de ellas, historias, vivencias, experiencias que el niño narra, siendo la oportunidad para expresar eso que de su malestar pueda decir.

Así mismo, desde lo creativo, se abre la posibilidad que advenga ese sujeto y sus angustias, pues es desde este lugar que circula lo simbólico, espacio desde el cual el niño se *cuenta* por medio de los personajes que recrea, ya sea en la plastilina o con los personajes con los cuales se identifica en el cuento, dándole cabida a la expresión de ese malestar estructural en el niño, malestar que ha surgido a partir de este vínculo o relación con el Otro/otro. Cuando el niño se nombra – por identificación-, en el mismo acto también paradójicamente es nombrado por el otro (Autor del cuento, padres, la cultura.) Sea esta también la oportunidad (pretexto) para armar al sujeto, nuevamente, llenando su vida de sentido, de posibilidades, amor, de reconocimiento, de renuncia a lo pulsional mortífero (goce) y esto se logra vía lazo social.

El *lugar* como posicionamiento subjetivo

Amar es hacer Uno (Unaridad) con el otro y trabajar es construirse para ubicar el trabajo delicado, detallado y amoroso del maestro, como la invitación a hacer parte de un mundo lleno de diversos matices, donde el sujeto- estudiante es Uno pero a la vez son varios, es comprender al otro desde la singularidad que lo cobija, de escuchar cómo se cuenta y cómo fue contado, pues como lo indica Lacan, no será posible hablar de él, sin referirse a esa estructura que lo produce desde la historia de sus padres, las construcciones históricas que tiene para contar y contarse así mismo, son la antesala de la constitución de sí mismo desde el otro. Es aquí donde justamente estará ubicado el trabajo del *maestro*, su acompañamiento al otro en la construcción de sí mismo, ofreciendo la posibilidad de reconstruirse desde otro lugar, conducirlo con un trabajo de cuerpos simultáneamente construyéndose al compás de la voz de entre los maestros.

Los trabajadores del lazo social, Psicólogos, Pedagogos, Maestros, Trabajadores Sociales, Psicoanalistas, están llamados a cumplir el rol de escuchar, de posibilitar que el otro (sujeto, alumno) pueda atravesar las nuevas significaciones recibidas por la cultura y reflexionar sobre la naturaleza del lazo social de la época. Estos espacios que la institución educativa está interpelada a posibilitar, repercutirá en la transmisión de saberes, pero con el plus de ofrecer

una ética subjetiva que garantice la continuidad de la cultura, contemplando el encuentro y el desencuentro en un sujeto capaz de elegir lo que desea y no, lo que el Otro le tiene “destinado”.

En ese sentido, al evocar la transferencia, se hace referencia a ese lugar, ese encuentro o escenario donde los dos lugares: Lugar del Maestro- Lugar del Estudiante, (dependiendo de las circunstancias de su infancia, de su vida) traen en su equipaje anímico, experiencias, acontecimientos, formas de pensar y percibir, modos de relacionarse con el Otro, con su partenaire y consigo mismo, incluso con los objetos, historias que han vivido independientemente y que seguramente surjan en dicho lugar.

Es aquí donde la dimensión de la palabra, como los actos sin simbolización entran en juego, y se expresa por todo lo que este acontecimiento implica, como aquello que se dice, lo que no se dice o aquello que quisiera decirse pero que las palabras no son suficientes, así mismo entra en juego lo pulsional que se halla desligado del significante (palabra), lo pulsional frente a situaciones que le producen angustia y actúa de manera impulsiva, de cargándola en el cuerpo o produciendo demandas frente al Otro (maestro), cuando la capacidad de simbolización no alcanza a expresarse con la palabra puede suceder que aquello imposible de elaborar se inscriba de variadas formas en el cuerpo, pues finalmente esto es lo que queda -el cuerpo- y es este tan importante como la palabra porque, en definitiva, es a través de él que se le da vida al discurso.

Lo cual finalmente recuerda que el sujeto es tacto, es olor, es aroma, es mirada, es amor; esto implica buscar, descubrir de acuerdo a recursos de lenguaje que posea el estudiante lo que le ocurre, es por ello que la palabra ocupa un lugar destacado, ya que es a través de ella que se puede dar ilación a esas palabras aleatorias inconexas de la vida de esos sujetos (estudiantes) para armarse un sentido con eso, conduciéndolo a encontrar sentido, fortaleciendo o reaprendiendo lazos afectivos que pueden surgir como puentes que admitan la construcción, la invención de relaciones que le permitan ir habitando el mundo que le toque vivir o también como lo expresa Luteran (2014) “que es a partir de esa relación que el niño tiene con el lenguaje, que puede reconocerse esos modos de ser y de vivir”, es decir, de acuerdo con lo que los niños puedan decir de su vida, es así como podría comprenderse su realidad.

Tomando como ejemplo la expresión que en algún momento uso un alumno de la institución, haciendo alusión al trato que sentía, recibía de parte del grupo de maestros de la institución “los profesores creen que somos vacas” y de

seguro es importante comprender qué relación, qué experiencia había tenido el niño con dicho animal o cuales eran las circunstancias que se le presentaban que le hiciese pensar en el trato similar a dicho animal, seguro que no es el animal que los adultos puedan describir, aquí es justamente donde se ubica la atención a esta relación que establecen los niños, a la facilidad con la que hacen uso de la metáfora para explicar acontecimientos que se le presentan en sus vidas y que ellos de su viva voz lo expresan o lo explican con palabras que seguramente hay que centrar su atención, es decir; quien trabaje con los niños no necesita ser un experto en series animadas o juegos infantiles, aquí la atención que merece es la posición subjetiva del niño para acceder su mundo, de los sentimientos, contenidos y afectos inconscientes, incluso de aquellas expresiones que pueden surgir a la conciencia, como acuerdo con el niño, sin que él lo sospeche.

Es relevante prestar atención a todas aquellas expresiones bajo la forma del lenguaje verbal o no verbal, acciones, juegos, gestos bajo la forma de actividad lúdica en la que para él no le represente la exposición y evidencia de lo que le acontece, es aquí donde ese lugar, esa posición transferencial se está jugando un papel importante que le permita al docente o quien le acompañe poder alcanzar el objetivo con mucho tacto. En este encuentro surge una cesión de sentimientos sobre la persona del maestro o incluso podría suceder, al contrario, del maestro al estudiante.

La transferencia surge desde el primer encuentro y se convierte en la herramienta, en un dispositivo poderoso que impulsa el desarrollo del trabajo, mientras opere en favor de él, pero si después se muda en resistencia es necesario colocar atención, reconocer qué modifica su relación con el aprendizaje pudiendo ser una demanda para alcanzarlo.

Por regla general, como lo expresa Klein (1929) los sentimientos hostiles salen a la luz más tarde que los tiernos, y detrás de ellos; en su simultánea presencia resultan un buen reflejo de la ambivalencia de sentimientos que rige en la mayoría de nuestros vínculos íntimos con otros seres humanos. Es importante que el docente tenga claro que queda excluido ceder a las demandas del alumno derivadas de su transferencia, y sería absurdo rechazarlas inamistosamente o con indignación; es importante que al alumno le quede claro que aquello que le acontece obedece a situaciones que nada tienen que ver con lo que siente actualmente.

En ese sentido, una pedagogía reflexiva, sensible a la mirada de lo que acontece en la escuela, es una invitación a una forma de *pedagogiar* o dialogar con el otro.

Tacto pedagógico y lazo social

El tacto pedagógico, en su ejercicio, busca una pedagogía reflexiva, donde cada maestro esté en capacidad de ser autoreflexivo en su quehacer diario y en su relación con el estudiante, así mismo esta acción busca que el maestro comprenda que no es un principio, una técnica o un método, más bien debe estar volcada hacia la experiencia, hacia la solicitud reflexiva.

El tacto pedagógico, es ese espacio, que se da en el contexto educativo, cuya acción está íntimamente ligada con el ejercicio del “Lazo social”, relaciones o acciones que no podrían existir si no se articulan.

Este es un espacio de relación donde predomina la receptividad, la sensibilidad, amor, comprensión frente a la opinión del alumno, se sugiere que están íntimamente ligados porque frente al asentimiento de estudiante, da paso a la construcción de diálogos que de manera sutil admite el alumno sujetarse, anclarse al discurso educativo e introducirse en la norma, en las reglas, es decir, sin la aprobación del alumno se hace infructuosa la labor de conducirlo a regular las formas de ser, estar y sentir.

Proposiciones para la Escuela

Se propone trabajar “*lazo social*” con profesores, estudiantes y sus compañeros, partiendo de la premisa que en el proceso de enseñanza- aprendizaje emerge un interdiálogo, que al ser articulado desde los dos lugares, el del estudiante y el Otro, surge así mismo un encuentro, encuentro que debe ser validado y consentido para que sea posible el surgimiento del lazo social, entendiendo que éste se da de a dos y solo así puede surgir a través de los discursos.

Este trabajo propuesto desde el lazo social, obliga a que se tenga en cuenta componentes como el *tacto pedagógico*, *la transferencia*, *posicionamiento subjetivo* desde una mirada psicoanalítica como forma de potenciar en la comunidad educativa modelos afectivos, incluyentes, respetuosos, que les permitan vincularse, identificarse, relacionarse, entre sí, con sus compañeros y con la sociedad.

El trabajo de intervención se realiza desde el componente “transferencia” entendida ésta, como el medio o la acción que facilita la relación, desarrollo y vínculo entre el agente (estudiante) y el Otro (Maestro) este último, quien es el que encarna la institución y el que genera los recursos suficientes para ser reconocidos en este lugar, dando paso a relaciones solidarias de acompañamiento, confianza, o por el contrario establecer relaciones distantes y frías que entorpecen la labor del aprendizaje generando situaciones y relaciones interpersonales hostiles.

Es por ello relevante destacar, aquellos modelos primordiales aprendidos, para entender que desde este lugar, desde este componente como objeto auxiliar, se tejen vínculos exitosos no solo para el aprendizaje entre estudiantes- maestros y viceversa, también para la vida de cada uno, así mismo, desde esta perspectiva trabajar como lo indica Gutiérrez, para lograr diferenciar cómo: *El sujeto estudiante define a la institución, y qué elementos han operado para él, como puntos de sostén del lazo educativo* (Gutiérrez, 2013).

Por otro lado, se toma la narrativa como brújula que logre direccionar la intervención a la luz de los discursos que puedan surgir entre los niños, los docentes y a partir de ellos descubrir a las personas. Esas historias que cuentan, que les contaron, en la que se incluyen allí, porque finalmente ante la vida lo que se busca con la narrativa es precisamente armar, construir su propia narrativa, porque a través de los cuentos, de las dinámicas lúdicas, se espera que al hacer uso de su imaginación puedan darle voces a esas circunstancias que se les aparece, darle voces a esa fantasía que los atraviesa. La infancia, como la vida, es un momento pavoroso y la narrativa a través del cuento, del arte, del juego, del trabajo artístico es profundamente salvador porque permite la construcción o la reconstrucción de mundos posibles, menos adversos, mas unificadores y pacificantes, permite la construcción de símbolos que les permita sobrevivir.

Es así, como al retomar la afirmación de Lacan, explica la importancia del tacto pedagógico, como cuidador del espacio del alumno, protegiéndolo y destacando lo bueno y lo único del alumno: “El discurso es un lazo social” entendiendo que éste surge entre dos lugares en el que no existe el uno sin el otro, haciendo referencia a esos dos lugares que son el Agente (alumno) y el Otro (maestro), quienes articulados producen un lazo social, donde el Otro es quien aporta, propicia un campo con condiciones o situaciones para ser reconocido en dicho lugar (en este caso el contexto del aula o del colegio), dando espacio al agente para contarse y ser contado, donde su “voz” sea contenida y sostenida de tal manera que pueda expresar esas voces que cuentan el paso

de esos otros por sus vidas, donde narren esas voces que pasaron por la vida de estos niños y dejaron huella en ellos, dejaron marcas en sus vidas, en sus cuerpos, en su subjetividad.

Hay un territorio que se construye entre el alumno- maestro, su horizonte es grande y su efecto es el discurso, quien es finalmente el que permite construir o tejer lazos sociales que de no ser cuidadoso podría crearse fisuras irreparables.

Las nuevas formas de vida, la tecnología, a través de los ordenadores, videos, otras modalidades de innovación ha cambiado las dinámicas, las familias se han transformado, es justamente en este lugar donde el maestro ha de tener la capacidad de ubicarse a la altura del niño y poder comprender su realidad. Una tarea importante que debe plantearse el maestro a lo largo de su ejercicio es la de ayudar a los padres a cumplir su responsabilidad pedagógica fundamental: Proteger, cuidar, alimentar, dar amor, cuidado a sus hijos; desde esta responsabilidad surge la labor del educador, quien a su vez acepta la responsabilidad de proveer protección, cuidado, amor, bienestar, en lugar de los padres.

La educación es paternal y escolar y proviene de la fundamental experiencia pedagógica: La tarea humana de proteger, enseñar a los más jóvenes a vivir en este mundo, haciéndose responsables de sí mismos. Las cualidades que debe abarcar o cobijar el ejercicio pedagógico es el de sentido de responsabilidad, vocación, preocupación y afecto por los niños, intuición moral, franqueza autocrítica, comprensión pedagógica de las necesidades del niño, capacidad de improvisación y resolución al tratar con los niños.

Dicho lo anterior, es importante comprender que cuando se habla de posicionamiento subjetivo se dice, de la forma en la que un sujeto habita un lugar o construye nuevas formas de ser, estar, y sentir; es justamente a partir de estas formas o lugares que el sujeto se mueve hacia otros territorios, otros horizontes, se ubica, hace una lectura del mundo, de su sentir y de transformar su realidad así mismo establece relaciones desde ella, desde ese lugar, en la cual no se puede dejar de lado que se juegan factores conscientes e inconscientes, que se encuentran atravesados por su historia personal, donde lo pulsional, lo relacional e identificadorio del sujeto juegan un papel importante, pues éstos participan y condicionan la ubicación, la movilización del sujeto hacia otros lugares incluso hacia él mismo; es decir cuando se habla de posicionamiento subjetivo hace alusión a ese universo infinito particular y singular del sujeto, a esos destinos conocidos y desconocidos que recrea el alumno como instancia

para relacionarse con los otros, a esas formas de ocupar un lugar en torno a las amoríos y desamores que establece con los otros (Kohlberg, 1992; Gilligan, 1985).

La adecuada articulación del lazo social, el tacto pedagógico, el posicionamiento subjetivo, y la transferencia genera una relación apropiada, que, dentro de la comunidad educativa, en favor del alumno potencia el desarrollo en términos afectivo, cognitivo relacional, en los niños, admite la regulación de la norma que propicia convivencia con el otro, permite salir del mí mismo para empezar a pensar en el otro.

Es así como el reconocimiento de la imposibilidad de controlar el inconciente, da a la escuela de expresar simbólicamente, en una palabra, un cuento, plastilina, tacto, mirada, la posibilidad de calmar, apaciguar las cargas de sentido que desbordan, en ocasiones, al sujeto, y en las que el diálogo con el partenaire se constituye en punto de partida, para descubrir que, al llegar el otro ya no está allí. Un continuo encuentro y desencuentro, que la escuela puede enseñar.

Por lo anteriormente escrito, se desprende ampliar la mirada para reconocer que aquello que sale de la norma, del discurso de lo igual, completo y totalizante, es la oportunidad para que el discurso intencionado de la escuela advenga sujeto, sujeto de elección, sujeto residuo de los avatares de nuestra época, de una sintomatología social y singular, para lo que la escuela está llamada a posicionarse ante la época y responder a ella.

Bibliografía

- Freeman, J., Epston, D., & Lobovits, D. (2001) terapia narrativa para niños: aproximación a los conflictos familiares a través del juego. Mexico: Paidós.
- Freud, S. [1920] (2004). Más allá del principio del placer. En Freud, obras completas, Tomo XVIII, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud. (2012). *El Porvenir de una Ilusión*. México. Taurus.
- Gilligan, C. (1985). La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino. México: FCE.
- Gutiérrez, A. (2013). (en) lazo con la Universidad. (Tesis Maestría) Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwjUjYOBqIrYAhXBPCYKHVMOAUoQFggnMAA&url=http%3A%2F%2Frevista.psico.edu.uy%2Findex.php%2Fquerencia%2Farticle%2Fdownload%2F161%2F124&usg=AOvVaw2OWh9Abo2QTPTKUxmXhR-y>
- Klein, M. (1929). La personificación en el juego de los niños. En: Klein, Amor culpa y reparación. México: Paidós.
- Kohlberg, L. (1992): Psicología del desarrollo moral, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Lutereau, L. (2014). Los usos del juego, estética y clínica. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Muente, C & Ragonesi, S. (2014). Infancia y cuentos de hadas. Reflexiones sobre el niño en la actualidad. Buenos Aires: Letra Viva.

Departamento Nacional de Planeación. Plan Nacional de Desarrollo 2014 – 2018. Disponible en: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Que-es-el-Plan-Nacional-de-Desarrollo.aspx>

ACERCA DE LOS AUTORES

ÁNGELA MARÍA JIMÉNEZ URREGO

Psicoanalista. Psicóloga de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Magister en Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente Doctoranda en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Docente – Investigadora Universidad Santiago de Cali. Integrante del Grupo de Investigación GISAP, Universidad Santiago de Cali.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0100-6741>

Correo electrónico: angelajimenezurrego@gmail.com

ALEJANDRO BOTERO CARVAJAL

Psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Neuropsicólogo Infantil, Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales – CINDE. Docente Investigador, Universidad Santiago de Cali. Docente Corporación Universitaria Minuto de Dios. Integrante del Grupo de Investigación GISAP, Universidad Santiago de Cali.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1670-518X>

Correo electrónico: alejandroboterocarvajal@gmail.com

CRISTÓBAL FARRIOL

Psicoanalista. Artista Plástico, Universidad Católica de Chile. Magister en Psicoanálisis, Universidad de Buenos Aires. Maestría en Psicoanálisis, Universidad Paris VII, Denis Diderot. Doctorando en Filosofía de la Universidad de Paris X, Nanterre, Francia. Miembro del Institut de Recherches Philosophique.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3681-4412>

Correo electrónico: cristobalfarriol@gmail.com

CRHISTIAN CAMILO MÉNDEZ TEZ

Estudiante X Semestre Universidad Pontificia Bolivariana. Integrante del Semillero de Investigación en Singularidad y Salud Mental. Psicólogo Practicante, Colegio Agustiniiano. Palmira, Valle.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4697-4279>

Correo electrónico: crhistian.mendez@hotmail.com

DANIELA VARGAS PRADO

Psicóloga. Estudiante de Especialización en Clínica Psicoanalítica- Universidad de San Buenaventura, Cali. Asesora Psicosocial Aldeas Infantiles, Cali. Valle del Cauca

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4747-3230>

Correo electrónico: daniela_vargas_prado@hotmail.com

LUZ STELLA ARANGO ARIAS

Psicóloga Clínica, Universidad Pontificia Bolivariana. Colegio Agustiniiano Campestre, Palmira, Valle.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4754-7201>

Correo electrónico: luz.stella03@hotmail.com

HÉCTOR GALLO

Psicoanalista. Profesor Titular Departamento de Psicoanálisis. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Antioquia. Sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Psicólogo Universidad de Antioquia. Especialización y Maestría, Universidad de París VIII. Doctor en Psicoanálisis, Universidad Autónoma de Madrid.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7857-3904>

Correo electrónico: hectorgallo1704@yahoo.com.mx

LUISA MARÍA LUCUMÍ

Psicóloga Universidad Santiago de Cali. Integrante del Semillero de Investigación en Psicoanálisis Logos.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3593-6138>

Correo electrónico: luisa_m16-01@hotmail.com

KAROL REINALES SOLÍS

Psicóloga Universidad Santiago de Cali. Integrante del Semillero de Investigación en Psicoanálisis Logos.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9452-2974>

Correo electrónico: karolreinales@gmail.com

GABRIEL LOMBARDI

Médico, Psicoanalista. Doctor en Psicología. Docente Titular de la Cátedra: Clínica de Adultos, Universidad de Buenos Aires. Docente de la Maestría en Psicoanálisis, Universidad de Buenos Aires. Miembro del Consejo Directivo del Doctorado en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Miembro Fundador del Colegio Clínico del Río de la Plata. Miembro de los Foros del Campo Lacaniano, Buenos Aires.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0571-3208>

Correo electrónico: gabrielombardi@gmail.com

DYLAN ALEXANDER PELÁEZ

Psicólogo, Universidad Pontificia Bolivariana. Asesor Educativo Fundación Educativa Darshan. Asesor de Escuelas para Padres.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7713-9823>

Correo electrónico: dylan_apg08@hotmail.com

PAULA ANDREA LOAIZA

Estudiante X Semestre. Universidad Pontificia Bolivariana. Integrante del Grupo de Estudio: Desarrollo Psicológico en Contexto. Grupo de Investigación en Desarrollo Humano, Universidad Pontificia Bolivariana.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8656-121X>

Correo electrónico: paula.loaiza18@hotmail.com

RENÉ SOLANO MACÍAS

Psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Especialista en Familia y Magister en Educación y Desarrollo Humano. Docente de la Universidad Santiago de Cali. Asesor de Práctica Profesional y Docente Asistencial del Hospital Universitario del Valle “Evaristo García”, Cali.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5603-6684>

Correo electrónico: solanorene@gmail.com

NANCY LORENA GUEVARA PILLIMUÉ

Estudiante Psicología, Fundación Educativa Darshan. Integrante del Semillero de Investigación en Singularidad y Salud Mental. Grupo de Investigación en Pedagogía y Desarrollo Humano. Universidad Pontificia Bolivariana.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2212-9660>

Correo electrónico: na.cha2611@hotmail.com

IMPRESO EN EL MES DE AGOSTO DE 2018
EN LOS TALLERES DE ARTES GRÁFICAS DEL VALLE S.A.S.
SANTIAGO DE CALI - COLOMBIA
2018

.....

FUE PUBLICADO POR LA FACULTAD DE SALUD,
DE LA UNIVERSIDAD SANTIAGO DE CALI

